

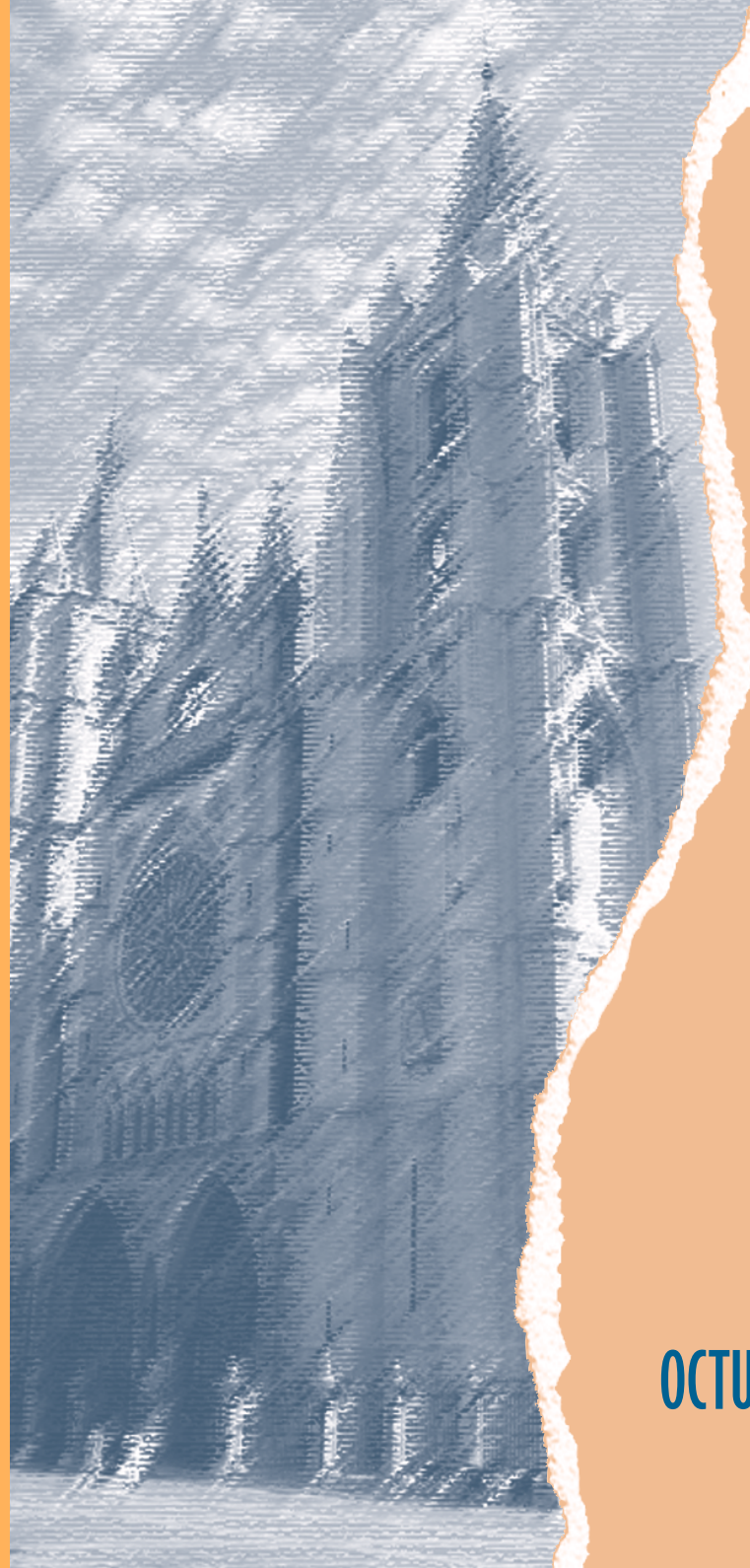


BOLETÍN OFICIAL DE LA DIÓCESIS DE LEÓN

OCTUBRE-NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2022

BOLETÍN OFICIAL DE LA DIÓCESIS DE LEÓN

OCTUBRE-NOVIEMBRE-
DICIEMBRE 2022



BOLETÍN OFICIAL
OBISPADO DE LEÓN



**BOLETÍN
OFICIAL
OBISPADO
DE LEÓN**

AÑO CLXV

Octubre-Noviembre-Diciembre 2022

Número 4

LEÓN, 2022

© OBISPADO DE LEÓN
Plaza de Regla, 7
Teléfono: 987 21 96 80
Fax: 987 26 06 65
Apartado 9
24003 LEÓN

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del Copyright.

Depósito Legal: Le. 28-1960

Imprime:
Imprenta KADMOS
Tel. 923 28 12 39
37002 SALAMANCA

BENEDICTO XVI
(Joseph Ratzinger)

Papa emérito
1927-2022



Benedicto, fiel amigo del Esposo, que tu gozo sea perfecto al oír definitivamente y para siempre su voz (homilía del Papa Francisco, 5-I-2023).

Descanse en la paz del Señor

Octubre–Noviembre–Diciembre 2022

I. IGLESIA DIOCESANA

A) SEÑOR OBISPO

1. Cartas y otros documentos

“ <i>La vida en sus caudales</i> ”. En el mes de octubre de 2022.....	721
“ <i>Sin compromiso no hay trabajo decente</i> ”. En la <i>Jornada Mundial por el Trabajo Decente</i>	725
“ <i>Seréis mis testigos</i> ” (Hch 1,8). Con motivo de la <i>Jornada del Domund 2022</i>	727
“ <i>Gracias por tanto</i> ”. Motivación en la celebración del <i>Día de la Iglesia Diocesana</i>	729
“ <i>La pobreza de Jesús es la mayor riqueza</i> ”. Ante la <i>VI Jornada Mundial de los Pobres</i>	731
“ <i>Para prevenir, tratar y erradicar la drogadicción y las nuevas adicciones</i> ”. Carta a los diocesanos de León y Astorga informando de la <i>Fundación CALS-Proyecto Hombre</i>	733
“ <i>El Señor viene. Abramos las puertas</i> ”. Carta de motivación para el tiempo de Adviento	735
“ <i>Vayamos corriendo y encontraremos</i> (cf. Lc 2,16)”. En la cercanía de la <i>Navidad</i>	737
“ <i>Llegar corriendo al encuentro del Salvador</i> ”. Carta a los misioneros y misioneras de la iglesia particular de León que anuncian por el mundo entero el misterio de Dios encarnado.....	739

2. Homilias

“ <i>La sabiduría de la sencillez</i> ”. 25 años de profesión de sor Alfonsa en la memoria de Santa Teresa del Niño Jesús ...	741
“ <i>Fijos los ojos en el Señor</i> ”. III Jornadas Eucarísticas Inter- asociaciones en la memoria de Santa Teresa del Niño Jesús.....	743
“ <i>Señor, auméntanos la fe</i> ”. XXVII Domingo Tiempo Ordi- nario. Tras el acto festivo de “las Cantaderas”	745
“ <i>Froilán, pilar y aliento de renovación</i> ”. Solemnidad de san Froilán.....	749
“ <i>El gozo del Agua Viva</i> ”. Solemnidad de santa Teresa de Jesús.....	751
“ <i>El gozo de enseñar</i> ”. Eucaristía de envío de los profesores de religión	755
“ <i>Testigos de la Vida</i> ”. Solemnidad de san Marcelo.....	757
“ <i>San Claudio vive para siempre</i> ”. Domingo XXXI del Tiempo Ordinario.....	759
“ <i>Viven para siempre</i> ”. Solemnidad de Todos los Santos	761
“ <i>La Vida reina ya</i> ”. Conmemoración de los fieles difuntos .	765
“ <i>50 años de PJV: historia de vida y esperanza</i> ”. XXXII Do- mingo del Tiempo Ordinario.....	767
“ <i>El anuncio del Reino de Dios es el contenido de nuestra misión</i> ”. Misa de Acción de Gracias por el 33 Encuen- tro Nacional de Cofradías en el XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario.....	771
“ <i>Misionera y evangélicamente irrefrenable</i> ”. Ordenación diaconal Raymon Acosta Dominici, en la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo	775
“ <i>Inmaculada, estrella de la esperanza</i> ”. Solemnidad de la Inmaculada Concepción.....	779
“ <i>María Madre de Dios-con-nosotros</i> ”. Solemnidad de la Bienaventurada Virgen María de Loreto.....	781

“ <i>Alegraos siempre en el Señor</i> ”. XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena, en el III Domingo de Adviento	783
“ <i>Alegraos por el Niño que nos ha nacido</i> ”. Natividad del Señor (Misa de Medianoche).....	785
“ <i>Alegraos por la Palabra</i> ”. Natividad del Señor (Misa del día).....	787
“ <i>Alegraos por la Palabra que anuncia san Juan</i> ”. Fiesta de san Juan, apóstol y evangelista	789

3. Decretos y Edictos

Carta de apoyo del Sr. Obispo para que León organice el encuentro nacional de jóvenes cofrades	791
Decreto de Supresión de la Asociación de Socorros Mutuos Funerario del Clero.....	793
Colectas imperadas. Años 2023	795

B) CANCELLERÍA SECRETARÍA

1. Nombramientos	797
2. Órdenes Sagradas	799
3. Necrología	799
4. Sacerdotes fallecidos en el año 2022	799

C) ACTUALIDAD DIOCESANA

Actividades del Señor Obispo.....	801
Crónica diocesana	805

D) OTROS DOCUMENTOS DIOCESANOS DE INTERÉS

Acta de la Ordenación diaconal	831
Convenio de Colaboración Diputación-Obispado. 2022.....	833

II. IGLESIA EN ESPAÑA

A) DOCUMENTOS Y TEXTOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Discurso inaugural de la 120 Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.....	845
Nota y rueda de prensa final de la 120 Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española	863
Nota sobre la ordenación académica de la clase de Religión Católica	877
Felicitación de Navidad del cardenal Omella	881

B) OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

Citas para otros documentos de interés	883
--	-----

III. SANTA SEDE

A) PAPA FRANCISCO

Carta del Santo Padre para el V centenario de la conversión de San Ignacio de Loyola (12/09/22).....	887
Homilía del Santo Padre en el 60 aniversario del Vaticano II (11/10/22).....	889
Mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial de la Alimentación 2022 (14/10/22).....	895
Homilía del Santo Padre en la Misa por la paz y la justicia de su viaje apostólico a Baréin (5/11/22).....	897
Discurso del Santo Padre en su viaje apostólico a Baréin (6/11/22)	903
Homilía del Santo Padre Francisco en la fiesta de Jesucristo, Rey del Universo (20/11/22).....	911
Mensaje del Santo Padre para el Día Mundial de las Personas con Discapacidad (3/12/22)	917

Homilía del Santo Padre en la Misa de Medianoche de la solemnidad de la Natividad del Señor (25/12/22)	921
Mensaje <i>Urbi et Orbi</i> del Santo Padre Francisco (25/12/22)	927
Carta apostólica <i>Totum Amoris Est</i> (28/12/22)	933
Mensaje del Santo Padre para la celebración de la 56 Jornada Mundial de la Paz (1/01/23)	955

B) OTROS DOCUMENTOS DIOCESANOS DE INTERÉS

Citas para otros documentos de interés	961
--	-----

IV. OTROS DOCUMENTOS

Índice general del año 2022	965
-----------------------------------	-----

Iglesia Diocesana

Señor Obispo
Cancillería Secretaría
Actualidad diocesana
Otros documentos diocesanos
de interés

En el mes de octubre de 2022

Queridos hermanos y hermanas:

Comenzamos octubre con ecos del mes pasado y miradas prospectivas para este. Es abundante el caudal de vida que traemos y más aún el que el Señor nos pone por delante.

Damos gracias a Dios por la XXI Semana de Pastoral, con amplia participación, que nos ha servido para creer más en “Un cielo nuevo y una tierra nueva” (Ap 21,1). Nuestra gratitud a todos los organizadores. Estamos seguros de que, aunque tenemos a nuestro lado canales de agua turbia, que en ocasiones nos salpican y nos invitan a sumergimos en ellos, queremos vivir claramente “Junto a los ríos de la alegría”.

Igualmente agradecemos al Señor el “33 Encuentro Nacional de Cofradías Penitenciales” y a cuantos lo han organizado, servido, apoyado, guiado y participado de distintas formas en él. Han sido unos días para recordar, mostrar y compartir con hermanos de otros lugares cómo la ciudad de León vive y contagia la Pasión de Cristo y su gloriosa Resurrección. Seguimos caminando y adorando juntos.

Coincidió con este encuentro la “X Feria del Voluntariado” organizada por la Plataforma de Entidades de Voluntariado de León. Tenemos la fortuna de contar en León con muchas iniciativas y asociaciones altruistas y solidarias con un gran número de voluntarios. Hay muchos signos del Reino de Dios en los voluntarios y en los objetivos de sus asociaciones. También junto a todos ellos la Iglesia va viendo cómo el reino crece entre nosotros.

Todos estos encuentros son un tímido signo del que nos espera a todos cuando crucemos las puertas de la Vida. En este sentido, en medio de las tareas septembrinas tres hermanos presbíteros de la diócesis han sido llamados a la casa del Padre: D. Jesús Posadilla, D. Francisco Javier Carande y D. Ángel Pérez. Hemos tenido la ocasión de orar por su eterno descanso y hemos dado gracias a Dios por su vida, su familia y su entrega en el ministerio ordenado. Que el Señor les conceda contemplar eternamente su rostro y haga fructificar las semillas del Evangelio que sembraron en esta tierra.

Al encuentro, cuando es verdadero, siempre le sigue la celebración. A nosotros en este tiempo nos llega san Froilán con el prelude de la “Fiesta de las Cantaderas”. Los pueblos de León se acercan a la catedral y a la Virgen del Camino alzando al cielo los colores de sus pendones, como se eleva el corazón de los leoneses en plegarias confiadas a nuestros patronos en esta nueva andadura.

Pero san Froilán no está solo en este mes de octubre: san Francisco se le une para cantar las bondades de la Creación. Con este motivo, la víspera de la memoria litúrgica de san Francisco de Asís celebramos una oración de vísperas que nos permite mirar al cielo para dar gracias a Dios por la “Hermana Creación” y, en congruencia, disponernos a cuidarla con esmero.

Al día siguiente de la festividad de nuestro santo obispo patrono, inauguramos el curso en el nuevo ISTAL (Instituto Superior de Teología de Astorga y León) y en la Escuela Diocesana de Formación Teológico-Pastoral “Beato Antero Mateo”. Solemos repetir que necesitamos formación y tenemos que dar gracias a Dios por tener buenos medios para formarnos al tiempo que los aprovechamos.

Asimismo, las entidades que apoyan la iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente (ITD) nos convocan el 6 y el 13 de octubre para mostrar nuestro apoyo decidido a esta justa reivindicación que sigue siendo necesaria. Debemos estar siempre al lado de

nuestros hermanos y mucho más junto a quienes padecen situaciones laborales injustas e indignas.

Como se puede ver en este velocísimo e incompleto repaso, la primera quincena de octubre nos ofrece una vida diocesana vibrante. Es preciso, pues, que nos mantengamos atentos, para participar en lo que podamos, pero, especialmente, para que cada uno haga suyo lo que entre todos vamos construyendo como Pueblo de Dios en camino.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“SIN COMPROMISO NO HAY TRABAJO DECENTE”

En la Jornada Mundial por el Trabajo Decente

Acudimos a la cita de la “Jornada Mundial por el Trabajo Decente”, respondiendo a la llamada de las organizaciones que integran la iniciativa “Iglesia por el Trabajo Decente (ITD)” (Cáritas, CONFER, HOAC, Justicia y Paz, JEC y JOC, a las que en nuestra diócesis se suman el movimiento rural cristiano y la pastoral obrera y del trabajo). Agradecemos la iniciativa, que nos ayuda a mantenernos despiertos ante esta urgencia de justicia. Los diocesanos de León debemos saber y manifestar con claridad que nuestro “compromiso y el de quienes somos sensibles a estas situaciones [de vulnerabilidad de derechos vinculados al trabajo en nuestro país], son una respuesta necesaria para un empleo de calidad”, tal y como nos dice el “Manifiesto ITD 2022” con el lema “Sin compromiso no hay trabajo decente”. Comprometernos significa celebrar y reivindicar el trabajo como derecho y actividad para el cuidado de las personas, del bien común y del planeta.

Se ha iniciado una senda esperanzadora para la recuperación del mundo laboral, centrada en las personas y en el trabajo decente. No obstante, quedan muchas situaciones de vulnerabilidad de derechos en el ámbito del trabajo, que debemos afrontar para avanzar en la consecución de un empleo digno y de calidad para cada persona trabajadora. Todavía hay muchas personas que no pueden acceder a un trabajo, a un trabajo decente, o que sufren condiciones precarias en su empleo, sobre todo mujeres y jóvenes.

Nuestro compromiso, como Iglesia unida en camino y guiada por el papa Francisco, nos lleva a apoyar, entre otras, su propuesta de estudiar la reducción de la jornada laboral —sin que implique bajada salarial—, con el fin de generar trabajo decente. Además, como recuerda el “Manifiesto ITD 2022”, es preciso que aflore el trabajo que se desarrolla en el ámbito de los cuidados y se convierta en trabajo decente. Al mismo tiempo, secundamos la petición de incrementar la agilidad y accesibilidad de redes solidarias que favorezcan el trabajo decente y aseguren unos mínimos imprescindibles para vivir una vida digna. Igualmente, nos sumamos a la reivindicación de un trabajo decente para los migrantes en situación administrativa irregular. Del mismo modo, hemos de exigir mayores garantías de seguridad y salud en el trabajo para acabar con la triste cifra de dos personas muertas cada día desempeñando su trabajo en nuestro país.

El lema de #IglesiaporelTrabajoDecente para la “Jornada Mundial del Trabajo Decente” de 2022 nos recuerda la importancia del compromiso cotidiano, personal y comunitario de los discípulos misioneros de Jesús que llevan a cabo la misión samaritana, caminando juntos también con el mundo del trabajo.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“SERÉIS MIS TESTIGOS” (Hch 1,8)

Con motivo de la Jornada del Domund 2022

Queridos hermanos y hermanas:

El papa Francisco nos invita en su mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones de este año a detenernos en *tres expresiones claves que resumen los tres fundamentos de la vida y de la misión de los discípulos*: “*Para que sean mis testigos*”, “*hasta los confines de la tierra*” y “*el Espíritu Santo vendrá sobre ustedes y recibirán su fuerza*”. Así, vamos a subrayar algunas claves del mensaje del santo Padre para preparar el Domund 2022.

Ser testigo de Jesucristo es nuestra identidad cristiana, gracias al Espíritu Santo. Como piedras vivas de la Iglesia, hacemos que ella tenga la misión identitaria de evangelizar. Desentrañando las palabras del envío de Jesús, encontramos una forma plural de evangelizar y, por tanto, la misión es conjunta, compartida, comunitaria y en comunión. Evangelizar nunca es un acto aislado. Estamos llamados a vivir nuestra vida cristiana en comunidad y en clave de misión. Vivimos, pues, y anunciamos, en unidad de acción, la comunión fraterna, la evangelización misionera y la misión samaritana.

El envío para ser testigos con la fuerza del Espíritu Santo llega hasta el confín de la tierra. En la diócesis de León, tenemos conciencia de misión universal por el don de tantos misioneros y misioneras que han partido de estas tierras a lugares lejanos respondiendo gozosamente a la llamada de Dios. En estos tiempos, hay cristianos que, tristemente, se ven obligados a salir de su casa y de su tierra a causa de la guerra y de la persecución religiosa. Estos también son testigos de Cristo en los lugares de acogida.

Unos y otros hacen que crezca la riqueza de las Iglesias particulares con su presencia e inserción y todos son testigos de Cristo. Dejémonos interrogar por el Señor para mirar más allá de lo propio y abrir horizontes amplios y generosos para que nuestra fe siga extendiéndose. No olvidemos que hay zonas geográficas donde no han llegado todavía misioneros de la Buena Nueva del Evangelio de Jesús. No privemos de la alegría del encuentro con Jesucristo a quienes no le conocen.

El Espíritu Santo es el verdadero protagonista de la misión. Él inspira y auxilia a los testigos de Cristo Jesús. El misionero sabe que da fruto cuando reconoce la importancia de la acción del Espíritu en todo, también en lo cotidiano, y le deja actuar a través de sus labios, de sus manos y de sus pies. El Espíritu Santo suscita hombres y mujeres humildes y sencillos para la misión. Escuchemos y respondamos confiados en quien no nos abandona nunca.

Agradecidos por tantos misioneros y misioneras de la diócesis de León, oremos y trabajemos para crecer en espíritu misionero. Virgen del Camino, ruega por nosotros para que seamos fieles testigos de tu Hijo Jesús, vivo y glorioso, desde León hasta el confín de la tierra.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

Motivación en la celebración del Día de la Iglesia Diocesana

Queridos hermanos y hermanas:

El Día de la Iglesia Diocesana ha de ser una jornada en la que todos nos sintamos más corresponsables y experimentemos el gozo de pertenecer a esta diócesis de León. Lo hacemos desde cada comunidad cristiana de nuestra geografía diocesana con su singular historia de fe y evangelización. Para ayudarnos a celebrar así el 6 de noviembre, os invito a reconocer la generosidad de cada diocesano en este caminar juntos, de modo sinodal, unidos a toda la Iglesia que peregrina en España.

Es justo que nos congratulemos y agradezcamos unos a otros la corresponsabilidad eclesial que se expresa en los dones de la oración, el tiempo, las cualidades y el apoyo económico. Cuidando estos pilares crecemos como comunidad de hermanos y hermanas en esta Iglesia particular legionense.

Nuestra contribución económica al sostenimiento de la Iglesia es una indispensable comunicación cristiana de bienes que hace posible la misión eclesial. Cada uno aporta en la medida de sus posibilidades mientras recibe conforme a sus carencias. Hay mucho que agradecer cuando nos esforzamos juntos por hacer más digna la vida de quien lo necesita, evangelizar y conservar cuanto pertenece al Pueblo de Dios.

Poner las cualidades al servicio de los demás es sembrar servicialidad y fraternidad. Semillas que producen frutos no solo en quien recibe ayuda, sino también en quien la presta. Dar gratis lo

que hemos recibido gratuitamente suscita una corriente de cercanía que estrecha lazos de hermanos y amigos.

La comunicación cristiana de bienes y las cualidades compartidas son dones que están llamados a extenderse también en el tiempo regalado. Un tiempo que es oro tanto para quienes lo ofrecen como para quienes lo acogen. Regalar y agradecer el tiempo a los demás multiplica el encuentro, el camino común, el compartir fraterno, y nos ayuda a poner el reloj en pausa y la atención al hermano siempre en movimiento.

El principio y el colofón de estos dones eclesiales vividos diocesanamente es la oración. Orar llena de contenido y sentido todo lo anterior, lo precede, acompaña y sella. Oración de súplica, que susurran fácilmente los labios, pero también de acción de gracias profunda, que ensancha el corazón del orante y le hace adorar y alabar sin esperar nada, pues quien reza vivamente queda saciado.

Digamos con satisfacción: “¡Gracias por tanto!”. Gracias por cada aportación económica solidaria y caritativa en la medida de tus posibilidades. Gracias por brindar tus cualidades al servicio de otros. Gracias por tanto tiempo regalado, que no es nunca tiempo perdido, sino siempre ganado. Gracias por tus plegarias que elevan cada obra coherente al Señor y te acercan a los hermanos para construir Cuerpo de Cristo en León, Iglesia peregrina que cree, ama y espera con generosidad y alegría camino de la Jerusalén celeste.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“LA POBREZA DE JESÚS ES LA MAYOR RIQUEZA”

Ante la VI Jornada Mundial de los Pobres

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos este año la VI Jornada Mundial de los Pobres a la luz de este versículo de la Segunda Carta a los Corintios: “Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza” (2 Cor 8,9). El papa Francisco lo resume diciendo: “Jesucristo se hizo pobre por ustedes”. El Papa quiere que esta Jornada sea una “sana provocación para ayudarnos a reflexionar sobre nuestro estilo de vida y sobre tantas pobreza del momento presente”. Las carencias y miserias de tantos hermanos nuestros extendidos por todo el mundo no nos pueden dejar indiferentes en medio de la abundancia en la que muchos vivimos sin tomar conciencia de las desigualdades.

No se trata de una Jornada de recuerdo superficial que termina dejando tranquila nuestra conciencia, sino de una llamada seria a evaluar nuestro modo de vivir, nuestras preferencias, nuestros criterios cotidianos, tomando mayor conciencia de la realidad de las personas empobrecidas, de las que siempre han vivido situaciones límite por falta de recursos, de las que sufren las calamidades de la enfermedad, la guerra, la migración forzosa, la indigencia intelectual, la falta de habilidades sociales o personales para superar adversidades...

Hay que reconocer la generosidad que se despliega en nuestro mundo. Respondemos con urgencia a las catástrofes, abrimos

las puertas a refugiados por las guerras, hemos mostrado cercanía y solidaridad en la pandemia. Con todo, sigue siendo necesario continuar con la ayuda y renovar el compromiso de compartir lo que somos y tenemos. Algo que tiene que brotar con naturalidad en nuestra vida cristiana, guiada por el mandato del amor fraterno y el estilo de vida de Jesús que se hace pobre por nosotros.

Todos los cristianos estamos urgidos a hacernos pobres por los demás, a compartir incluso lo que necesitamos y, por supuesto, a no delegar en nadie el compromiso con los pobres. La caridad fraterna nos implica a todos los cristianos, lejos de ser una práctica en que solo algunos se empeñan en nombre de todos.

El Papa también alerta contra el mero activismo y el asistencialismo: la pobreza cristiana nos compromete a procurar que a nadie le falte lo necesario y a atender con sinceridad a quien es pobre, tendiéndole nuestra mano fraterna, samaritana (también “mano pobre”) y buscando un reparto equitativo de los bienes de modo que todos podamos vivir dignamente.

Nos ayudará reconocer, como nos dice el papa Francisco, que hay una pobreza que destruye —“la miseria, hija de la injusticia”—, que afecta a la dimensión espiritual y empequeñece al ser humano. Pero también hay una pobreza que construye, libera y podemos elegir, prescindiendo de lo accesorio y optando solo por lo esencial. Así, podremos entender a san Pablo cuando asegura que la pobreza de Cristo nos enriquece. La riqueza del Hijo de Dios es el amor del Padre, que va al encuentro de todos, especialmente de los pobres, con una experiencia inigualable: la de compartir la vida por amor. La pobreza que anuncia el Reino consiste en vivir la misma vida de Jesús, que triunfa sobre la miseria y la vanagloria y nos hace a todos ricos en el amor.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“PARA PREVENIR, TRATAR Y ERRADICAR LA DROGADICCIÓN Y LAS NUEVAS ADICCIONES”

Carta a los diocesanos de León y Astorga informando de la Fundación CAL S - Proyecto Hombre

20 de noviembre de 2022

Queridos hermanos en Jesucristo:

Como padres y pastores de las dos Iglesias particulares de León y Astorga, nos dirigimos a vosotros para presentaros un proyecto muy nuestro que merece ser más conocido e impulsado para seguir avanzando en la consecución de sus objetivos de prevenir, tratar y erradicar la drogadicción y las nuevas adicciones, acompañando del mejor modo posible a cuantos sufren dichos problemas.

Frente a esta realidad, que es fuente de deshumanización y genera tanto dolor en las familias y el conjunto de la sociedad, las Iglesias particulares de León y Astorga nunca han permanecido impasibles. En el año 1985, las Cáritas diocesanas y los Hermanos de La Salle de Astorga erigieron la Fundación CALS (Centro Astorgano y Leonés de Solidaridad) que, en consorcio con Proyecto Hombre Bierzo – León (PHBL), viene trabajando desde entonces por la prevención, tratamiento y erradicación de la droga y de otras adicciones. Efectivamente, durante los 37 últimos años, la Fundación CALS y PHBL han multiplicado sus

intervenciones socioeducativas y potenciado los recursos humanos y sociales en orden a minimizar las conductas de riesgo y a evitar posibles dificultades a medio y a largo plazo en quienes ya han adquirido hábitos nocivos. Convencidos también de la importancia del trabajo para la prevención y curación, las intervenciones buscan así mismo mejorar la empleabilidad de estas personas a través de itinerarios de inserción sociolaboral.

La misma Iglesia que desde sus inicios colaboró de forma decisiva en la erradicación de toda forma de esclavitud, se propone también hoy seguir trabajando por la dignidad humana a través de la lucha contra las nuevas esclavitudes, entre las que las adicciones ocupan un lugar destacado. Pero solos no podemos; por esta razón solicitamos la colaboración de instituciones públicas y privadas y, sobre todo, el compromiso de los creyentes en Jesucristo. Siguiéndolo de cerca, y con su ayuda, edificaremos una Iglesia samaritana, hospital de campaña también para quienes padecen la adicción.

Que Dios os bendiga. Un saludo fraterno.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

✠ Jesús Fernández González
Obispo de Astorga

“EL SEÑOR VIENE. ABRAMOS LAS PUERTAS”

Carta de motivación para el tiempo de Adviento

Queridos hermanos y hermanas:

Ha comenzado el Adviento. Permanezcamos atentos porque el Señor Jesús viene a nosotros en cada persona y en cada acontecimiento. Su venida es actual, digna de preparación y más todavía de aposento. Preparemos su venida despertándonos, allanando los caminos, abriendo todas las puertas sin recelos, escollos ni temores.

Despertemos de las pesadillas del hambre y las pobreza, de la violencia, de la guerra, de la injusticia. Despertemos del sueño egoísta, autorreferencial, con afán de protagonismo. Despertemos del adormilamiento que supone el apego al propio criterio sin tener en cuenta lo que piensan los demás. Despertemos del silencio cómplice que ahoga la audacia, el perdón, el amor y la esperanza.

Allanemos los barrancos del desprecio, del descrédito, de la exclusión. Allanemos las sendas escarpadas de la murmuración lacerante, de la soberbia embriagadora, de la tristeza dulzona y autocomplaciente, del inmediatez ansioso, del lamento continuo que se hace regla de vida. Elevemos las llanuras estériles de la pereza y de la indiferencia paralizantes. Despertemos, allanemos y elevemos para caminar vivos a la luz del día, con dignidad.

Adviento es un tiempo hermoso, sugerente, entrañable para preparar la visita de quien llama a la puerta suave y firmemente. La visita que reciben quienes permanecen despabilados y vigilantes

en su interior, conscientes del momento en el que viven. La visita de Jesús a una Iglesia sinodal, peregrina, que le abre la puerta cada vez que un bautizado comparte la mesa del amor y el camino del servicio con sus hermanos.

Viene el Señor. Preparémonos abriendo los corazones para participar en la cena a la que Jesús desea invitarnos ardientemente. La cena donde él nos espera, con la toalla ceñida para abajarse a lavar nuestros pies de pecadores. ¿Cómo no limpiar nosotros también el polvo del camino a tantos que perseveran en la lucha por la vida? ¿Cómo no inclinarnos ante los demás para convertir juntos las armas en arados y las lanzas en podaderas? La cena de Navidad que nos disponemos a preparar es también la Última Cena de Jesús. Las dos están unidas por la fuerza del mandato supremo del amor que se manifiesta portentosamente tanto en la cueva de Belén como en el cenáculo de Jerusalén.

¡Ven, Señor Jesús! Aunque no siempre acertemos, queremos dejar nuestra puerta abierta, de modo que puedas franquearla y cenemos juntos. Así también anhelamos abrir la puerta de la Iglesia, tu Pueblo, tu Cuerpo. ¡Ven, Señor Jesús! Caminamos juntos aguardando tu venida, tu visita. Necesitamos tu guía, tu fuerza, tu Espíritu para continuar la andadura unidos contigo y con nuestros hermanos y hermanas. Queremos aprender este Adviento a escucharte cuando llamas y a abrir, al mismo tiempo, todas las puertas; para dejarte entrar, cenar juntos y salir después contigo hacia las periferias. En cada ser humano que sufre queremos ver Tu llamada, Señor Jesús, y querrás ver Tú nuestra respuesta.

¡Ven, Señor Jesús!

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“VAYAMOS CORRIENDO Y ENCONTRAREMOS (cf. Lc 2,16)”

En la cercanía de la Navidad

Queridos hermanos y hermanas:

A medida que se acerca la Navidad, va creciendo la alegría por la celebración del Nacimiento de Jesús, Hijo de Dios. La riqueza de las figuras del Belén, las pinturas y tallas con motivos navideños, aunque no lleguen a expresar como se merece tan extraordinario acontecimiento, nos ayudan a contemplar, desentrañar e interiorizar el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios nacido de María Virgen al amparo de José.

Al felicitarnos esta Navidad, deseémonos emoción al acoger al niño que encarna la ternura de Dios. Invitemos a los demás a vivir los días navideños con el profundo valor religioso que tienen. Contagiemos el gozo que surge de dentro hacia fuera para perdurar el resto del año. Esa es la verdadera alegría que no nos puede quitar nada ni nadie.

Tengamos presente nuestro mundo —especialmente a las personas que más sufren— y oremos para que llegue el calor a los corazones helados que no aman, que no viven, que no sueñan. Recemos para que cesen todas las guerras, todos los rencores, todas las violencias, todas las indiferencias. Oremos con el compromiso de ser hombres y mujeres de buena voluntad, de concordia y paz, de justicia y dignidad, de amor y verdad.

Celebremos con horizonte de luz el Nacimiento del Señor Jesús, pues la liturgia navideña supera el tiempo y el espacio y acontece hoy, con un efecto salvífico que atraviesa los siglos.

El Nacimiento del Salvador fecunda la historia y a través de su memoria los cristianos renovamos la creencia de que Dios está realmente presente con nosotros en un día sin término. La salvación que nos viene por Jesucristo es actual. Dios nos ofrece hoy la posibilidad de reconocerlo y recibirlo, como los pastores que fueron corriendo y encontraron al Mesías, a Dios hecho hombre con María y José.

Escuchemos el anuncio del ángel, como aquellos pastores, y corramos a reconocer y recibir a Jesús, de modo que nazca también en nuestra vida y la renueve, la llene de luz y la transforme con su presencia. Abramos nuestro corazón ante el Misterio para que nos alcance la alegría más pura, como decía san León Magno, en el día que brilla para nosotros la paz de la redención.

Aunque nuestro mundo siga siendo el mismo y ni siquiera durante la noche de Navidad cesen el mal y el sufrimiento, nosotros festejamos con un inmenso gozo que Dios se ha hecho hombre, niño, uno como nosotros, para vencer la muerte y el pecado. Esta fe y esta esperanza cambian la mirada sobre la realidad doliente que clama por la llegada del Mesías, el Salvador, quien cuenta con nuestra voluntad y nuestro amor para extender ya en esta tierra el Reino de Dios.

Que nuestro corazón vaya corriendo hacia las fuentes de Belén donde nacen ríos de alegría que limpian las aguas turbias y riegan con su paz la faz de la tierra.

¡Feliz Navidad y Año Nuevo 2023!

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“LLEGAR CORRIENDO AL ENCUENTRO DEL SALVADOR”

Carta a los misioneros y misioneras de la iglesia particular de León que anuncian por el mundo entero el misterio de Dios encarnado

León, 7 de diciembre de 2022

Queridos hermanos y hermanas:

Unidos en la distancia desde esta querida diócesis de León que peregrina en vuestros queridos lugares de origen, os enviamos la más cordial y fraterna felicitación navideña en este año 2022.

Que podáis llegar corriendo al encuentro del Salvador, como los pastores de Belén, y llevéis con vosotros a tantas personas que necesitan encontrarse con Él. Juntos surgirá una espontánea y bella adoración al rey de reyes, pobre niño envuelto en pañales.

Seguimos haciendo camino sinodal juntos, con la guía de la estrella de la esperanza que es la Madre de Dios y nuestra, Virgen del Camino.

Contad con nuestra oración, afecto y apoyo en vuestra misión.
¡Feliz Navidad y Año Nuevo 2023!

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

25 años de profesión de sor Alfonsa en la memoria de Santa Teresa del Niño Jesús

Sahagún, 1 de octubre de 2022

Celebramos esta acción de gracias en la memoria litúrgica de santa Teresa del Niño Jesús, doctora de la Iglesia, en quien confluyen los dones de la ley nueva, es decir, la gracia del Espíritu Santo, que se manifiesta en la fe viva que actúa por medio de la caridad.

Igualmente, sor Alfonsa ha podido experimentar a lo largo de su vida monástica benedictina la gracia del Espíritu Santo, manifestada en la fe que impulsa la caridad y va configurando el corazón con el de Jesús durante toda la vida.

En el camino, el Señor le ha evitado temores, como dice el profeta Isaías, pues el amor de Dios la ha envuelto desde el vientre materno sin que nunca le faltara su auxilio sobre ella y sus hermanas en la vida benedictina.

De esta manera, ha podido ir descubriendo cómo realmente el conocimiento de Cristo Jesús colma los anhelos humanos, de tal modo que todo parece pérdida comparado con el tesoro de Jesucristo.

Un tesoro que recibimos en prenda en esta vida y, ya degustado, esperamos gozar plenamente en la vida futura, tomando así fuerzas para la carrera que aún hemos de correr como el apóstol Pablo, san Benito, santa Escolástica, santa Teresa de Liseux o san Juan de Sahagún.

El día de su primera profesión, seguramente sor Alfonsa se sintió amada por el Señor, con quien ya estaba unida, pero alcanzó una unión singular de amor y entrega, de tal forma que pudiera sentirse como desaparecida en el Señor, igual que una gota de agua en el océano, hasta el punto de percibirse ella misma océano, pues el Señor lo hace así con todo su poder.

Este conocimiento y este desposorio místicos con el Señor, como toda la sabiduría divina, están reservados para la gente sencilla y humilde. Aquella que podrá alegrarse al ver su nombre inscrito en el cielo.

Con el corazón agradecido por sor Alfonsa, por sus hermanas de comunidad y con ellas, pidamos al Señor el don de la humildad, de la sencillez. Un don precioso que lleva a comprender la sabiduría de Dios y transmitir su paz y consuelo a quienes están cansados y agobiados.

Hermanas benedictinas, familia de sor Alfonsa, hermanas y hermanos, que vuestros ojos se llenen de dicha viendo al Señor y reconociendo en Él al hijo del Padre enviado por el Espíritu Santo.

Sor Alfonsa renueva hoy su confianza en el amor de Dios, derramado en su corazón, y está invitada a pedir con una oración muy constante que llegue a buen término la vida benedictina que comenzó unida al Señor. Confíe que su constancia hará que Él inscriba su nombre en el cielo como ya lo ha hecho aquí en la tierra. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“FIJOS LOS OJOS EN EL SEÑOR”

III Jornadas Eucarísticas Inter-asociaciones en la memoria de Santa Teresa del Niño Jesús

Catedral, 1 de octubre de 2022

Damos gracias a Dios por celebrar hoy la memoria de santa Teresa del Niño Jesús, carmelita descalza, doctora de la Iglesia, en quien confluyen los dones de la ley nueva, es decir, la gracia del Espíritu Santo, que se manifiesta en la fe viva que actúa por medio de la caridad.

Seguramente la conoceréis a través de alguno de sus escritos, especialmente su obra autobiográfica “Historia de un alma”.

Sin duda es una mujer eucarística, con un espíritu de continua adoración desde niña. Gustaba de la visita al Santísimo, de las procesiones arrojando flores a la custodia. Ardía en deseos de hacer la primera comunión, para la que se preparó con esmero y le supuso una experiencia que dice le quedó grabada en su corazón con un recuerdo sin nubes, una dicha dulce e inefable. Sintiendo inmensamente amada dijo: “Te amo y me entrego a ti para siempre” y aquel día se realizó una fusión entre Jesús y Teresa, desapareciendo ella en él como una gota de agua en el océano. Es fácil deducir que era para ella un gran consuelo recibir todos los días la sagrada comunión, sintiéndose mimada por el Señor y que, por tanto, tuvo siempre los ojos fijos en Él.

Santa Teresa de Lisieux, carmelita descalza eucarística tan singular, tuvo una impronta misionera. Unió en su corta vida la Eucaristía, la caridad y la santidad, Dios y los hermanos, la

contemplación que le llevaba a tener el impulso misionero de dar a conocer la felicidad de los bienaventurados, que triunfa sobre los sufrimientos que ella padeció.

Del mismo modo, Job que tuvo —al contrario que santa Teresa de Lisieux— una vida larga, experimentó en su existencia terrena terribles sufrimientos. Tras ellos con la paciencia que Dios le concedió, fue bendecido con bienes inimaginables, muy superiores a los que había recibido antes de su desgracia.

Santa Teresa del Niño Jesús y Job son nombres inscritos en el cielo. Alegrémonos por cuantos terminen grabados allí, incluyendo los nuestros, más que por pisotear el mal o someter espíritus inmundos, que es Dios quien los vence, somete y destierra.

Pidamos al Señor el don de la humildad para fijar los ojos en Él. Un don precioso que lleva a comprender y amar a Dios y que santa Teresa del Niño Jesús recibió pródigamente, como también Job que no apartó nunca su corazón del Señor.

Hermanos que habéis recibido el don de ser bautizados eucarísticos, que vuestros ojos sean dichosos por ver al Señor, fijar vuestros ojos en Él y reconocer al hijo del Padre enviado por el Espíritu Santo y partido y compartido en el pan eucarístico, fuente y culmen de nuestra vida y santidad.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“SEÑOR, AUMÉNTANOS LA FE”

XXVII Domingo Tiempo Ordinario. Tras el acto festivo de “las Cantaderas”

Santa Iglesia Catedral, 2 de octubre de 2022

Cabildo Catedral, Sr. alcalde, miembros de la corporación municipal y demás personal del ayuntamiento. Autoridades civiles y militares. Protagonistas de las Cantaderas. Hermanos y hermanas.

Se acerca san Froilán con el prelude de la Fiesta de las Cantaderas. Nosotros, unidos a toda la Iglesia, con la fuerza que tiene la oración, repetimos este domingo la breve, sencilla y extraordinaria plegaria de los apóstoles en el Evangelio: “Señor, auméntanos la fe”.

No nos quejamos de haber recibido un don pequeño; no queremos tener poderes sobrenaturales; no pretendemos grandezas que superen nuestras capacidades; no despreciamos el don de creer que hemos recibido exigiendo más...

Nuestra oración se eleva desde la humildad, la sencillez, la necesidad y la apertura del corazón que busca a Dios y anda inquieto hasta que descansa en Él.

Al igual que en tiempos del profeta Habacuc, encontramos hoy violencia, crímenes, opresiones, inseguridades, carencias y una cultura de muerte. Es lógica la queja: “¿Hasta cuándo?”. Como también, en medio de las serias dificultades es comprensible que flaquee la fe en Dios y en la humanidad.

Pero en medio de la debilidad, el profeta, en actitud de escucha y vigilancia espera la respuesta de Dios, como debemos esperarla nosotros: a pesar de todas las apariencias el malvado sucumbirá y el justo vivirá por su fidelidad, por la confianza que ha puesto en Dios y que no se ve nunca defraudada. Más adelante, la profecía de Habacuc pondrá de manifiesto que los pueblos oprimidos cantarán la desgracia de sus opresores.

Necesitamos fiarnos más de Dios que tiene poder por encima del cálculo humano. Necesitamos aumentar nuestra seguridad de que Dios está lleno de amor, no nos olvida y nos guía hacia la plenitud.

Los apóstoles, inmediatamente antes de hacer esta petición, habían escuchado a Jesús la máxima del perdón sin límites. Perdonar siempre a quien te pide perdón es una regla de vida cristiana para la que puede que escaseen la paciencia y el amor. Las fuerzas humanas no alcanzan y hace falta una fortaleza de fe en Dios que hay que reavivar, igual que recuerda el apóstol Pablo a Timoteo que reavive el don que recibió por la imposición de sus manos. Porque se ha derramado sobre nosotros un espíritu de fortaleza y de amor para tomar parte en los duros trabajos del Evangelio con la ayuda que Dios siempre nos presta.

Pedir al Señor que nos aumente la fe no encierra ninguna pretensión de eludir las dificultades ni de escatimar los esfuerzos, sino que entraña el coraje de afrontar los desafíos con una seguridad inquebrantable en Dios.

Jesús lo deja claro: si existe una confianza auténtica y verdadera en Dios, se hace realidad lo que a los ojos humanos es imposible: mover montañas o trasladar una morera bien enraizada en tierra al mar salado.

En todo cuanto hace, Jesús estimula a sus apóstoles a creer. Mirando al Maestro ellos ven reforzada su fe. Nosotros también. Y para responder a su ruego Él ora por la fe de sus discípulos. A Pedro le dirá más adelante: “He pedido por ti, para que tu fe no

se apague” (Lc 22,32). Agradecemos al Señor que vela para que nuestra fe no desfallezca.

Hermanos y hermanas, con estas garantías, pidamos al Señor que aumente nuestra fe para que recorramos el camino de la vida con las fuerzas que necesitamos en cada momento.

Al mismo tiempo, agradezcamos al Señor su oración y la invitación a su mesa, en la que siempre nos sirve. Así Él nos enseña a ser los siervos humildes que Dios Padre, en su infinito amor, ha elegido. Escuchemos su voz con un corazón de carne y no de piedra, bendiciéndole a Él y a los hermanos con quienes caminamos hacia la liberación.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“FROILÁN, PILAR Y ALIENTO DE RENOVACIÓN”

Solemnidad de san Froilán

Basílica Virgen del Camino, 5 de octubre de 2022

Hermanos y hermanas. Hemos peregrinado hasta la Virgen del Camino en la festividad de san Froilán con el ánimo de continuar la andadura de esta vida superando las dificultades. Es lo que queremos lograr cada vez que nos acercamos a este lugar de confidencias y restauración de la confianza en Dios y en nosotros mismos como personas y pueblo del Camino, Iglesia peregrina.

La Virgen del Camino y san Froilán nos ofrecen la seguridad del cumplimiento de la Palabra de Dios que hemos escuchado hoy. Aquí, en esta festividad que hunde sus raíces en la historia de nuestra fe y de nuestras tradiciones y costumbres, recordamos con certeza que el Señor cuida de su rebaño y lo saca de las oscuridades.

El pueblo de Dios se asienta sobre la roca de Cristo Resucitado, piedra angular y su destino es prometedor: “pastos pingües y escogidos, pródigas dehesas”. Para llegar a la promesa nos proponemos caminar siempre juntos.

Este camino hacia los ricos pastos prometidos es confortador y hoy debemos descubrirlo como vía de renovación sinodal tomando cada vez más conciencia de que debemos estar unidos. Siguiendo el ejemplo del Señor, recojamos como Iglesia a los descañados, vendemos a los heridos, fortalezcamos a los enfermos, guardemos a los fuertes.

El Buen Pastor quiere que hagamos este camino de renovación juntos, yendo en la misma dirección. Quiere que seamos una Iglesia de la escucha en su diversidad. Quiere que abramos las puertas a los que están fuera. Quiere que vivamos atentos al Espíritu Santo y oremos sin cesar. El Buen Pastor quiere que seamos la Iglesia de la cercanía, de la solidaridad, de la fraternidad y de la acogida.

Jesucristo el Buen Pastor encarna este pastoreo lleno de vida y consuelo que florece “junto a los ríos de la alegría”, lejos de aguas turbias de tristeza.

Vivamos y anunciemos así la alegría de la Buena Noticia del Evangelio. Para que todos comprendamos cómo Jesucristo libera del poder del mal, de la esclavitud, de la opresión, de la miseria, de la violencia, de la injusticia y nos lleva de su mano hacia el reino nuevo en el que brilla la luz del bien, la libertad, la abundancia, la paz y la justicia. Estas señales son las que hoy buscamos aquí y queremos para nosotros, para los nuestros y para todo nuestro mundo.

San Froilán, bendito patrono y buen pastor, guíanos hacia los pastos escogidos del reino de Dios. Pastos que se anticipan caminando juntos para que, siguiendo tu estela, lleguemos todos a ser la Iglesia de la cercanía, de la solidaridad, de la fraternidad y de la acogida en nombre del Señor Jesús bajo la atenta mirada de la Virgen del Camino. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“EL GOZO DEL AGUA VIVA”

Solemnidad de santa Teresa de Jesús

Madres Carmelitas, 15 de octubre de 2022

Hermanas, hermanos. Que la alegría y la sabiduría de Teresa de Jesús, que son corrientes de agua viva del Espíritu, inunden vuestros corazones.

La Santa supo pedir y recibir el don de la sabiduría por el cual conoció y bebió el agua que sacia toda sed, Jesucristo, para llenarse de los ríos de agua viva (cf. Jn 7,38) y ofrecer esa agua a todos.

Hoy, la fuerza de esos ríos de agua viva de Teresa de Jesús llega hasta nosotros para seguir sus huellas y detenernos junto al pozo de Sicar de forma que vayamos cambiando de mente y de corazón, sin prisas, sin ansias. Santa Teresa nos invita a preparar y ofrecer la Iglesia para que cada vez más bautizados puedan vivir en su seno la experiencia de la mujer samaritana. Es para nosotros un desafío ayudar a cambiar la rutina y tristeza que puede habitar el interior de la persona en verdadera alegría que es producida por el agua limpia, regeneradora y viva.

Teresa, como sabéis, es muy aficionada al Evangelio que hemos proclamado hoy (cf. V 30,19). Siente sintonía con la experiencia de la mujer samaritana y recuerda cómo desde niña había pedido al Señor aquella agua viva (cf. V 19,30).

Verdaderamente la Santa y la Samaritana nos abren los ojos para descubrir si buscamos a Dios a medias o enteramente.

¿Buscamos con todo el deseo y con todas las consecuencias el agua que sacia cualquier sed? Es fácil llenarnos de preocupaciones y ocupaciones que no sean del todo de Dios. Teresa nos habla de veinte años de su vida por ese camino estéril.

Con la misma intención de conversión debemos responder al Señor si conocemos el don de Dios y quién es el que nos da de beber, si de verdad queremos gozar de las corrientes de agua viva. Como escribe Teresa: “porque la que no advierte [en su oración] con quién habla y lo que pide y quién es quien pide y a quién, no la llamo yo oración” (1M 1,7).

Pero no temamos. El Señor junto al pozo de Sicar nos espera con la paciencia divina. No nos pone como condición una vida perfecta para beber. Así lo experimenta también la Santa: “Caro costaría si no pudiésemos buscar a Dios sino cuando estuviésemos muertos al mundo” (VE 6).

Santa Teresa de Jesús al mirar a la Samaritana se ve a sí misma. Cosa que cada uno de nosotros puede y debe hacer.

Acerquémonos a Jesús como la Samaritana y escuchemos a santa Teresa para descubrir en nuestra vida “la fuente de agua que brota para la vida eterna” (Jn 4,14) que nos concede el gozo de estar con Jesús, a solas, que dice la Santa.

A solas, sí, que es estar con toda la Iglesia y, por tanto, con cada hermano y hermana, pues no hay exclusividad con el Maestro y cuando un cristiano dice yo está diciendo nosotros.

El Señor Jesús es la Fuente que nos inunda con la alegría de saber que somos morada de Dios y que el Agua Viva que bebamos es siempre para todos —para la humanidad— desde el descubrimiento de la necesidad de amar y servir al amor.

Permanezcamos, en consecuencia, a solas con el Señor, y con los hermanos todos, junto a los ríos de la alegría, experimentando el gozo interior y dando contento a otros.

«Porque en esto me daba el Señor gracia, en dar contento adondequiera que estuviere» (V 2,8); «Porque en esto de dar contento a otros he tenido extremo...» (V 3,4). La Santa nos

asegura que el contento y la alegría que vienen de Dios crecen y se multiplican al darse.

Termino con estas palabras de futuro y esperanza del libro de la vida: “Y todos los gozos juntos, no son más que una gotita del que nos está reservado en el Cielo” (V. 27.12). Que así lo busquemos, creamos y experimentemos.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“EL GOZO DE ENSEÑAR”

Eucaristía de envío de los profesores de religión

Santa Iglesia Catedral, 19 de octubre de 2022

Hermanas, hermanos. Somos sembradores y alentadores de una cultura que cuida la vida, la Creación de Dios y principalmente al ser humano puesto en el centro desde la fe en Jesucristo que Él nos ha concedido y estamos llamados a testimoniar.

Como profesores de religión en el ámbito de la formación de niños y jóvenes, recibís la misión de enseñar y sacar “aguas con gozo de las fuentes del Salvador” para dar de beber a quienes tienen sed y se acercan a conocer la multiforme sabiduría de Dios que habéis recibido y estáis llamados a profundizar personalmente para sembrar en otros.

Habéis sido nombrados administradores de dones preciosos que merecen una respuesta fiel y solícita que Dios y cada uno de vosotros sabéis cómo ha de ser, sin esperar más recompensa que la misión recibida.

El papa Francisco hace unos años os comparó a todos los docentes con el Sol, en el sentido de que, como el astro rey, aunque no se os vea, no dejáis de irradiar luz y calor a vuestros alumnos.

No perdáis el ánimo ante la adversidad, la incomprensión, el desprecio, la indiferencia o, incluso, el rechazo. Vuestra misión está revestida de grandeza al servicio de las personas y el necesario crecimiento y desarrollo de su dimensión trascendente; algo que siempre redundará en el bien de cada alumno, en el de sus semejantes, hermanos y hermanas, y en el de toda la sociedad.

Sois sembradores de caminos que guían al conocimiento de la grandeza de Dios y del ser humano, aunque no lleguéis a ver los frutos. Vuestras semillas producirán un ciento por uno que quizá otros se encarguen de cosechar.

Dad gracias a Dios por poder compartir con otros más pequeños lo que se os ha confiado en nombre del Señor Jesús y de la Iglesia.

Gracias por vuestra disponibilidad. Sentíos enviado, apoyados y animados por esta Iglesia particular de León en la que habéis sido convocados a realizar esta preciosa misión con el gozo de enseñar la religión católica.

Oremos unos por otros para que así lo experimentéis y así sea.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

Solemnidad de san Marcelo

San Marcelo, 28 de octubre de 2022

Hermanas, hermanos. Nos hemos reunido los que, como san Marcelo, hemos sido llamados a ser testigos del Señor, testigos de la vida en abundancia. Debemos sentirnos honrados y dar gracias a Dios porque nos ha elegido.

La lectura del libro de la sabiduría nos recuerda los beneficios de que nuestra vida esté en manos de Dios. Es una dicha que tienen asegurada los justos, como Marcelo y su familia mártir. Su historia nos desvela que, a pesar del sufrimiento del martirio, no los alcanza ningún verdadero tormento. Lo que nos puede parecer pena e ignominia, no mayor que el sufrimiento de nuestro Señor Jesucristo, es su esperanza llena de inmortalidad. Con los ojos de la fe descubrimos en su martirio el resplandor de una gloria desconocida para el entendimiento humano, la del reinado de Dios, salvación de la humanidad.

Con san Marcelo, siguiendo los pasos de Cristo, bien podemos decir y cantar: “Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador”.

Hemos sido salvados por la Palabra de Dios que nos da vida, que nos libera, y que nadie puede encadenar, como hemos escuchado en la carta de Pablo a Timoteo. Palabra libre y liberadora que defiende al pobre y al inocente; que clama justicia; que infunde sabiduría, magnanimidad, amor, paciencia, fortaleza en la

adversidad y, más aún, en la persecución. Palabra que aboga por la vida que vence cualquier muerte.

Palabra del Padre que es Jesucristo, por quien san Marcelo no duda en entregar su existencia terrena siéndole fiel y hoy es intercesor ante Dios, como nuestro patrono, para que León sea una ciudad de concordia y paz, de entendimiento y diálogo, de justicia y amor, de colaboración respetuosa y amistad, de unidad y fraternidad con apertura universal, de vida en abundancia.

Con fe y humildad, pedimos a san Marcelo que interceda por los leoneses y leonesas y por sus instituciones, para que León sea, con estos dones, ciudad de Dios, llena de alegría y esperanza y los cristianos seamos testigos del Señor, testigos de la Vida.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“SAN CLAUDIO VIVE PARA SIEMPRE”

Domingo XXXI del Tiempo Ordinario

San Claudio, 30 de octubre de 2022

Hermanas, hermanos. Nos hemos reunido los que, como san Claudio, hemos sido llamados a ser testigos del Señor Jesús, testigos de la vida en abundancia. Debemos sentirnos honrados y dar gracias a Dios porque nos ha elegido.

La lectura del libro de la sabiduría nos recuerda la pequeñez de este mundo y de cada uno de nosotros en él, frente a quien lo puede todo, no para hacernos daño (es el temor que surge ante el poder), sino todo lo contrario, para liberarnos de nuestras tristezas, esclavitudes y pecados. Dios es amigo de la vida y ama este mundo que Él ha creado. Su soplo está infundiéndonos ánimo, fortaleza, amor y esperanza. Así nos guía para apartarnos del mal que siempre acarrea sufrimiento, rencor, odio, división y muerte. Creer en el Dios de la Vida nos permite apartarnos de los caminos de la muerte.

San Claudio, como toda su familia, cree en Dios y nos da testimonio del poder divino en medio de la debilidad del hombre, de la persecución que realizan los poderosos de este mundo y la injusta aniquilación de la existencia humana.

Sin embargo, aunque nos quiten la vida, nadie puede arrebatarnos la vida nueva y eterna en Cristo, a la que hemos sido incorporados por nuestro bautismo. Esta convicción nos sugiere bendecir el nombre del Señor por siempre. Él nos hace dignos de la vocación a la santidad que hemos recibido y lleva “a término

todo propósito de hacer el bien y la tarea de la fe”. No estamos solos en el cumplimiento de nuestras promesas bautismales. La “tarea de la fe” no es un empeño humano con resultado de triunfo o fracaso. Es una misión compartida entre Dios y cada uno de nosotros que siempre alcanza la victoria, como hoy celebramos que ha acontecido en san Claudio, recordado por los siglos junto al Señor Resucitado por quien entregó la vida, mientras sus ejecutores fueron olvidados pronto con vergüenza y deshonor.

Hoy estamos invitados a seguir las huellas de san Claudio, con valentía y sin temor, y lo podemos hacer con el ejemplo de Zaqueo. Revisemos nuestro deseo de ver a Jesús y encontrarnos con Él. ¿Reconocemos lo que nos ha ayudado la fe y el encuentro con el Señor en nuestra historia personal? Haya sido así o no, ¿estamos dispuestos a vivir cerca de Jesucristo, a dejarle pasar a nuestra casa, es decir, a dejarle irrumpir en nuestras vidas para que las transforme? ¿Estamos abiertos a dejarnos cambiar por Jesús?

La invitación evangélica y liberadora es dar los pasos de Zaqueo en honor a san Claudio. No somos mejores ni peores que ellos. Meditemos la Palabra que anuncia que el Señor ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido. Zaqueo se esforzó por encontrarse con Jesús, le recibió en su casa, dio la mitad de sus bienes a los pobres, restituyó lo robado y experimentó la liberación de la corrupción, del pecado.

San Claudio comprendió felizmente, hasta las últimas consecuencias, el mensaje de la salvación, dejando que Cristo fuera lo más importante en su peregrinación terrenal, sin excusas ni componendas, y vive para siempre en la dicha de los bienaventurados.

¿Queremos ser bienaventurados con la ayuda del Señor Jesús?

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

Solemnidad de Todos los Santos

Cementerio de León, 1 de noviembre de 2022

Queridos hermanos y hermanas, esta solemnidad litúrgica de Todos los Santos nos invita a compartir el gozo celestial de los bienaventurados que “viven para siempre”. Los santos son una muchedumbre, una gran nube de testigos, hacia la que hoy dirigimos nuestra mirada agradecida y esperanzada. Entre tantos, como sabéis, no están solo los santos reconocidos oficialmente por la Iglesia, sino también los bautizados de todos los tiempos que han corrido bien la carrera luchando por cumplir con amor y fidelidad la voluntad de Dios. A muchos no podemos identificarlos, pero resplandecen igualmente.

En este día la Iglesia celebra que es “madre de los santos, imagen de la ciudad celestial” (A. Manzoni) y muestra su belleza de esposa de Cristo, fuente y modelo de santidad, aunque tenga también hijos díscolos que la hagan pecadora. Pero en la multitud innumerable de los santos, la Iglesia refleja sus características más importantes y en ellos halla su alegría más honda.

En el libro del Apocalipsis, los santos se mencionan como “una muchedumbre inmensa... de toda nación, raza, pueblo y lengua” (Ap 7,9). Hombres y mujeres de todos los tiempos y de toda la tierra; hijos e hijas amados con el amor inigualable de Dios Padre — como dice la primera carta de san Juan —, unidos, con todas sus diferencias, en el propósito de hacer vida el Evangelio de Jesús con el impulso del Espíritu Santo.

Celebrar esta nube ingente de santos debe suscitar en nosotros deseos de santidad. Deseos de ser como ellos, amigos de Dios, amigos fuertes y cercanos del Señor que quieren vivir junto a Él, en su familia eterna. Es nuestra vocación común a la santidad.

Naturalmente nos preguntamos ¿cómo podemos conseguirlo? Lo primero, es detenerse a escuchar a Jesús, poner el corazón en actitud de acoger su Palabra con el deseo de comprenderla y hacerla vida. Esto significa seguir a Jesús en lo bueno y en lo malo, sin desalentarse. Esto significa estar dispuesto a ser discípulo misionero suyo con otros, pues nunca estamos solos. Podemos avanzar por el camino de la santidad fiándonos del Señor, amándolo con sinceridad, renunciando a nosotros para encontrar la vida verdadera con un gozo indescriptible que experimentamos cada vez que hacemos vida el Evangelio, entregándonos a Dios y a los hermanos, especialmente a los necesitados.

Exige un esfuerzo constante, pero está al alcance de todos, porque la clave es reconocer que más que esfuerzo nuestro es don de Dios, con tal de que le dejemos actuar en nosotros para llegar a vivir las bienaventuranzas, proclamadas en el Evangelio de hoy.

Tengamos el valor y la alegría de dejar que el Señor nos haga pobres de espíritu, mansos, consolados, buscadores y promotores de la justicia, misericordiosos, limpios de corazón, artífices de paz, discípulos de Jesús que se gozan en la persecución y en la calumnia por su causa.

Las Bienaventuranzas nos muestran los rasgos de Jesús y manifiestan su misterio de muerte y vida, de pasión y de alegría de la resurrección. Tanto en cuanto acogemos la propuesta de Jesús y le seguimos, podemos participar de su bienaventuranza.

Hermanos y hermanas, el misterio eucarístico en el que entraremos ahora, va a expresar nuestra unión con Cristo, vida verdadera, que nos une a todos nuestros hermanos, tanto los que peregrina aún en la tierra como los santos del cielo, amigos y modelos de vida.

Que los santos nos ayuden a seguir como ellos los pasos de Jesús, a responderle con generosidad haciendo vida el Evangelio.

Invoquemos particularmente a María, Madre del Señor y nuestra, espejo de santidad, para que nos indique cómo ser fieles discípulos misioneros de su Hijo Jesucristo. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

Commemoración de los fieles difuntos

Santa Iglesia Catedral, 2 de noviembre de 2022

Queridos hermanos y hermanas, nos desconcierta la realidad de la muerte, la de nuestros seres queridos y la de todos los que han partido ya a la casa del Padre.

Esta experiencia de límite humano, solo la supera la fe en la Resurrección. Por eso constituyen un consuelo fiable las palabras de Jesús: “Que no tiemble vuestro corazón”. Él nos ha preparado las estancias.

Recordemos, como dice el apóstol Pablo, que, siendo incorporados a Cristo en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya. Corremos el mismo destino del Señor, de tal modo que la muerte no es el final, pues vence la Vida.

El recuerdo de nuestros fieles difuntos nos puede traer tristeza, añoranza y desasosiego. Incluso podemos llegar a preguntar, como Tomás: “Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?”.

A la luz de la resurrección de Jesús descubrimos la vida que hemos compartido con los nuestros no como nostalgia lacerante, sino como vida definitiva. Pues el amor, la dicha, el perdón, la entrega, los gozos y sufrimientos vividos con quienes ya han dejado este mundo, forma parte de una peregrinación que mira hacia la Casa del Padre, donde nos lleva Jesús, pues Él es el camino, la verdad y la vida y nadie va al Padre si no es a través de Él.

Esta es nuestra fe. Creer en Cristo significa saber que Él, camino y verdad, es la Vida de toda vida, la vida misma y, por consiguiente, nuestra vida, mi vida. La conmemoración de los fieles difuntos nos da la oportunidad de recordar y celebrar que aceptamos a Cristo como la Vida y la luz de la vida. Lo que implica que nuestra fe tenga su punto de partida no en una creencia, más o menos racional y firme, sino en el amor infinito de Dios. Sabemos que nuestra fe nos lleva a amar como Dios nos ama. Un amor que implica conocer y acoger a Cristo vivo como la Vida de mi vida y de todos mis hermanos; poner la vida en Él. Así tiene pleno sentido la muerte de Cristo y su resurrección en las que estamos incorporados.

En el misterio pascual en el que ahora vamos a entrar por la celebración eucarística, unámonos a nuestros hermanos y hermanas, a todos los fieles difuntos, acogiendo la luz del mundo venidero en el gozo y la paz del Espíritu Santo que experimentamos porque Cristo ha resucitado y la Vida reina ya; ha triunfado.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

«50 AÑOS DE PJV: HISTORIA DE VIDA Y ESPERANZA»

XXXII Domingo del Tiempo Ordinario

Madrid, 6 de noviembre de 2022

Queridos hermanos y hermanas, la celebración eucarística recoge de la mejor manera posible para nosotros la acción de gracias por estos 50 años de Jornadas Nacionales de Pastoral Juvenil Vocacional.

Hay mucha vida y mucha esperanza en esta historia. Cada encuentro y cada persona consagrada, cada sacerdote y cada laico presente en estos encuentros, con sus ilusiones y decepciones, ha contribuido a construir una senda compartida de fidelidad creativa y de comunión misionera en CONFER. Un arroyo vivo que hoy llamamos “camino sinodal” y desemboca en el gran río que recorre toda la Iglesia. En esta jornada se celebra el día de la Iglesia diocesana, agradecidos por tantos dones.

Esto ha sido posible por el espíritu de gratuidad y entrega generosa que ha llenado la Pastoral Juvenil Vocacional como testimonio de que Cristo vivo es nuestra vida; la vida que queremos comunicar a través de la riqueza carismática en la Iglesia para la humanidad.

Ese espíritu de vida y esperanza es el que ha movido siempre a los mártires que van alegres al martirio con la esperanza de que Dios mismo los resucitará, como los Macabeos y como tantos mártires cristianos y consagrados. Entre nosotros tenemos grandes tesoros martiriales que, como sabéis, los jóvenes aprecian y

admiran. El 6 de noviembre la Iglesia que peregrina en España hace memoria de los mártires del siglo XX.

Alentados por los mártires y por cuantos nos han precedido en estos encuentros, continuemos esta preciosa historia de Pastoral Juvenil Vocacional permaneciendo firmes en la esperanza, caminando juntos hacia la meta, dispuestos a correr hacia ella, lanzándonos hacia lo que está por delante (Cf. Flp 3,13). Así, nuestros corazones y los de muchos jóvenes estarán cada vez más cerca del amor de Dios y de la paciencia de Cristo (Cf. Tes 3,5).

Este horizonte que vislumbramos será más amplio y nítido cuanto más extendamos la experiencia de Cristo vivo, pues Dios es un Dios de vivos y no de muertos, con quien se encuentra el ser humano, también el joven.

Aunque en ti y en mí no se reconozcan los jóvenes, sabemos que “en Jesús todos los jóvenes pueden reconocerse” (ChV 31).

Jesucristo vivo y joven, la más hermosa juventud de este mundo, nos muestra el fundamento del futuro de nuestra misión compartida en la Pastoral Juvenil Vocacional: abandonarnos en las manos seguras del Padre y en la fuerza del Espíritu Santo para lanzarnos juntos y unidos hacia lo que está por delante (Cf. ChV 31).

Como afirma el papa Francisco en *Christus vivit*, el joven pone un pie delante del otro para caminar, dispuesto a irse, a partir, a seguir corriendo lanzado hacia adelante, con la suficiente locura para poderse autoengañar y la suficiente capacidad para poder curarse de la desilusión y el autoengaño (Cf. ChV 139).

Al mismo tiempo que los jóvenes están lanzados hacia el futuro, tienen un fuerte deseo de vivir el presente, lo que permite disfrutar de los pequeños regalos de cada día (Cf. ChV 144) que puede llevar a vivir una vida colmada de amor.

Si el papa Francisco ha pedido a los jóvenes que sean constructores de futuro, nosotros debemos sentirnos llamados a construirlo con ellos. No dejemos nunca a los jóvenes, como Cristo no les abandona jamás.

Que este sea nuestro compromiso: permanecer junto a ellos con entrega generosa y mirada comprensiva y alentadora para que conquisten el mundo como Cristo les llama a hacerlo: con las visiones. Eso sí, unas visiones con la garantía de estar arraigadas en los sueños de los mayores.

Siempre visiones de un mundo nuevo que alimenten el entusiasmo, hagan germinar sueños, susciten profecías, hagan florecer esperanzas (Cf. ChV 199), porque como vamos a celebrar en el misterio eucarístico a continuación, para Cristo vivo, todos estamos y queremos estar vivos (Cf. Lc 10,38).

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

«EL ANUNCIO DEL REINO DE DIOS ES EL CONTENIDO DE NUESTRA MISIÓN»

Misa de Acción de Gracias por el 33 Encuentro Nacional de Cofradías en el XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario

Capilla del Seminario, 12 de noviembre de 2022

Hermanos, hermanas, papones, voluntarios, colaboradores, organizadores del 33 Encuentro Nacional de Cofradías, amigos todos en el Señor. De nuevo festejamos la Resurrección en torno al Encuentro Nacional de Cofradías. Litúrgicamente es domingo, día que actualiza este extraordinario don de la vida nueva y eterna que vamos aprendiendo a que sea nuestra fortaleza y esperanza porque Cristo vive. Está vivo y nos quiere vivos.

Así damos gracias a Dios y a los hermanos por lo que ha supuesto para nosotros y para todo León el 33 Encuentro Nacional de Cofradías.

Nuestra vida cristiana es una peregrinación hacia la vida eterna. El final orienta y da sentido al camino que recorreremos. En cada hermandad y cofradía estáis llamados a vivir de este modo siempre, conscientes de que formáis parte de algo más grande, de una madre que reúne a todos y a todos quiere: la Iglesia.

La Iglesia, que tiene como modelo maternal a la Madre de Dios y de los hombres, nos convoca a la fraternidad que su Hijo Jesucristo ha traído al mundo mostrándonos el amor de Dios Padre e invitándonos a amar como Él nos ama.

Cuanto habéis hecho para preparar y desarrollar el 33 Encuentro Nacional de Cofradías es parte de vuestro camino de vida cristiana. Por eso, en primer lugar, a Dios sean dadas las gracias. Pero, además, vuestro esfuerzo, sacrificio y buen hacer es una colaboración en la misión del anuncio del Reino de Dios que va realizando cada uno desde su vocación y grupo cristiano de pertenencia: laicos, consagrados y clérigos. Caminamos juntos, como Pueblo de Dios en salida, en misión, desde distintos ámbitos y servicios misioneros.

El anuncio del Reino de Dios es el contenido de nuestra misión y de nuestras tareas evangelizadoras. En el final del año litúrgico, en este domingo previo a la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, en el que las lecturas que hemos escuchado nos hablan del día final, confiamos contemplar entonces “un sol de justicia y hallar salud a su sombra”. Nos acompaña la confianza de que “ni un cabello de nuestra cabeza perecerá”, si perseveramos en la esperanza trabajando con sosiego y entrega.

Una parte relevante de este anuncio del Reino está implícito en dos términos que os comenté en la Eucaristía de Clausura del Encuentro: pasión y fraternidad. Lo recuerdo hoy y reitero cuanto os dije entonces.

La pasión y la fraternidad son vida abundante y las experimentasteis en vuestra implicación para organizar, servir, apoyar, guiar y participar de muchas maneras en el Encuentro.

Este XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario prolonga la pasión y la fraternidad, pues la Iglesia celebra la VI Jornada Mundial de los Pobres con el lema: “Jesús se hizo pobre por vosotros”. No es un día para recoger dinero ni alimentos, sino para cambiar de mentalidad y vivir teniendo presentes a los pobres y comprendiendo algo más sobre la pobreza.

Es un día para aprender a pensar antes de derrochar y recordar a quienes no tienen lo indispensable para vivir. Para ir más allá de dar limosna y ser constructores de igualdad de oportunidades. Para comprometerse en el empeño de que todos puedan

tener acceso a una vida digna, con esfuerzo y preparación. Para tomar conciencia de que hay una pobreza que destruye, que es la miseria hija de la injusticia y otra pobreza que construye y salva, la pobreza de abajarse como Cristo hasta la muerte en Cruz para enriquecerse de modo inimaginable.

La fraternidad cristiana, que es esencial e irrenunciable para todos vosotros conlleva esta dimensión de caridad que va más allá de cualquier campaña.

Os deseo nuevamente que Jesucristo sea cada vez más importante en vuestras vidas. Está vivo y os quiere vivos. Os ayudará a sobrellevar mejor las contrariedades y a vivir una vida abundante compartida siempre con hermanos en el seno de nuestra madre Iglesia que camina hacia el Reino de Dios con esperanza.

Enhorabuena, hermanos y hermanas, por aquellos días de Encuentro que seguís viviendo agradecidos con pasión y fraternidad en nuestro querido León. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

«MISIONERA Y EVANGÉLICAMENTE IRREFRENABLE»

Ordenación diaconal Raymon Acosta Dominici, en la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo

Santa Iglesia Catedral, 20 de noviembre de 2022

Hermanos, hermanas, hemos venido hoy más alegres que otros días, si cabe, a la casa del Señor. En esta solemnidad de Cristo Rey del Universo, el titular de tu parroquia de origen, Raymon Acosta Dominici, celebramos el banquete eucarístico, anticipo del Reino de Dios, con la ordenación diaconal de este elegido suyo.

Hoy, Raymon recuerda y reconoce, por la ordenación de diácono que va a recibir en la Iglesia, la misericordia de Dios con él, con su familia, con su comunidad, con sus hermanos de camino, con sus formadores, con sus amigos y compañeros, con todos los diocesanos y con quienes todavía no conoce, pero serán personas amadas por Dios a través de su servicio y misión, especialmente personas pobres.

Raymon, el Señor, Rey del universo, te ha elegido por su infinita bondad, y te concede ahora este ministerio ordenado para ser servidor y testigo, como Esteban, el primer discípulo del Señor mártir. Para dar la vida.

Tú continúas la lista que iniciaron aquellos siete primeros elegidos para el diaconado compartiendo la herencia del pueblo santo en la luz para dar mucho fruto. El Señor, que nos ha sacado del dominio de las tinieblas, te invita hoy a ser testigo de su luz

con la libertad discipular para llegar a pastorear una porción de su Pueblo, el nuevo Israel, según su corazón.

Damos gracias al Señor por el don lleno de gozo de tu ordenación diaconal, que es el gozo de los tuyos, de tu familia y hermanos, de cuantos te conocen y, por supuesto, el gozo de nuestra diócesis de León donde con espíritu misionero te incardinas con toda la seriedad y con toda la alegría.

Miramos hoy también al futuro, porque igualmente son partícipes de esta alegría quienes te aguardan, como ya hemos dicho. Algunos habrán recibido el don de la fe y necesitarán sostenerse en él ayudados por la Palabra y los sacramentos. Otros, con fe o sin ella, padecen miserias y esclavitudes, pobreza destructivas, hijas de la miseria y de la injusticia ni poseen la riqueza de conocer a Cristo. Con ellos y entre ellos, tendrás la oportunidad de sembrar el Reino de Dios, que ya está aquí, para que dé frutos insospechados y muchos, como el buen ladrón, deseen llegar al reino con Jesús.

Camino del reino del Hijo del amor de Dios, síguele por la senda de quien se olvida de sí mismo, muere como Cristo Rey crucificado, y muestra que todo fue creado por y para el Señor.

Así anunciarás que en este mundo crece ya hacia Dios el cuerpo de la familia humana, alumbrando el reino nuevo, “reino de verdad y de vida; reino de santidad y gracia; reino de justicia, de amor y de paz” (cf. GS 39).

El reino que está ya misteriosamente presente en toda la tierra y que tú estás llamado a extender en la Iglesia particular de León. El reino que alcanzará su plenitud cuando vuelva el Señor.

Que tu diaconado, Raymon, te haga misionera y evangélicamente irrefrenable, desplegando tus dones según la gracia de Dios. Que tu entrega ministerial sea generosa y prepare así tu llegada a la siguiente meta: la ordenación presbiteral conservando el ministerio diaconal que no has de perder nunca. Le agradecemos al Señor el regalo de tu diaconado del servicio y la caridad para su pueblo santo.

Profundiza en el don que recibes hoy mirando a Cristo, quien “se ha hecho diácono de todos”, como afirmó san Policarpo (cf. San Policarpo, Ad Phil. V,2). Luego ve y haz tú lo mismo: sé “diácono de todos” comenzando por los apaleados al borde del camino, como el buen samaritano.

Oremos, hermanos y hermanas, por Raymon, para que sea un hombre lleno del Espíritu Santo, un servidor del Reino. Encomendemos a Cristo Rey, “diácono de todos”, su ministerio diaconal, para que contribuya a edificar la Iglesia, germen especialísimo del Reino. Orando por Raymon, oramos por todo el pueblo de Dios que camina hacia el horizonte de salvación, en medio de aguas turbulentas que nunca faltarán, con la confianza puesta en quien puede calmar la más impetuosa tempestad.

Señor Jesús, concede a Raymon audacia para servir a los hermanos con amor; predilección por los más humildes; fortaleza de corazón en su vida célibe y constancia para ser colaborador del obispo y de los presbíteros en la proclamación testimonial de Jesucristo, Rey del Universo. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“INMACULADA, ESTRELLA DE LA ESPERANZA”

Solemnidad de la Inmaculada Concepción

Santa Iglesia Catedral, 8 de diciembre de 2022

Hermanos, hermanas, en este contexto del Adviento, vigilantes y expectantes, celebramos que Dios ya ha cumplido su promesa en la persona de la Virgen María, preservándola del mal para ser portadora del bien supremo, Jesucristo hijo de Dios, en quien el Padre nos ha bendecido con toda clase de bienes espirituales, como hemos escuchado en la carta a los Efesios.

La antífona mariana propia de este tiempo litúrgico dice que la Virgen María, la Inmaculada, es madre del redentor, virgen fecunda, puerta del cielo siempre abierta, estrella del mar. Así es la mujer que vence a la serpiente tal y como predice el libro del Génesis.

El saludo del ángel Gabriel a la Virgen María, es el anuncio de la venida del Redentor; es el diálogo de Dios con quien será para la Iglesia y la humanidad, estrella de la esperanza, como la describe Benedicto XVI en su encíclica *Spe salvi*, ante lo que supone la vida como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso (cf. Ss 49).

En ese viaje necesitamos astros que indiquen la ruta. Hay personas que, con su vida recta, nos guían y son luces de esperanza. Por supuesto, Jesucristo es la Luz por antonomasia y María Inmaculada es estrella de esperanza, puesto que abre la puerta de nuestro mundo a Dios, convirtiéndose en el Arca viviente de la

Alianza, en la que Dios se hizo carne, acampó entre nosotros (cf. Ss 49).

Pidamos hoy a Dios, por mediación de la Inmaculada, el don de vivir para los demás como luces de esperanza unidos a Jesucristo, caminando juntos y siendo fieles testigos suyos y de su Evangelio. Ella, que es modelo del comienzo de la Iglesia sin mancha ni arruga, guiará nuestros pasos sinodales para ser Iglesia renovada a la luz del Espíritu Santo.

Dirijámonos a santa María, Virgen Inmaculada, para que nos muestre cómo ser esas luces de esperanza que caminan unidas a su Hijo y a los hermanos. Ella que fue alma humilde y grande que esperaba el consuelo de Israel; que vivió en contacto íntimo con las Sagradas Escrituras que hablaban de la esperanza; que tembló, como bien podemos imaginar y comprender, cuando el ángel de Dios le dijo que daría a luz a Aquel que era la esperanza de Israel y del mundo. Ella que tuvo que entender que por su “sí”, la esperanza de milenios debía hacerse realidad, entrar en este mundo y su historia. Ella que se inclinó ante la grandeza de la misión y dijo “sí”: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38) (cf. Ss 50).

Santa María, Virgen Inmaculada, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos. Queremos ser luces de esperanza para quienes hallemos en el camino, de modo que les indiquemos bien cómo encontrarse con el Hijo de Dios nacido de tu seno inmaculado y virginal, Jesucristo, nuestro Señor (cf. Ss 50) en quien somos hermanos bendecidos. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“MARÍA MADRE DE DIOS-CON-NOSOTROS”

Solemnidad de la Bienaventurada Virgen María de Loreto

Academia Básica del Aire Virgen del Camino,
10 de diciembre de 2022

Feliz celebración de vuestra patrona la Bienaventurada Virgen María de Loreto. Como sabéis, esta advocación como patrona de los aviadores se debe a una tradición del siglo XIII, según la cual, en el año 1291, cuando los cruzados se vieron obligados a abandonar Tierra Santa, la casa de la Virgen fue transportada milagrosamente por ángeles volando desde Nazaret a Dalmacia y desde allí, en la noche del 10 de diciembre de 1294, a un bosque de laureles (*lauretum* en latín, de donde derivó el nombre Loreto) en Ancona, Italia.

Hermosa y devota tradición que nos permite hoy celebrar la buena nueva de la Encarnación que surca los aires de este mundo para llegar a toda la tierra.

Noticia profetizada en el antiguo Israel y que toma forma en la Encarnación del Hijo de Dios, tal y como hemos escuchado hoy en el Evangelio como un acontecimiento de gracia y gozo profundo.

Al recibir el saludo del ángel Gabriel, la Virgen María es invitada a alegrarse de parte de Dios que la colma de su gracia, más aún la desborda con su gracia. Ella es la Nueva Eva, que abre este mundo a Dios y a nosotros las puertas del reino de los cielos.

En esta apertura de cielo y tierra encontramos tranquilidad y seguridad en la Madre de Dios, nuestra madre, que es refugio y amparo en toda circunstancia, particularmente para vosotros y vuestras familias cuando estáis en el ejercicio de vuestras misiones. Confiad siempre que vivís bajo el amparo de la Virgen María bajo la advocación de Ntra. Sra. de Loreto.

La liturgia de la Palabra nos ha ofrecido también hoy un fragmento del libro del profeta Isaías en el que se nos invita a descubrir la señal de salvación de nuestro mundo sea cual sea el tiempo y el escenario en los que nos encontremos.

La espera del nacimiento del Mesías ya se ha cumplido. María Virgen da a luz a Dios hecho hombre, que ha amado infinitamente a la humanidad y por eso es Dios con nosotros. Siempre a nuestro favor, siempre al lado de los que necesitan ayuda y consuelo.

En la Madre de Jesús —Dios con nosotros— la fe ha dado su mejor fruto y ha llenado el mundo de alegría. Igualmente, cuando nuestra vida cristiana da fruto, nos llenamos de alegría, que es el signo más evidente de la grandeza de la fe (cf. LF 58).

Miremos una vez más a la Virgen María, Nuestra Señora de Loreto, que responde sí al plan de Dios para poner en íntima relación el reino de los cielos y el de la tierra.

Bajo su protección, con el quehacer cotidiano en esta Base y en toda vuestra vida, podéis manteneros cerca de Dios por medio de su madre. Podéis hacer de la Base un lugar lleno de vida, de ilusión, de proyectos nuevos que hagan cada vez más próximo el reino de Dios y su justicia. Recordad siempre que Dios está con nosotros y pide contar con nuestra libre adhesión, como pidió y contó con el sí de la Virgen María.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“ALEGROS SIEMPRE EN EL SEÑOR”

XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena en el III Domingo de Adviento

Santa Iglesia Catedral, 11 de diciembre de 2022

Hermanos, hermanas, celebramos el III Domingo de Adviento, “*Domingo gaudete*” (Domingo de la Alegría). La celebración del nacimiento del Hijo de Dios está cerca y eso debe llenarnos de alegría. Una alegría que se respire en el ambiente, que se palpe, que nos dé toda la fortaleza para afrontar las vicisitudes de la vida. Es un gran colofón para clausurar vuestro XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena.

En la celebración de esta Eucaristía el lema de vuestro encuentro “*Ego sum panis vivus*” (Jn 6,51) se hace verdad superando con creces cualquier imagen, hasta la más fiel y bella que hayamos podido contemplar o imaginar.

Jesucristo alza el pan en la Última Cena para convertirse él mismo en pan de vida, que nos llena de cuanto necesitamos para peregrinar en este mundo hacia la vida nueva y eterna.

La Última y Sagrada Cena es expresión de la alegría de la salvación que el Redentor ha venido a traer a este mundo y nosotros necesitamos. Él llama a la puerta de nuestra existencia humana y espera paciente a que le abramos para entrar y cenar juntos. En la Cena, que siempre es cena de hermandad, se transforma la vida del ser humano de modo que Cristo va viviendo cada vez más en el corazón del creyente y, lavatorio por medio, se fomenta la caridad y la unidad con los hermanos.

Esto es también motivo para que vosotros, hermanos de las Hermandades de la Sagrada Cena, experimentéis gozo al escuchar al profeta Isaías cuando anuncia: “Se alegrarán el páramo y la estepa [...]. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes [...]. Volverán los rescatados del Señor, vendrán con cánticos: en cabeza alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría [...]. Pena y aflicción se alejarán”.

Un gozo semejante lo vamos consiguiendo con el don de la paciencia, como hemos escuchado en la carta del apóstol Santiago. Paciencia que va creciendo mientras trabajamos los duros trabajos del Evangelio, buena noticia para quienes somos pobres pecadores y para todos los hombres y mujeres que experimentan la pobreza física y espiritual que denigra al ser humano.

No preguntemos como Juan el Bautista. Él pudo dudar; nosotros sabemos que no tenemos que esperar a otro más que a Jesucristo, pan vivo que colma el hambre de la humanidad entera.

Que Santa María, Virgen de la Alegría y santa Marta, con su actitud de servicio, os guíen siempre hasta Jesucristo para encontrar la fuerza y el gozo que vienen de Él y nos sostienen en el camino de la vida que recorreremos unidos a nuestros hermanos de fe con horizonte de eternidad, sobre todo cuando celebramos la Eucaristía.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“ALEGROS POR EL NIÑO QUE NOS HA NACIDO”

Natividad del Señor (Misa de Medianoche)

Real Basílica de San Isidoro, 24 de diciembre de 2022

Hermanos, hermanas, alegrémonos con la aparición de la luz de Dios, estrella azul, en medio de la noche de nuestro mundo. No hemos de temer ya las tinieblas, porque una luz grande que anuncia el nacimiento del Salvador, Dios hecho hombre, nos llena de fortaleza y gozo.

La gracia de Dios tiene rostro de niño recién nacido que nos invita a la ternura, a la inocencia, a la transparencia y, por tanto, a renunciar a la impiedad, a la iniquidad y a los deseos y miedos mundanos para dedicarnos enteramente a las buenas obras propias de la gente de paz.

Un nuevo orden ha llegado a la tierra para establecer una paz sin límites fundada en la justicia, la libertad y el amor verdaderos. Ha acontecido suavemente en la serenidad de la noche la mejor noticia en la historia de la humanidad.

Gloria a Dios en los cielos, y paz a los hombres de buena voluntad. Palabras de fiesta y anuncio de buena nueva para la Virgen Madre y José, en primer lugar, pero también para el género humano, en cuyo beneficio María alumbró al Salvador.

Como nos invita a hacer san Agustín, “meditemos con fe, esperanza y caridad estas palabras divinas, este cántico de alabanza a Dios, este gozo angélico, considerado con toda la atención de que seamos capaces. Tal como creemos, esperamos y deseamos,

también nosotros seremos “gloria a Dios en las alturas” cuando, una vez resucitado el cuerpo espiritual, seamos llevados al encuentro con Cristo en las nubes, a condición de que ahora, mientras nos hallamos en la tierra, busquemos la paz con buena voluntad” (San Agustín, Sermón 193,1).

Celebremos alegres este anuncio que nos llega y estamos llamados a compartir con convicción después de ir corriendo a adorar al Redentor. Descubramos con gozo que Dios se ha hecho para todos los hombres “justicia, santificación y redención”. No nos cansemos de dar gracias al Señor porque la Verdad ha brotado de la Tierra, que se ha abierto para darnos vida, y la Justicia ha mirado desde el cielo para guardarnos del mal y comunicarnos que todo don, toda gracia procede de Dios.

Como los pastores, vayamos con asombro corriendo al portal para beber en los ríos de alegría que se desbordan con la luz incomparable de aquella noche de Navidad, por el solo hecho de conocer y experimentar que Dios ha tomado en sus manos nuestra situación; ha hecho suya nuestra suerte para hacernos a nosotros partícipes de su poder y su gloria.

Alegraos, hermanos, ha nacido el Salvador. Hoy está con nosotros y siempre estará con nosotros. Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz. Él es nuestra paz para que seamos hombres y mujeres de buena voluntad.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“ALEGROS POR LA PALABRA”

Natividad del Señor (Misa del día)

Santa Iglesia Catedral, 25 de diciembre de 2022

Hermanos, hermanas, alegrémonos por la Palabra, el Verbo hecho carne. Dios, que en muchas ocasiones y de muchas maneras había hablado antes, lo hace definitivamente por medio de su Hijo Jesucristo.

No hay palabra mayor ni más sagrada. Hasta podemos decir que el Verbo es la única Palabra pronunciada por Dios. Es verdadera garantía de redención y Palabra que da confianza en la humanidad y en su Creador. Es Palabra que brota de la tierra y del cielo mostrándonos los caminos de la salvación.

Dios, haciéndose hombre en Jesucristo no se encierra en sí mismo, no guarda silencio, no permanece lejano, sino que, por el contrario, sale de sí, dialoga con la humanidad, se abaja hablando de tú a tú con los seres humanos. Jesucristo no es mensajero de Dios, es su Verbo, la primera y la última Palabra del Padre. Por todo ello, la Palabra nos enseña a vivir como hombres nuevos, camino del reino nuevo, gentes de paz y buena voluntad.

Escuchemos la Palabra con atención y corazón limpio y anunciemos con nuestra vida que ella es novedad perenne, da vida y se ha ofrecido a todos para alcanzar la plenitud jamás imaginada y para construir, por medio de Ella, el mundo nuevo que anhela la humanidad entera.

Jesucristo, Palabra poderosa del Padre, por la que se ha hecho todo, se dirige especialmente a los débiles para aliviarles de su

fatiga y opresión, mientras solo les pide tomar su yugo y aprender de Él, que es manso y humilde de corazón.

Celebremos agradecidos que el Verbo hecho carne es motivo de inmensa alegría porque es luz y vida, fortaleza y sabiduría, confianza y valentía y llena de esperanza nuestra existencia humana.

Que nuestra fe se fortalezca hoy —y cada día— con la Palabra, la Verdad, el Camino, la Vida. Que con esa fortaleza pongamos en marcha nuestros pies de mensajeros sobre los montes de este mundo para dar testimonio del Verbo, Jesucristo, como Juan, y proclamar la paz, anunciar la buena noticia y pregonar la justicia, porque Dios nos ha consolado y rescatado. Contemplemos su Palabra, su gloria y su paz para ser hombres y mujeres de buena voluntad.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“ALEGROS POR LA PALABRA QUE ANUNCIA SAN JUAN”

Fiesta de san Juan, apóstol y evangelista

Iglesia del Seminario, 27 de diciembre de 2022

Hermanos, hermanas, alegrémonos por la Palabra, el Verbo hecho carne, tal y como lo proclama san Juan, apóstol y evangelista, a quien recordamos hoy como vuestro patrono y modelo de joven seguidor de Jesús.

Como discípulos jóvenes de Jesús podéis mirar al Maestro, como Juan, con la inquietud de ir corriendo para ver y creer ante la tumba vacía. Juan nos comunica que Dios, que en muchas ocasiones y de muchas maneras había hablado antes, lo hace definitivamente por medio de su Hijo Jesucristo: el Verbo hecho hombre.

No hay palabra mayor ni más sagrada. Hasta podemos decir que el Verbo es la única Palabra pronunciada por Dios. Es verdadera garantía de redención y Palabra que da confianza en la humanidad y en su Creador. Es Palabra que brota de la tierra y del cielo mostrándonos los caminos de la salvación.

La importancia que da san Juan a la Palabra pone de manifiesto que Dios, haciéndose hombre en Jesucristo no se encierra en sí mismo, no guarda silencio, no permanece lejano, sino que, por el contrario, sale de sí, dialoga con la humanidad, se abaja hablando de tú a tú con los seres humanos.

Jesucristo no es mensajero de Dios, es su Verbo, la primera y la última Palabra del Padre. Por todo ello, la Palabra nos enseña

a vivir como hombres nuevos, camino del reino nuevo, gentes de paz y buena voluntad.

Como san Juan, reclinemos la cabeza sobre el pecho de Jesús para escuchar la Palabra con atención y anunciar con nuestra vida que ella es novedad perenne, da vida y se ha ofrecido a todos para alcanzar la plenitud jamás imaginada y para construir, por medio de Ella, el mundo nuevo que anhela la humanidad entera.

Recordemos que Jesucristo, Palabra poderosa del Padre, por la que se ha hecho todo, se dirige especialmente a los débiles para aliviarles de su fatiga y opresión, mientras solo les pide tomar su yugo y aprender de Él, que es manso y humilde de corazón.

Con el Evangelio de san Juan, apóstol y evangelista, agradezcamos a Dios Padre que el Verbo hecho carne es motivo de inmensa alegría porque es luz y vida, fortaleza y sabiduría, confianza y valentía y llena de esperanza nuestra existencia humana.

Que nuestra fe se fortalezca hoy —y cada día— con la Palabra, la Verdad, el Camino, la Vida. Que con esa fortaleza demos testimonio del Verbo, Jesucristo, como san Juan, y proclamemos la paz, anunciemos la buena noticia y pregonemos la justicia, porque Dios nos ha consolado y rescatado. Contemplemos su Palabra, su gloria y su paz para ser hombres y mujeres de buena voluntad. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León



El Obispo de León

Estimados jóvenes,

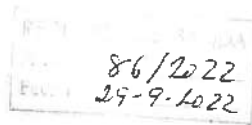
Teniendo conocimiento de la candidatura que el grupo *Jóvenes Papones de León*, perteneciente a la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de León, presentará en la ciudad de Ceuta para que la capital leonesa sea sede del **X Encuentro Nacional de Jóvenes de Hermandades y Cofradías en el año 2023**, a través de la presente, deseo manifestar mi respaldo a la misma, como Obispo de la diócesis de León.

Entiendo que León reúne todas las características para albergar tal evento, y conscientemente de la capacidad del Grupo Jóvenes Papones de León para su organización, me honra poder brindar mi apoyo para que sea tenido en cuenta en la elección, que tendrá lugar el próximo 16 de octubre en el marco del IX Encuentro Nacional de Jóvenes de Hermandades y Cofradías.

Atentamente,

+ Luis Ángel de las Heras Berzal
Obispo de León

+Luis Ángel de las Heras Berzal, CMF
Obispo de León





El Obispo de León

D. LUIS ÁNGEL DE LAS HERAS BERZAL, C.M.F., POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE LEÓN

Visto lo expuesto por el M. I. Sr. D. Teodomiro Álvarez García, sacerdote de esta diócesis de León, en calidad de presidente de la *Asociación Virgen del Camino de Socorros Mutuos Funerarios del Clero de León*, en su escrito de fecha 22 de diciembre de 2022, por el que solicita la disolución de dicha asociación, por ser ésta la voluntad unánime de sus socios, según manifiesta el acta de su última asamblea extraordinaria en la que queda constancia de la opinión de la disolución;

DECRETO

1º.- Por las presentes, y de conformidad con el can. 320 §2 §3 del vigente Código de Derecho Canónico, **suprimimos la Asociación Virgen del Camino de Socorros Mutuos Funerarios del Clero de León**, fundada por el Excmo. Sr. D. Ramón Guillamet y Coma e, 1 de febrero de 1912;

2º.- Por tanto, a tenor del artículo 27 de los estatutos de la misma, los bienes pasan al Obispado de León, excepto los fondos existentes en caja en el momento de la disolución, que pasarán a la colecturía de Misas en sufragios por los asociados (art. 27);

3º.- Por tanto, las sepulturas del Cementerio Municipal de la ciudad de León que hasta ahora eran propiedad de la Asociación, pasan a ser **propiedad del Obispado de León**;

4º.- La Diócesis se hará cargo del mantenimiento y la gestión de las sepulturas anteriormente reseñadas;

5º.- Los que han sido socios de la asociación hasta su disolución tienen **derecho a ser enterrados en estas sepulturas** cuando fallezcan, a no ser que ellos o su familia renuncie a este derecho.

En testimonio de lo cual expedimos el presente, refrendado por nuestro canciller-secretario, en León, a veintiocho de diciembre de dos mil veintidós.

+ Luis Angel de las Heras
Obispo de León



Como canciller-secretario doy fe



COLECTAS IMPERADAS EN LA DIÓCESIS DE LEÓN
- AÑO 2023 -

Organizada por:	Entregar en:
15 de Enero Delegación diocesana de Obras Misionales Pontificias Centro Diocesano "Padre Llorente" C/ Sierra Pambley, 6 - 3º A. - 24003 LEÓN Tel. 987 27 08 11	Jornada de la Infancia Misionera (en ámbitos infantiles) Delegación de Misiones UniCaja BANCO: c/c ES04-2103-4201-8300-3200-4558 Banco Santander: c/c ES49-0049-5005-2524-1047-6023
12 de Febrero Delegación de Manos Unidas Centro Diocesano "Padre Llorente" C/ Sierra Pambley, 6 - 3º C. - 24003 LEÓN Tel y Fax 987 24 84 08	CAMPANA CONTRA EL HAMBRE Delegación de Manos Unidas UniCaja BANCO: c/c ES39-2103-4201-8700-3200-3732
19/20 de Marzo Seminario Diocesano - Plaza de Regla, 6 - 24003 LEÓN Tel. 987 21 96 88	DÍA DEL SEMINARIO Administración diocesana UniCaja Banco: ES25-2103-4201-8900-3302-1707 Banco Santander: ES40-0049-6739-1428-9506-8566
7 de Abril Obispado de León - Plaza de Regla, 7 - 24003 LEÓN Tel. 987 21 96 80	Viernes Santo - Colecta "SANTOS LUGARES" Administración diocesana UniCaja Banco: ES25-2103-4201-8900-3302-1707 Banco Santander: ES40-0049-6739-1428-9506-8566
11 de Junio Caritas Diocesana - Centro Diocesano "Padre Llorente" C/ Sierra Pambley, 6 - 1º - 24003 LEÓN Tel. 987 21 86 17	Corpus Christi Colecta "DÍA DE CARIDAD" - Caritas Diocesana UniCaja Banco: ES88-2103-4201-8400-3200-3191
29 de Junio Obispado de León Plaza de Regla, 7 - 24003 LEÓN Tel. 987 21 96 80	"ÓBOLO DE SAN PEDRO" Administración diocesana UniCaja Banco: ES25-2103-4201-8900-3302-1707 Banco Santander: ES40-0049-6739-1428-9506-8566
22 de Octubre Delegación diocesana de Obras Misionales Pontificias Centro Diocesano "Padre Llorente" C/ Sierra Pambley, 6 - 3º A. - 24003 LEÓN Tel. 987 27 08 11	Colecta Evangelización de los Pueblos Delegación de Misiones UniCaja BANCO: c/c ES04-2103-4201-8300-3200-4558 Banco Santander: c/c ES49-0049-5005-2524-1047-6023
12 de Noviembre Obispado de León Plaza de Regla, 7 - 24003 LEÓN Tel. 987 21 96 80	IGLESIA DIOCESANA Administración diocesana UniCaja Banco: ES25-2103-4201-8900-3302-1707 Banco Santander: ES40-0049-6739-1428-9506-8566

NOTA: Las parroquias pueden realizar también las restantes colectas de ámbito nacional e internacional, enviando el importe a la organización correspondiente.

León, 31 de diciembre de 2022

Manuel Ángel de las Heras
Obispo de León



CANCILLERÍA SECRETARÍA

(octubre-diciembre 2022)

1) Nombramientos

08-09-2022: **Rvdo. Sr. D. Valery Silvere De:** Vicario Parroquial de La Vecilla, Arintero, Aviados, La Braña, Campohermoso, Cerullada, Lugueros, Llamazares, La Mata de la Bèrbula, Montuerto, Nocedo de Curueño, Redilluera, Redipuer-tas, Tolibia de Abajo, Tolibia de Arriba, Valdepiélago, Val-deteja, Valdorria, Valverde de Curueño, Villaverde de la Cuerna.

18-08-2022: INSTITUTO SUPERIOR TEOLÓGICO DE ASTORGA Y LEÓN (ISTAL)

Profesores Ordinarios:

D. Florentino Alonso Alonso

D. Toribio Cuesta García

D. Ricardo Ferrero Martínez

D. Luis García Gutiérrez

D. Rubén García Peláez

D. Adolfo Ivorra Robla

D. Jorge de Juan Fernández

D. Jesús Miguel Martín Ortega

D. Nicanor Martínez García

D. Alberto Paniagua Cuevas

D. Juan Manuel Sánchez Álvarez

D. José Sánchez González

Profesores Invitados:

D. Prisciliano Cordero del Castillo

D. Pedro Ángel Suárez García

D. Teodomiro Álvarez García

Profesores Eméritos:

D. Maximino de Lucas del Ser

D. Lauro Pérez Luengos

06-10-2022: **D. Juan Manuel Sánchez Álvarez:** Director del ISTAL, por 3 años.

06-10-2022: **D. Juan Carlos Fernández Menes:** Secretario General del ISTAL, por 3 años.

06-10-2022: **Miembros del Consejo del ISTAL:**

D. José Sánchez González

D. Manuel Santos Flaker Labanda

D. José Ramón Gago Bayón

06-10-2022: **Miembros de la Comisión de Biblioteca del ISTAL:**

D. Rubén García Peláez

D. Jorge de Juan Fernández

10-10-2022: **Dña. Elisa Morán Laiz:** Administradora del ISTAL, por 3 años.

14-10-2022: **Rvdo. Sr. D. Jeremías García de la Iglesia:** Consiliario de la Legión de María, por 3 años.

20-10-2022: **Rvdo. Sr. D. Francisco López Álvarez:** Párroco de Villadangos del Páramo, Fojedo del Páramo, Chozas de Arriba, Chozas de Abajo, Antimio de Arriba, por 6 años.

25-10-2022: **D. Antonio Díez González:** Responsable y coordinador del Área diocesana de pastoral de la familia y miembro del equipo de la Delegación Episcopal de Evangelización misionera.

03-11-2022: **Consejo de Órdenes,** miembros que la componen:

Ilmo. Sr. D. Luis García Gutiérrez

M. I. Sr. D. José Sánchez González

M. I. Sr. D. Roberto da Silva Caetano

M. I. Sr. D. Manuel Santos Flaker Labanda

M. I. Sr. D. Nicanor Martínez García

14-11-2022: **Dña. Patricia Rebollo Muñoz:** Confirmación como abadesa de la Cofradía “María del Dulce Nombre” para el bienio 2022-2024.

- 18-11-2022: **M. I. Sr. D. Pedro Puente Fernández:** Aceptación de la renuncia como canónigo de la S. I. Catedral de León, canónigo emérito de la S. I. Catedral de León, concesión de la jubilación canónica.
- 15-12-2022: **Dña. María Paz Bajo Rodríguez:** Responsable y coordinadora del área diocesana de Pastoral Rural en contexto de despoblación y miembro del equipo de la Delegación Episcopal de Evangelización Misionera.
- 16-12-2022: **Rvdo. Sr. D. Raymon Acosta Dominici:** Administrador de Villamanin, Barrio de la Tercia y a. Velilla, Fontún, Golpear de la Tercia, Millaró, Poladura de la Tercia, Villanueva de la Tercia, Ventosilla, Rodiezmo, San Martín de la Tercia, Viadangos de Arbás, Cubillas de Arbás, La Vid, Villasimpliz, Busdongo, Camplongo, Arbas del Puerto, Tonin-Pendilla.

2) Órdenes Sagradas

- 20-11-2022: **Rvdo. Sr. D. Raymon Acosta Dominici,** alumno del Seminario Redemptoris Mater “Virgen del Camino”. Ordenado Diácono en la S. I. Catedral.

3) Necrología

- 24-11-2022: **Rvdo. Sr. D. Blanco de Lucas, Salvador:** Falleció en León a los 89 años de edad y 65 años de ministerio sacerdotal.

4) Sacerdotes fallecidos en el año 2022

- 01-01-2022: Rvdo. Sr. D. Florencio Fernández Santos
- 01-01-2022: Rvdo. Sr. D. Manuel García Álvarez
- 10-01-2022: Rvdo. Sr. D. Felipe Boixo González
- 18-02-2022: Rvdo. Sr. D. Miguel Pacho Pinto
- 20-02-2022: Rvdo. Sr. D. Faustino Román Martínez
- 23-02-2022: Rvdo. Sr. D. Arnoldo Fernández Compadre
- 25-02-2022: Rvdo. Sr. D. Higinio Fernández González
- 20-03-2022: M. I. Sr. D. Gonzalo Flórez García
- 27-03-2022: Rvdo. Sr. D. Pablo Fernández del Río

22-05-2022: M. I. Sr. D. Modesto Álvarez Fernández
09-07-2022: Rvdo. Sr. D. Luis Díez Martínez
18-08-2022: Rvdo. Sr. D. José Robles García
04-09-2022: Rvdo. Sr. D. Jesús Posadilla Pastrana
23-09-2022: Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Carande López
27-09-2022: Rvdo. Sr. D. Ángel Pérez Rodríguez
24-11-2022: Rvdo. Sr. D. Salvador Blanco de Lucas

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO (octubre-diciembre 2022)

Octubre. Año 2022

- Día 1: Eucaristía con la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas.
- Día 3: Inauguración de la exposición de la Guardia Civil en el Museo diocesano y de la Semana Santa.
- Día 4: Bendición de la imagen de San Francisco de Asís y celebración de la Eucaristía en la parroquia de san Francisco de la Vega.
- Día 5: Solemnidad de san Froilán. Eucaristías en la Basílica de la Virgen del Camino y en la S.I. Catedral de León.
- Día 6: Inauguración del curso del ISTAL.
- Día 7: Asistencia a la reunión de enseñanza de la Provincia Eclesiástica.
- Día 8: Celebración del sacramento de la Confirmaciones en Genicera.
- Día 10: Reunión de los obispos de Castilla y León.
- Día 11: Apertura del *curso de Vida Ascendente* en la parroquia de San Marcelo.
- Día 15: Misa de Acción de Gracias por la restauración de la Iglesia parroquial de Robledo de Torío.
- Día 18: Celebración de la festividad de san Martín Pinarario en Santiago de Compostela.
- Día 19: Consejo Diocesano de Gobierno, entrega de la *Missio* a los profesores de religión. Y celebración de la Eucaristía en el seminario Redemptoris Mater.
- Día 20: Reunión del Equipo de Comunión Fraternal y vigilia con motivo de la Jornada del *Domund*.
- Día 21: Reunión con los diáconos permanentes en el obispado.
- Día 23: Eucaristía en la Colegiata de San Isidoro de León con motivo del día del *Domund*.
- Día 24: Eucaristía en la fraternidad de los claretianos de la Avenida de Asturias con motivo de la fiesta de san Antonio María Claret.

- Día 25: Encuentro interreligioso en los Capuchinos de León.
Día 26: Reunión de Obispos de la Provincia Eclesiástica en Astorga.
Día 27: Asistencia a la conferencia “*De Cervantes a García Lorca*” en la Biblioteca Pública de León.
Día 28: Eucaristía en la parroquia de la San Marcelo con motivo de su fiesta.

Noviembre. Año 2022

- Día 1: Eucaristía en la Solemnidad de todos los Santos en el Cementerio Municipal de León.
Día 2: Misa Estacional y responso en la S.I. Catedral de León en la conmemoración de todos los fieles difuntos.
Día 3: Asistencia a la entrega de los Premios COPE en el Auditorio Ciudad de León.
Día 4: Asistencia a la entrega del XVII Premio Diario de León. Confirmaciones de la Unidad Pastoral Mercado San Martín.
Día 6: Misa en el L Aniversario de PJV CONFER en el Colegio de Ntra. Sra. del Recuerdo en Madrid.
Día 7: Reunión con el colegio de Arciprestes.
Día 8: Asistencia al concierto de la A.B.A. con motivo de la fiesta de santa Cecilia en el Auditorio.
Día 9: Consejo Diocesano de Gobierno.
Día 10: Eucaristía en la S. I. Catedral Misa con los trabajadores de la limpieza del ayuntamiento de León con motivo de la fiesta de en la fiesta de San Martín de Porres. Y Vigilia de Oración en la Iglesia de Sta. Marina la Real con motivo de la Jornada Mundial de los Pobres.
Día 12: Eucaristía de la Medalla Milagrosa en Villaobispo de las Regueiras.
Día 13: Celebración de confirmaciones en La Pola de Gordón
Día 15: Presentación CALS Proyecto Hombre.
Día 16: Presentación del libro “*El secreto de Jesús*” del P. Ignacio María Doñoro de los Ríos.
Día 17: Reunión del Área de Evangelización Misionera.

- Día 18: Reunión con los Diáconos permanentes.
Días del 21 al 25: Asistencia a la Asamblea Plenaria de la C.E.E.
Día 27: Celebración de confirmaciones en la parroquia de San Lorenzo.
Día 28: Reunión del Patronato de las Edades del Hombre en el Obispado de Palencia.
Día 30: Consejo Diocesano de Gobierno.

Diciembre. Año 2022

- Día 2: Acto Institucional de la Constitución Española, en el Museo Diocesano y de la Semana Santa.
Día 4: Eucaristía en la Base Militar Conde de Gazola con motivo de la fiesta de Santa Bárbara.
Día 10: Eucaristía en la Academia Básica del Aire de la Virgen del Camino y posterior acto de Jura de Bandera, con motivo de la fiesta de la Virgen de Loreto.
Día 11: Eucaristía con trabajadores de la ONCE en la S.I. Catedral de León con motivo de la reciente memoria de Santa Lucía. Eucaristía del XVI Encuentro Nacional de la Sagrada Cena.
Día 12: Reunión del Colegio de Arciprestes.
Día 13: Animación del retiro arciprestal de Adviento en Mansilla de las Mulas.
Día 14: Consejo Diocesano de Gobierno.
Día 15: Animación del retiro arciprestal del Adviento en Boñar.
Día 16: Animación del retiro del Adviento para los sacerdotes de los arciprestazgos de la zona Centro.
Día 17: Asistencia y participación en la Ordenación Episcopal de Mons. Fernando Prado en la Catedral del Buen Pastor de San Sebastián.
Día 18: Celebración de confirmaciones en la parroquia de San Isidro Labrador.
Día 24: Eucaristía de la solemnidad de Navidad en el Centro Penitenciario de Mansilla de las Mulas.

CRÓNICA DIOCESANA (octubre-diciembre 2022)

Comienza el primer curso académico del nuevo Instituto Superior de Teología de Astorga y León - ISTAL

El Instituto Superior de Teología de Astorga y León, el ISTAL, el nuevo centro de formación superior de las dos diócesis, junto con los seminarios diocesanos Conciliar ‘San Froilán’ y *Redemptoris Mater* ‘Virgen del Camino’ de León, y ‘La Inmaculada y Santo Toribio’ de Astorga, además de la Escuela ‘Beato Antero Mateo’, comenzaba el día 6 de octubre su primer curso de andadura con una jornada de apertura que acogía el Seminario Mayor de León. Tras una eucaristía en la capilla que estuvo presidida por el prelado asturicense, Jesús Fernández, en su calidad de moderador del ISTAL en este primer curso, y en la que concelebró el obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, el acto inaugural del curso 2022-2023 se completó con la lección inaugural que pronunciaba Francisco García Martínez, decano de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA) sobre el tema “Teología para andar por casa y por la calle. Reflexiones sobre la dimensión pastoral de la Teología”.

El profesor García Martínez partió de la consideración del “descernimiento creyente para una vida cristiana que siempre está en continua construcción” de manera que “como decía *Gaudium et spes* es necesario comprender el mundo para poder vivir la fe. Y de ahí que el creyente, y mucho más el pastor, debe ser un hombre de sociedad y cultura, debe estar mirando desde los ojos de la sociedad y la cultura para unirlos a los ojos de Dios y poder hablar en este mundo, a este mundo, como Dios quiere porque Dios es igual de distante e igual de cercano a todos los momentos de la historia”. En esa línea de invitación al “diálogo con el mundo” el decano de Teología de Salamanca reivindicó en esta lección inaugural del curso del ISTAL la necesidad de “hacer una Iglesia experta en humanidad, capaz de acompañar en los procesos” en la línea de la propuesta realizada por el Papa Francisco con el ‘sínodo de la sinodalidad’ desde “una fe y una teología que no tenga miedo al mundo, porque la fe nos dice que Dios ha creado *este* mundo”.

Peregrinación de la parroquia de Villaturiel en el Año Jubilar Alcantarino

Feligreses de la parroquia de Villaturiel, acompañados por su párroco Luis García, peregrinaban el pasado día 1 de octubre a la localidad abulense de Arenas de San Pedro con motivo del Año Jubilar Alcantarino que, con motivo de la beatificación de San Pedro de Alcántara, se ha celebrado en el Santuario de San Pedro de Alcántara hasta el día 19 de octubre. Todos los peregrinos tuvieron ocasión de participar en la eucaristía que acogía el santuario dedicado al santo franciscano de Alcántara, cuya memoria litúrgica se celebra el 19 de octubre, y que según la tradición fue concebido en esta localidad de Villaturiel, aunque nacido en Alcántara en 1499 y fallecido en Arenas de San Pedro en 1522, y beatificado en 1622 por el Papa Gregorio XV.

Bendición de la nueva imagen de San Francisco en la Parroquia de San Francisco de la Vega

La fiesta de San Francisco de Asís en la Parroquia de San Francisco de la Vega acogió este año el día 4 de octubre una celebración especial porque en la eucaristía solemne de la jornada, que presidió el obispo Luis Ángel, el pastor diocesano fue el encargado de bendecir la nueva imagen de la advocación titular del templo. Una obra realizada por el escultor leonés Manuel López Becker según el encargo realizado por la Cofradía de Santo Cristo del Perdón que en este día de la fiesta de San Francisco de Asís ya fue procesionada por las calles del barrio del Cruceiro y que ahora es ya el punto de referencia para la fe y la devoción de la comunidad parroquial de San Francisco de la Vega.

El movimiento de Vida Ascendente relanza su actividad tras la pandemia

Tras dos cursos con actividad muy limitada por causa de la pandemia y los efectos que la alerta sanitaria ha tenido para las personas mayores, el movimiento de Vida Ascendente ha iniciado este curso con una celebración en la Parroquia de San Marcelo que presidió el día 11 de octubre el obispo, el padre Luis Ángel de las Heras. Relanzar la presencia en las parroquias y volver a ser un espacio de encuentro en torno a la fe y la rica experiencia vital es el objetivo de Vida Ascendente que según Benedicta Jimeno, presidenta de este movimiento en León, “está

alentado por el guion que ya tenemos para este curso, a partir del lema ‘Me enseñarás Señor el sendero de la vida’, con encuentros y retiros, desde esa prioridad del apostolado del mayor que se ha reflejado en ese importante documento ‘La ancianidad, riqueza de frutos y bendiciones’ de la Conferencia Episcopal, y también con el mensaje que el Papa Francisco nos hizo llegar con motivo del reciente Encuentro Internacional de Personas Mayores celebrado en Fátima y Santiago, expresando cómo ama y quiere a Vida Ascendente para que sigamos trabajando y estemos presentes en la sociedad, en la familia, en la Iglesia, con un testimonio coherente y sustentado en vidas de fe de muchos años”. Y en ese mismo punto incidió el obispo Luis Ángel en esta eucaristía de apertura de curso, en la jornada de la memoria litúrgica del papa san Juan XXIII cuando animó “a transitar esta etapa de la vida, igual que lo hizo el papa San Juan XXIII, con la fuerza de encontrarse en un momento de la vida en el que dejando que Dios actúe podéis hacer grandes cosas, como lo hizo él abriendo las puertas y ventanas de la Iglesia”

Jornada mundial por el Trabajo Decente: concentración y oración para reivindicar que “Sin compromiso no hay trabajo decente”

Con el lema ‘Sin compromiso no hay trabajo decente’ se celebró el día 7 de octubre la Jornada Mundial por el Trabajo Decente, una convocatoria que en la víspera se hacía presente en las calles de León con una concentración en la Plaza de Botines y una marcha hasta la parroquia de San Lorenzo donde tuvo lugar una vigilia de oración. Desde la Hermandad Obrera de Acción Católica, la HOAC, una de las entidades implicadas en la iniciativa Iglesia por el trabajo decente, su presidente Joaquín Merino fue el encargado de abrir este acto público con la lectura de una manifieste en el que recordó que “nuestra Iglesia en León también quiere unirse a esta iniciativa caminando junto a varias organizaciones, Cáritas, Conferencia de Religiosos y Religiosas, Movimiento Rural Cristiano, Justicia, Paz e Integridad de la Creación, Hermandad Obrera de Acción Católica, Pastoral Obrera; nuestro deseo es poner en marcha una red de trabajo para colaborar a que esa necesidad de un trabajo decente se vaya situando en la primera línea de las agendas de nuestras entidades, y queremos unir nuestras voces de denuncia a las de todos aquellos trabajadores y trabajadoras que se ven obligados a trabajar en unas condiciones indignas para toda persona humana”.

A este mensaje de la Iglesia de León en esta Jornada por el Trabajo Decente su sumó la lectura del manifiesto ‘Sin compromiso no hay trabajo decente’ con una llamada a “movernos por el trabajo decente en esta Jornada Mundial, a participar en los actos reivindicativos y celebrativos en todas las plazas y parroquias de las diócesis, en su organización y difusión. Que esta toma de conciencia se vaya convirtiendo en compromiso diario por el trabajo decente”.

Alumnos de institutos de la Diócesis participan en el VII Encuentro Regional de Estudiantes de Religión ‘Renacemos’

Un grupo de ochenta alumnos de Religión de distintos institutos de la Diócesis participó en Palencia el día 6 de octubre en el VII Encuentro Regional de Estudiantes de Religión de centros educativos públicos promovido por las delegaciones de enseñanza de las once diócesis de Castilla y León y celebrado bajo el lema ‘Renacemos’.

Tras la acogida a los estudiantes y a sus profesores en la Plaza de la Inmaculada de la capital palentina, organizados por grupos y acompañados por sus profesores, todos los alumnos han visitado la muestra “Renacer”, en el interior de la Catedral. Tras esta visita a la ‘bella desconocida’ los distintos grupos tuvieron ocasión de participar con una aplicación de juegos de nuevas tecnologías en una actividad cultural para descubrir los tesoros patrimoniales de Palencia. Ya en horario vespertino la iglesia de San Miguel se convertía en el punto de encuentro de todos los participantes, con una celebración que ponía el broche final a la jornada que con el lema ‘Renacemos’ ha permitido que cientos de estudiantes de la asignatura de Religión compartan, convivan y vean que son muchos los que eligen la opción de religión.

La Delegación de Comunión fraterna promueve las I Jornadas de Diálogo Interreligioso

Las primeras jornadas de Diálogo Interreligioso ‘En diálogo para construir la fraternidad universal’, organizadas por la Delegación de Comunión Fraterna, convertían durante tres jornadas, del 24 al 26 de octubre al Convento de San Francisco en un espacio abierto al encuentro de todas las tradiciones religiosas con presencia en la Diócesis para avanzar unidos en ese objetivo de hacer realidad la fraternidad universal.

La oración comunitaria por la paz y la fraternidad universales, con las comunidades de judíos, musulmanes, bajáis, ortodoxos, evangélicos y católicos, que se desarrollaba el día 25 en el conocido como ‘Claustro Abierto de los Capuchinos’, fue el momento culminante de un encuentro organizado por el hermano capuchino Federico Albini, responsable diocesano de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso, quien señaló que “con esta iniciativa queremos empezar a hacer un camino juntos en el respeto por construir la fraternidad universal para vivir el amor y la paz”. Y en esa oración comunitaria participaba el obispo, el padre Luis Ángel de las Heras, quien aseguró haber vivido “un momento de Dios y de oración, con un grito por la paz desde las distintas religiones, porque la humanidad necesita estos gestos y nosotros expresamos desde nuestras distintas creencias que necesitamos crecer en paz, en amor, en unidad, en diálogo, en fraternidad, y lo necesitamos a nivel universal por la realidad que estamos conociendo y también a nivel personal, en la vida cotidiana, cada uno y nosotros los católicos desde nuestra fe tenemos que crecer en todos estos valores que Jesucristo ha venido a mostrarnos y que nos invita a vivir para llevarlos a plenitud. Y continuar por este camino de acercamiento, de fraternidad que ha invitado el Papa Francisco a trazar por todo el mundo con una mirada por la paz y por esa fraternidad universal que es la fraternidad que Jesucristo vino a proponer y que nosotros, desde un acercamiento respetuoso, hemos de ofrecer a otros”.

Además de esa oración comunitaria, estas jornadas ‘En diálogo para construir la fraternidad universal’ también ofrecieron una charla a cargo de delegado de comunión fraterna, Juan José Andrés, y un concierto de música coral a cargo de la Capilla Clásica, en una iniciativa que tendrá continuidad con la oración ecuménica mensual que a lo largo del curso mantendrá el Grupo de Diálogo Interreligioso en el Convento de San Francisco y con la celebración ya en enero del Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos.

Encuentro de los obispos de la provincia eclesiástica

Los obispos de la Provincia Eclesiástica integrada por las diócesis de Astorga, León, Oviedo y Santander, se reunían en Astorga el día 26 de octubre para abordar las prioridades del curso pastoral. Los cuatro prelados tuvieron un especial recuerdo para D. Gabino Díaz Merchán, arzobispo emérito de Oviedo, recientemente fallecido, y valoraron la

presencia de las cuatro diócesis en la Peregrinación Europea de Jóvenes a Santiago del pasado verano, como experiencia conjunta para empezar a preparar la participación en Lisboa en la próxima Jornada Mundial de la Juventud.

Además, en este encuentro de Provincia Eclesiástica los cuatro obispos han subrayado que “no somos ni indiferentes ni ignorantes de la situación de receso económico ante la crisis emergente y la negativa incidencia que va a tener en las familias” para hacer un “llamamiento a los que tienen en su mano solucionar o por lo menos encauzar esta problemática que lo pudieran hacer con toda su responsabilidad”, al tiempo que manifestaban su preocupación porque “haya formaciones gubernamentales que estén enzarzadas en sus leyes ideológicas donde se está deconstruyendo la visión antropológica cristiana y occidental y emanando leyes que van claramente en contra de la familia, de la visión antropológica del hombre y de la mujer y favoreciendo las así llamadas leyes ideológicas de género”.

La Diócesis celebra el DOMUND con el lema ‘Seréis mis testigos’

La Diócesis de León se sumó el domingo día 23 de octubre a la celebración de la Jornada Mundial de las Misiones, el popular Día del DOMUND, con una eucaristía central en la Basílica de San Isidoro que presidió el obispo, el padre Luis Ángel de las Heras, y que con el lema ‘Seréis mis testigos’ sirvió para reconocer la labor que realizan los 295 misioneros leoneses y apoyar económicamente las iniciativas que desarrollan en los 47 países en los que están presentes para llevar el mensaje evangélico.

El DOMUND es la principal cita misionera en toda la Iglesia universal, que tras las restricciones de los dos últimos años por causa de la pandemia vuelve a celebrarse en la Diócesis por iniciativa del Área de Misiones y Cooperación con las Iglesias y que incluyó como actividades previas una vigilia de oración por el DOMUND el jueves día 20 en la Parroquia de Nuestra Señora del Mercado y la tradicional cuestación popular con las ‘huchas del DOMUND’ el sábado día 22 en distintos puntos del centro de León.

Esta celebración del DOMUND 2022 brindó también la ocasión para que bajo el lema ‘A hombros de gigantes’ se ha conmemorase el bicentenario de la fundación de la Obra de Propagación de la Fe por la

beata Pauline Jaricot y el centenario de la elevación a ‘Pontificias’ por el Papa Pío XI de las Obras de Propagación de la Fe, Infancia Misionera y San Pedro Apóstol, efemérides que culminaron con esta cita misionera por excelencia, el Domund, la Jornada Mundial de las Misiones del domingo día 23, en el penúltimo domingo del mes de octubre, como cada año desde que en 1926 fuera establecida por el Papa Pío XI esta “fiesta de la catolicidad y de la solidaridad universal”. Una jornada que con el lema ‘Seréis mis testigos’ acogían todas la parroquias de la Diócesis, con esa colecta especial para apoyar la labor en territorios de misión con la que se trató de superar esos 149.916 euros con los que que la Iglesia de León contribuyó en 2021 al Fondo Universal de Solidaridad de la Obra Pontificia de Propagación de la Fe desde el que se impulsan 453 proyectos de evangelización y promoción en 74 países.

Ser “misioneros con los misioneros” y hacer realidad el lema con el que este verano se recuperaba el Día del Misionero Diocesano, ‘Con ellos vamos todos’, fue el objetivo un año más de esta Jornada Mundial de las Misiones, con un eco especial en una Diócesis de marcado acento misionero como la de León, con más de doscientos misioneros repartidos por todo el mundo, muchos de los cuales ya han retornado a su tierra de origen desde donde se proyecta la labor que han realizado al servicio de la evangelización en 47 países de los cinco continentes.

Y a esos misioneros leoneses que han estado y están repartidos por todo el mundo al servicio de la evangelización se refiere en su carta pastoral el obispo, el padre Luis Ángel de las Heras, “agradecidos por tantos misioneros y misioneras de la Diócesis de León, oremos y trabajemos para crecer en espíritu misionero”. El pastor diocesano subrayó, en relación con el lema del Domund 2022, que “ser testigo de Jesucristo es nuestra identidad cristiana, gracias al Espíritu Santo” y recordó que “desentrañando las palabras del envío de Jesús, encontramos una forma plural de evangelizar y, por tanto, la misión es conjunta, compartida, comunitaria y en comunión”.

Entrega de la ‘*missio canónica*’ a los profesores de Religión

220 profesores de Religión de los 17 centros concertados de la Diócesis y que atienden a los alumnos que se inscriben en esta asignatura en los centros públicos recibían de manos del obispo, el padre Luis Ángel de las Heras, en una celebración que acogía el día 19 de octubre

la Catedral esa ‘missio canónica’ que les habilita para impartir en nombre de la Iglesia esa enseñanza de Religión. El obispo Luis Ángel quiso subrayar la importancia “de esta misión de enseñar que recibís” y recordó “aquella comparación que hace ya unos años realizaba el Papa Francisco cuando os comparaba con el sol, en el sentido de que como el astro rey, no debéis de dejar de irradiar luz y calor a los alumnos”. Una misión al servicio de la enseñanza de la Religión que ha tenido también el apoyo de la reunión de la Provincia Eclesiástica que como obispo coordinador de esta área conducía el obispo Luis Ángel en el seminario metropolitano de Oviedo, donde se reunía con responsables de enseñanza de las cuatro diócesis, entre ellos el delegado de Evangelización Misionera, Jesús Miguel Martín, para abordar los retos que en este ámbito está planteando la aplicación de la nueva Ley de Educación, la conocida como ley Celaa “en un contexto académico en el que la Iglesia quiere cuidar a los profesores por esa tarea decisiva que realizan en la iniciación cristiana de los más pequeños”.

Apertura del ‘Ciclo de formación permanente del clero’

El Seminario acogía el día 17 de octubre la apertura de la actividad del curso en la Formación Permanente del clero diocesano en una sesión de trabajo que se iniciaba con la presentación de la carta pastoral del obispo Luis Ángel para este curso ‘Junto a los ríos de la alegría’ y con algunos acentos especiales como el trabajo con los jóvenes con la mirada puesta en el Jornada Mundial de la Juventud del próximo verano, la JMJ de Lisboa. También en este encuentro se avanzaron todas las actividades de la Formación Permanente con 16 sesiones de trabajo que desde noviembre, dedicadas al tema ‘La Iglesia-Sacramento y los sacramentos de la Iglesia’, junto con tres tandas de ejercicios espirituales y tres retiros de oración.

‘Gracias por tanto’ en el Día de la Iglesia Diocesana

La Diócesis de León celebró el domingo día 6 el “Día de la Iglesia Diocesana” con el lema “Gracias por tanto” y con el objetivo de concienciar sobre la importancia de la identidad y el sentido de pertenencia a una Iglesia particular, en este caso la Iglesia de León, desde “este caminar juntos, de modo sinodal” en sintonía con el Sínodo ‘Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión’ al que apela el obispo de

León, el padre Luis Ángel de las Heras, y desde la identificación con las parroquias como espacios preferentes para la vivencia de la fe “porque juntos logramos una parroquia viva, apasionada por Jesucristo y entregada a los demás”.

En esta jornada dominical se distribuyó por todas las parroquias de la Diócesis la publicación ‘Nuestra Iglesia’, con información de la Campaña de Comunicación para el Sosténimiento Económico de la Iglesia y datos sobre la situación económica de la Diócesis con la cuenta de resultados del ejercicio 2021, que alcanzó los 7,4 millones de euros, además de información sobre la “Memoria de actividades de la Iglesia de León”, con detalles sobre la actividad caritativa y asistencial.

Con motivo de este ‘Día de la Iglesia Diocesana’, también el obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, hacía pública una carta pastoral en la que destacó la importancia de “la generosidad de cada diocesano en este caminar juntos, de modo sinodal, unidos a toda la Iglesia que peregrina en España”. Desde esa perspectiva, y a partir del lema ‘Gracias por tanto’, el pastor diocesano de León subrayaba que “es justo que nos congratulemos y agradezcamos unos a otros la corresponsabilidad eclesial que se expresa en los dones de la oración, el tiempo, las cualidades y el apoyo económico” de manera que “cuidando estos pilares crecemos como comunidad de hermanos y hermanas en esta Iglesia particular legionense”.

Esta carta pastoral se recoge en la publicación ‘Nuestra Iglesia’, que pretende ser un ejercicio de transparencia y rendición de cuentas, y para ello recopila información detallada de la situación económica de la Diócesis de León con referencia a la cuenta general de ingresos y gastos del ejercicio del año 2021, que ascendió a 7.450.096 euros. De esa cuantía total, los capítulos de retribución del clero, con un 29,2 por ciento, gastos extraordinarios, con un 28,6 por ciento y la conservación de edificios y gastos de funcionamiento, con un 28,5 por ciento fueron los apartados de gasto principales. Además, en el apartado de ingresos se refleja que en una cuantía del 47,6 por ciento proceden de la asignación tributaria (Fondo Común Interdiocesano, por la X de la Declaración de la Renta) y un 24,8 por ciento proceden de las aportaciones de los fieles (colectas, suscripciones, colectas para instituciones de la Iglesia, otros ingresos de fieles), mientras que el capítulo de ingresos de patrimonio y otras actividades aportó el 11,5 por ciento a esa cuenta general de ingresos.

Conferencia del obispo de Lugo para abrir el ciclo ‘La Iglesia-sacramento y los sacramentos de la Iglesia’

Con la conferencia que pronunciaba el obispo de Lugo, Alfonso Carrasco Rouco, el día 7 de noviembre sobre el tema ‘Jesucristo, sacramento del encuentro con Dios’ comenzaba la actividad del Ciclo de Formación Permanente del Clero que a lo largo del curso 2022-2023, en otras quince sesiones de trabajo, ofrece un acercamiento actualizado al tema ‘La Iglesia-sacramento y los sacramentos de la Iglesia’.

Según el coordinador de este ciclo, el sacerdote y profesor Juan Carlos Fernández Menes, “se plantean tres primeras conferencias fundantes desde una perspectiva teológica en torno a Jesucristo, la sacramentalidad y los sacramentos, para avanzar después sacramento a sacramento, analizando los aspectos teológicos y pastorales, para terminar con una llamada a la liturgia como vía de comunión”. Una orientación que según Fernández Menes parte de “la humanidad de Jesús como medio intrínseco para que sus discípulos descubran su divinidad, y así la humanidad es sacramento de divinidad, y la encarnación y la lógica que de ella deriva se revela entonces como el método elegido por la divinidad para comunicarse: la encarnación es el método de la misión”.

Y con esa temática teológica arrancaba este nuevo ciclo de formación permanente en la disertación del obispo Carrasco Rouco, quien centró “la novedad radical significada por la sacramentalidad sintetizada en la palabra ‘presencia’, la de la transcendencia en sentido pleno, así la presencia es el contenido que no podrá ser traducido dentro del horizonte secular en los límites de la mera razón, una tradición que se concreta en Lugo como en León, porque tenemos en el centro del altar mayor el Santísimo Sacramento para afirmar lo esencial de la fe, la eucaristía, la presencia real del que entregó su carne y su sangre realmente por nuestra salvación”. Sobre los fundamentos teológicos del Concilio Vaticano II y en contraste con la reflexión teológica del ámbito protestante, el obispo Alfonso Carrasco Rouco confluía en su reflexión sobre la sacramentalidad con la idea de que “en el encuentro, en la relación con el Señor se fundamentan las gracias de los sacramentos, y de hecho la fecundidad de recibir cualquier sacramento presupone siempre la relación con Jesús, presupone la fe de manera que ningún sacramento es fecundo sin la fe en quien lo recibe”.

‘Círculo de silencio’ en la VI Jornada Mundial de los Pobres

El ‘círculo de la pobreza’, agudizado por el impacto de la pandemia y la crisis inflacionaria que ha provocado la guerra de Ucrania, ha quedado reflejado en el reciente informe ‘El coste de la vida y estrategias familiares para abordarlo’ elaborado por Cáritas Española, donde se constata que “tres de cada diez hogares en España no cuentan con un presupuesto que garantice unas condiciones de vida dignas”. Y frente a ese ‘círculo de la pobreza’, el día 10 de noviembre, en la Plaza de San Isidoro, frente a la Basílica, Cáritas Diocesana de León promovía el primer ‘círculo de silencio’ que se ha organizado en León y que sirvió a pie de calle como acto de preparación para la VI Jornada Mundial de los Pobres, que se celebraba el pasado domingo día 13 por iniciativa del Papa Francisco y a la que se sumaba la Iglesia de León.

Un ‘círculo de silencio’ que congregaba a un grupo de personas en torno a la luz de doce simbólicas velas para mostrar la cercanía de la Iglesia con los pobres y para concienciar tanto a las comunidades cristianas, como a toda la sociedad, sobre la importancia de trabajar unidos para romper ese ‘círculo de la pobreza’ que se refleja en este último informe de Cáritas Española y que según su secretaria general, Natalia Peiro, constata que “la incertidumbre generada por la guerra en Ucrania, la evolución de los costes energéticos y las cifras de inflación observadas en los últimos meses han incrementado aún más el riesgo de enquistamiento o cronificación de estas situaciones de exclusión social”.

Al concluir este primer ‘círculo de silencio’ organizado por Cáritas, el delegado de Misión Samaritana, Francisco José Pérez, expresó el sentido de este acto “para unir nuestro silencio a los silencios de las personas empobrecidas, marginadas, que no tienen voz y que no tienen rostro, para iluminar con estas velas y con la luz del amor, y la luz de Jesucristo y la luz de la esperanza ese silencio, poniendo el rostro y la vida de las personas que están atravesando situaciones de pobreza en esta luz, y también nuestro corazón y nuestras manos con la disposición para ayudarles, compartiendo nuestra vida, nuestra acción y nuestro compromiso”.

A esta iniciativa del ‘círculo de silencio’ en San Isidoro se sumaba una ‘vigilia de oración por y con los pobres’ en la Parroquia de Santa Marina en la que se remarcó el lema de esta VI Jornada Mundial de los Pobres, ‘Jesucristo se hizo pobre por vosotros’, y en la que el obispo, el padre Luis Ángel de las Heras, afirmó que “hay una pobreza que hace

daño, es la miseria, hija de la injusticia, una pobreza que nosotros a veces decimos que denunciamos pero que cuando continúa y se extiende nos denuncia a nosotros como cómplices, desde la indiferencia y la insolidaridad. Y hay una pobreza que enriquece, la del abajamiento que Jesús nos muestra y que a nosotros nos cuesta entender, asumir, practicar...porque cuando el Señor habita en el corazón humano le colma de todas las riquezas e incluso le abre los ojos y los caminos para hallar las ayudas necesarias que siempre que otros estén dispuestos a prestar llegarán a quien lo necesite y por ello, ante esta Jornada Mundial de los Pobres, nosotros tenemos que pensar para que no todo quede igual, sino para que nos sintamos señalados por la miseria, hija de la injusticia y la insolidaridad, para que progreseemos frente a esa pobreza que nos alcanza la mayor riqueza y la podamos compartir con todos los que encontremos, especialmente con los más necesitados”.

Encuentro de los Grupos de Lectura Creyente centrado en el ciclo del Evangelio dominical

Con el inicio del nuevo año litúrgico, desde el Domingo I de Adviento los grupos de Lectura Creyente, activos en más de treinta parroquias de la Diócesis, han proseguido su actividad este curso, guiados por el Evangelio dominical de San Mateo en el ciclo A de la liturgia. Y para orientar esta dinámica los pasados días 11 y 12 de noviembre se celebraba en el Seminario un encuentro con los moderadores de estos grupos que estuvo conducido por el sacerdote y responsable de la editorial La Casa de la Biblia, Florencio Abajo, quien remarcó “el mensaje del evangelista Mateo a las primeras comunidades cristianas, su mensaje y ver la manera de actualizarlo para nosotros, cristianos del siglo XXI en nuestras circunstancias concretas, que es lo que realmente interesa, a través de un diálogo directo con la Palabra de Dios y ver cómo nos ayuda en el día a día desde el encuentro con el Señor”.

Los Grupos de Lectura Creyente tuvieron su origen en la Diócesis en el año 2010, cuando el entonces Papa Benedicto XVI publicaba su segunda exhortación apostólica postsinodal “*Verbum Domini*”, fruto de los trabajos de la XII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se había dedicado a estudiar el tema de “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”, lo que impulsó desde la Vicaría General la iniciativa de crear estos Grupos de Lectura creyente en colaboración con La Casa de la Biblia.

Tanda de ejercicios espirituales para sacerdotes

Un grupo de sacerdotes de la Diócesis ha participado entre los días 6 al 11 de noviembre en la primera tanda de ejercicios espirituales organizada para este curso desde el Área de atención al clero. Durante seis jornadas, en la Casa de Espiritualidad de la Virgen del Camino este grupo de presbíteros tuvo ocasión de profundizar en la oración y la reflexión de la mano del sacerdote de la Archidiócesis de Madrid, Javier Barrero Iglesias, quien destacó que “estos días hemos vivido una experiencia de auténtica fraternidad, de amor a Dios, en la que se ha notado esa armonía que refleja la orientación que el obispo ha querido imprimir desde las prioridades de la delegación de Comunión Fraterna”.

Homenaje a Pedro Puente

El sacerdote y canónigo de la Catedral, Pedro Puente, vicario de Asuntos Económicos y Sociales de la Diócesis hasta 2020 recibía el pasado día 3 de noviembre el premio honorífico de COPE León ‘Por una vida de entrega’ en reconocimiento a su trayectoria como promotor desde la Conferencia Episcopal Española de la Fundación Secretariado Gitano y de la organización Asociación Comisión Católica Española de Migraciones-ACCEM, especializada en la atención a personas refugiadas. Fue Fernando Giménez Barriocanal, vicesecretario para Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal y presidente de COPE el encargado de hacer entrega de este galardón a un emocionado Pedro Puente, que agradeció esta distinción y aseguró su voluntad de “seguir trabajando desde esa vocación de servicio que siempre me ha inspirado” y que le ha llevado a ser conocido popularmente como ‘el cura de los gitanos’.

Presentación del libro del sacerdote misionero Ignacio María Doñoro de los Ríos

El sacerdote y misionero Ignacio María Doñoro de los Ríos presentaba el día 16 de noviembre en el Seminario su último libro, ‘El secreto es Jesús’, en un acto en el que estuvo acompañado por el obispo Luis Ángel y en el que relató su trabajo para poner en marcha el proyecto ‘Hogar Nazaret’ en la Amazonía del Perú, ya con seis casas de acogida para niños que viven en situación de especial vulnerabilidad. Tras una etapa como capellán del cuartel de la Guardia Civil en el cuartel

de Intxaurreondo de San Sebastián en los años más duros del terrorismo etarra y después como capellán de las Fuerzas Armadas, el padre Doñoro pide una excedencia y comienza su labor por el cuidado de los más pequeños “los más pobres de los pobres, que en el Hogar Nazaret, sanan sus heridas físicas y del alma y descubren la alegría y la felicidad de Jesús”, una experiencia que se relata en este libro ‘El secreto es Jesús’ en un proyecto que se puede apoyar desde la página web www.hogar-nazaret.es

Las diócesis de León y Astorga refuerzan su compromiso con la iniciativa social ‘Proyecto Hombre’

Las diócesis de León y Astorga han reforzado su compromiso social a través de la Fundación CALS (Centro Astorgano y Leonés de Solidaridad), puesta en marcha en el año 1985 “como respuesta a una sociedad muy preocupada entonces por los estragos de las adicciones en los jóvenes de aquellos años” y que viene desarrollando su actividad a través de la iniciativa ‘Proyecto Hombre Bierzo-León’. Un objetivo que se ha concretado con la renovación completa del patronado de la Fundación CALS y el relanzamiento de todos los programas de acción social para afrontar la problemática de las adicciones y “promover el crecimiento humano de las personas con adicción en todas las dimensiones porque no podemos dejar a ninguna persona dentro de laberintos que afecten a su libertad personal” y que hacía visible el día 16 de noviembre en un acto público de presentación que acogía la sede de ‘Proyecto Hombre Bierzo-León’ en la capital leonesa y en el que participaban los obispos Jesús Fernández y Luis Ángel de las Heras, junto con representantes de las dos diócesis y patronos de la Fundación CALS .

El obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, quiso destacar la voluntad de los dos prelados, legionense y asturicense, para visibilizar “este caminar juntos de las dos diócesis de Astorga y León, que hemos comenzado recientemente un nuevo centro de estudios conjunto, el IS-TAL, en este nuevo caminar en este compromiso de las dos diócesis, y ahora también lo hacemos con este proyecto de la Fundación CALS, al que queremos dar un nuevo impulso como cuando surgía allá por el año 1985 para responder a esa realidad de deshumanización de las adicciones y porque nos preocupa este tipo de atención a las personas como Iglesia samaritana que quiere salir al paso para atender a aquellos que más necesitados están en cada momento”. El prelado legionense hizo

especial hincapié en la labor que en este sentido se viene desarrollando desde Cáritas y desde la Delegación de Misión Samaritana “con una sensibilidad especial en las dos diócesis, preocupados desde el espíritu evangélico por la atención a las personas y con este mensaje de que siempre hay una salida, en especial cuando una persona o unas personas, unas familias están afectadas por la drogadicción”. Y para subrayar la empatía por las familias afectadas por esta lacra, el pastor diocesano de León recordó sus años iniciales como párroco en la década de los años 90 en el barrio madrileño de Vallecas “donde comencé un proyecto para atender a toxicómanos y aquella experiencia marcó también mi vida por lo que este proyecto tiene para mí un interés particular, y creo que ante este problema podemos hacer una gran labor porque he visto cómo personas, de estas desechas y no ser nada, levantarse y volver a ser personas porque hay salida de la droga, y Proyecto Hombre es un proyecto que ayuda realmente a salir de la drogadicción, y los valores que promueve Proyecto Hombre y lo que promueve la Iglesia convergen en esta iniciativa de ayudas a las personas y a sus familias”.

Para el obispo de Astorga, Jesús Fernández, “estos 41 años de la Fundación CALS es un momento para agradecer a todos los que impulsaron esta iniciativa, a esa respuesta de la Iglesia ante los efectos nefastos de la droga en aquellos años, pero ahora aparecen nuevas adicciones, derivadas del uso del móvil, de los dispositivos electrónicos, adicciones que degradan a las personas y le quitan libertad y dignidad, y por eso desde la Iglesia, empeñados en hacer frente a esta lacra, seguimos planteándonos la ayuda”. “Necesitamos colaborar todos para que esta conciencia frente a las adicciones crezca y para hacer realidad el lema de esta campaña, siempre hay una salida, como la que ofrece este consorcio de la Fundación CALS con Proyecto Hombre para prevenir, tratar y erradicar la adicciones”, aseguró el obispo asturicense, quien recordó una reflexión del Papa Francisco sobre la problemática de la adicciones “sobre raíces culturales profundas en un clima secularizado marcado por el capitalismo de consumo, la autosuficiencia, la pérdida de valores, el vacío existencial y la precariedad de los vínculos”.

Junto a esta presentación pública, los obispos de Astorga y León remitirán una carta informativa a los sacerdotes y a las comunidades cristianas de sus respectivas diócesis para dar a conocer el trabajo de la Fundación CALS y las iniciativas de ‘Proyecto Hombre Bierzo-León’, que están llevando adelante un equipo de veinte profesionales y que el

año pasado atendió a mil doscientas personas tanto en la sede de la Avenida Padre Isla, en León, como en el Centro de Día de Fuentesnuevas en Ponferrada y en la comunidad terapéutica de la capital berciana.

Toda esta labor fue reconocida por los dos obispos que además quisieron remarcar “el papel que en este proyecto han de tener los evangelizadores porque si estos son los males que están en el fondo, al evangelizar, al anunciar un Dios que es providente, al anunciar el Evangelio del amor, de la relación social, de la dignidad de las personas, la hacer eso cada día están trabajando y preparando el terreno para que no aparezcan estos efectos tan perniciosos de las adicciones”.

En este acto de presentación de la Fundación CALS y las iniciativas de ‘Proyecto Hombre Bierzo-León’ participaron también el delegado de Misión Samaritana de León, Francisco José Pérez, la directora de Cáritas Diocesana de Astorga, Inmaculada del Peso, y la directora de ‘Proyecto Hombre Bierzo-León’, Tania Paz.

Ordenación diaconal como broche al año litúrgico

La solemnidad de Jesucristo Rey del Universo ponía el broche al año litúrgico en la Catedral el día 20 de noviembre con una celebración que presidía el obispo, el padre Luis Ángel de las Heras, en la que ordenaba como diácono al seminarista Raymon Acosta Dominici, del Seminario *Redemptoris Mater* ‘Virgen del Camino’. En su homilía, el pastor diocesano destacó “la alegría de esta ordenación diaconal por la que Raymon recuerda y reconoce que va a recibir en la Iglesia la misericordia de Dios con él, con su familia, con su comunidad, con sus formadores, amigos y compañeros, con todos los diocesanos de León y con quienes todavía no conoce, que serán personas amadas por Dios a través de su servicio y su misión, especialmente los más pobres”.

El nuevo diácono Raymon Acosta Dominici (Barahona – República Dominicana, 1995) llegó a León en 2014 y desde entonces ha formado parte de la comunidad del Seminario *Redemptoris Mater* ‘Virgen del Camino’ al tiempo que ha cursado los estudios superiores de Teología en el Centro Superior de León hasta alcanzar el título de grado superior en 2020, para completar durante dos años una etapa de envío misionero en México. Tras esa etapa formativa el nuevo diácono ha quedado incardinado en la Diócesis y asegura que “todo este tiempo de formación lo he vivido con mucha paz y tranquilidad, porque yo llegué aquí con 18

años y ha sido ahora un acontecimiento único de gracia que ha confirmado la llamada del Señor y el haberme traído a estas tierras de León, donde he madurado en la fe, en la oración para tener un encuentro con Cristo y con muchas personas”.

Encuentro para animar la pastoral litúrgica en Adviento

El Tiempo de Adviento en la Iglesia de León tuvo este año dos citas destacadas. La primera fue el encuentro que el día 19 de noviembre se organizaba desde el Área de Liturgia en el Seminario bajo el lema ‘Despertaos y velad, ¡Él ya llega!’ y que según su coordinador, Rubén García Peláez, se hacía con el objetivo de “convocar unidos a las personas que están animando ya las celebraciones litúrgicas, como los coros parroquiales, los lectores, los acólitos, aquellos que animan las celebraciones en espera de presbítero, para motivarnos y entrar con ilusión en este ciclo litúrgico tan importante que nos propone el Año Litúrgico al inicio, con el Adviento, la Navidad y la Epifanía”. Todos los participantes pudieron trabajar en la formación litúrgica desde la espiritualidad propia del Adviento, desde el ciclo de las lecturas y la simbología de este tiempo como catequesis permanente en los templos, y con el ensayo de cantos litúrgicos específicos “en un tiempo litúrgico muy rico, que no es mera preparación de la Navidad puesto que habla de dos esperas” que sintetiza Rubén García Peláez “en la primera parte del Adviento como preparación para la segunda venida del Señor y la sintonía con las esperanzas de los profetas de Israel, y ya en la segunda parte de este tiempo litúrgico con la expectación de celebrar la encarnación del Salvador al pueblo de Israel y a todas las demás naciones de la tierra”.

Y en esa apelación a vivir el Adviento también situaba su mensaje que el sacerdote y canónigo de la Catedral Florentino Alonso trasladaba en la charla de introducción para el Adviento el día 23 de noviembre, meditación inspirada por el pasaje ‘Dad razón de vuestra esperanza’ del apóstol Pedro, en la que aseguraba que “un año más este tiempo de preparación del nacimiento del Salvador es una llamada a reavivar la esperanza y acrecentar la fe en que Dios encarnado puede cambiar la historia. En el mundo de hoy, ante la amenaza de la guerra, del paro, de la pobreza, de no poder pagar la luz o la hipoteca, muchas personas cercanas buscan quien les responda; ¿no podremos ser nosotros? ¿no será nuestra vida la mano tendida de Dios al mundo para crear un nuevo horizonte?... ¿A qué esperamos?”.

Convenio ‘Iglesia abierta’ entre la Diócesis y la Diputación para el cuidado del patrimonio eclesial

El obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, y el presidente de la Diputación Provincial, Eduardo Morán, rubricaban el día 2 de diciembre el convenio de colaboración ‘Iglesia Abierta’ por el que ambas entidades se unen para colaborar por un plazo de dos años en las labores de cuidado, reparación y consolidación de iglesias, ermitas, santuarios y todo tipo de templos de titularidad diocesana que presenten necesidades de intervención y que estén ubicados en municipios de la provincia leonesa de menos de 20.000 habitantes. Para activar esta iniciativa ambas partes, Diócesis y Diputación, realizarán una aportación de 250.000 euros cada una, hasta llegar a un total de 500.000 euros y pondrán en marcha una comisión técnica de trabajo que se encargará de valorar los proyectos de conservación y priorizar los trabajos en función de la urgencia y la necesidad de intervención.

Con este acuerdo, firmado hoy en el salón de plenos del Palacio de los Guzmanes, la Diputación Provincial retoma una línea de colaboración con la Diócesis que se veía interrumpida en 2019 cuando se dejaron de renovar los convenios anuales de conservación y restauración de bienes muebles y de pequeñas obras de mantenimiento en templos y edificio parroquiales, que además hasta 2012 habían tenido un carácter tripartito al haber contado entonces con la aportación de la Junta de Castilla y León a través de la Dirección General de Patrimonio Cultural.

Este nuevo convenio ‘Iglesia Abierta’, con una duración bianual, recupera aquella colaboración bipartita e introduce algunas novedades como la apertura hacia las entidades locales, para que sean ayuntamientos y juntas vecinales quienes soliciten la financiación necesaria y puedan aportar un mínimo del diez por ciento del coste total de cada proyecto con el fin de activar la cofinanciación de todas la intervenciones.

El obispo Luis Ángel de las Heras, tras rubricar el convenio ha asegurado que “es una buena noticia esta colaboración entre la Diócesis y la Diputación porque para mantener nuestro patrimonio histórico-artístico y nuestras tradiciones necesitamos colaborar entre todos, instituciones y también todos los cristianos que viven en los pueblos de León que están llamados a alegrarse por este convenio que hemos firmado y también a contribuir no sólo con ayudas materiales, sino con la colaboración con sus propias manos porque hay gente que tiene muchas habilidades y las pone a disposición de los demás, y lo expresa y deja su huella en nuestras iglesias, en nuestras ermitas, en los santuarios”.

Para esa colaboración el prelado legionense señaló la importancia del trabajo que viene realizando la Diócesis con “un equipo técnico que visita regularmente y vigila el estado y la situación de todos los templos en una labor muy importante para ir haciendo las reparaciones que sean necesarias con el fin asegurar la conservación y no tener que acometer, en la medida de lo posible, intervenciones de urgencia”. Un trabajo que será aportado a la comisión técnica encargada de gestionar este convenio ‘Iglesia Abierta’ y que el presidente de la Diputación, Eduardo Morán, valoró para “poder analizar las peticiones que lleguen y la posibilidad de estudiar una ampliación de la aportación económica a este convenio en función de las peticiones que vayan llegando por parte de ayuntamientos y juntas vecinales”.

El presidente de la institución provincial coincidió en remarcar la importancia de la “colaboración para conservar, restaurar y cuidar todos esos monumentos que la Iglesia tienen en los municipios de menos de 20.000 habitantes, que son propiedad del Obispado pero que no dejan de ser una parte fundamental del patrimonio histórico y artístico de la provincia de León. Son edificio cuya actividad principal es el culto pero que en muchos casos son espacios únicos en muchos pueblos que los vecinos utilizan para actividades culturales o de ámbito social, y hay que hacer un esfuerzo para intentar cuidar esos edificio y para darles una actividad de ámbito social y cultural también mayor”.

Y esa voluntad de colaboración fue la que quiso subrayar de manera especial el obispo Luis Ángel “como signo de esperanza y bien hacer por el bien común porque en la Iglesia somos administradores de unos bienes que están al servicio de todos, al servicio de los pueblos, de los ciudadanos, al servicio por supuesto de la fe que tiene tanta tradición en estas tierras de León, y todo esto se siente hoy aquí reforzado y nos compromete a la Iglesia que peregrina en León en la conservación de todo el patrimonio histórico y artístico, y del patrimonio espiritual que ayuda a que estas tierras de León sigan caminando por la historia con una raíces profundas de fe y también con un futuro de fe y de construcción de una sociedad más justas y más digna para todos”.

Nuevo curso ‘ALPHA León’

Volver a evangelizar, revivir la fe, ser discípulos misioneros para una Iglesia en misión, son las claves de ‘ALPHA’, una iniciativa de nueva evangelización que se ponía en marcha en la Diócesis en 2019 con un

primer curso ‘ALPHA León’ que se desarrolló en el seminario y que por causa de la pandemia no tuvo continuidad. Ahora se pretende retomar esta dinámica de los ‘Cursos ALPHA’ con una primera jornada de preparación y entrenamiento tenía lugar el día 6 de diciembre en el Seminario Mayor. ALPHA es un “método de primer anuncio” que consiste en promover un “ciclo de encuentros semanales en grupos reducidos, en torno a una mesa en la que durante once semanas se plantea una pregunta diferente acerca de la fe mediante una charla que está diseñada para provocar un debate libre y abierto que se hace en grupos pequeños”.

El toque de campanas, patrimonio de la Humanidad

El día 3 de diciembre las campanas de las iglesias de León repicaban a mediodía en señal de júbilo para celebrar la declaración por parte de la Unesco que reconoce al toque manual de campanas como manifestación representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Con particular alegría se ha recibido este reconocimiento en la Escuela de Campaneros de Villavante, de la que forma parte el sacerdote Jorge de Juan, que ese día 3 hacía repicar las campanas de la Colegiata de San Isidoro y subrayaba la importancia de esta declaración “por lo que supone de reconocimiento para un modo de vida y para esa rica tradición de las campanas y su uso religioso, oficial desde el decreto el Papa Sabiniano del año 602, y vigente hasta nuestros días puesto que las campanas son consideradas como objetos litúrgicos con ritual propio de bendición en el Pontifical romano”.

Vigilia diocesana de la Inmaculada

La celebración de la Vigilia Diocesana de la Inmaculada el día 7 de diciembre en la Parroquia de Nuestra Madre del Buen Consejo-PP. Agustinos, que concluyó con el canto de la Salve frente a la escultura de la Inmaculada que preside la céntrica plaza de la capital leonesa, contó con la presencia del obispo, el padre Luis Ángel de las Heras y fue organizada por la Delegación de Misión Samaritana con el lema ‘Junto a María, para los demás’. Una vigilia que anticipó la celebración de la solemnidad de la Inmaculada Concepción el día 8 de diciembre en el Convento de las MM. Concepcionistas con la tradicional eucaristía a la que asistía la Corporación Municipal, y que estuvo presidida por el obispo emérito de León, Julián López. Este año se incluyó también la

tradicional procesión de la Corporación Municipal hasta el Convento de la Purísima Concepción, RR. MM. Concepcionistas, que se recuperaba tras la suspensión desde 2020 por causa de la pandemia, tras la cual todos los representantes del corregimiento municipal participaron en esa solemne eucaristía para, al concluir la celebración, y tras el tradicional encuentro de los miembros del plenario municipal con la comunidad de las Madres Concepcionistas, dirigirse hasta la Plaza Mayor para tomar parte en el tradicional rezo de la Salve frente a la hornacina del arco de las Escalerillas.

La Diócesis, en el XXXVII Encuentro Nacional del Diaconado Permanente

Los cinco diáconos permanentes de la Diócesis participaban del 3 al 6 del mes de diciembre en el XXXVII Encuentro Nacional del Diaconado Permanente, cita que se recuperaba tras la pandemia y que acogía la ciudad de Zamora con el lema 'Fieles al envío misionero. Diáconos en salida'. El arzobispo de Valladolid, Luis Argüello, fue el encargado de pronunciar la ponencia marco, dedicada al tema 'Evangelizar en la sociedad actual: un cambio de época' en un encuentro en el que se profundizó en las dimensiones litúrgicas y caritativas. Según Juan Lanero, diácono permanente de la Diócesis, "en este encuentro se ha destacado la dimensión sinodal, caminar juntos y estar en Iglesia en salida, y se ha constatado que los diáconos, más allá de esa interpretación de que el diácono permanente es alguien que auxilia a la Iglesia en estos momentos de crisis vocacional al presbiterado, tienen una labor propia para realizar en el ámbito caritativo, más allá de la asistencia a la liturgia y la predicación de la Palabra de Dios". Este Encuentro Nacional del Diaconado incluyó la celebración de la eucaristía dominical en la Catedral de Zamora, presidida por el obispo Fernando Varela.

Conferencia sobre la Eucaristía en el 'Ciclo de Formación Permanente'

Con la conferencia que sobre el tema 'La Eucaristía, memorial de la Pascua. La Iglesia es Eucaristía' pronunciaba el catedrático de la Facultad de Teología del Norte de España, con sede en Burgos, Roberto Calvo, se cerraba el día 12 de diciembre la primera parte del curso del ciclo de Formación Permanente del Clero dedicado a la temática 'La Iglesia-Sacramento y los sacramentos de la Iglesia'. En su reflexión sobre el sacramento de la Eucaristía, el profesor Calvo Pérez insistió en la

dimensión clave de la Eucaristía como “memorial de la Pascua a partir de los planteamientos de los padres de la Iglesia que inspiraron el Concilio Vaticano II y en el diálogo ecuménico” en las dimensiones “del hecho histórico de la Última Cena de Jesús con los discípulos, anticipación profética de su muerte y resurrección, también al presente de la comunidad del Pueblo de Dios que lo celebra aquí y ahora, y nos abre a la perspectiva de lo que será la eucaristía eterna, el paraíso; pasado, presente y futuro en un sacramento que simboliza el mayor tesoro que la Iglesia tiene, porque como dice Benedicto XVI, la Iglesia nunca ha dejado de celebrar la Eucaristía y la Iglesia es Eucaristía, todo en una corriente de recuperación que hoy se está dando de la noción bíblico-patristica de memorial”.

Segundo aniversario episcopal de D. Luis Ángel de las Heras

El obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, cumplía el día 19 de diciembre su segundo aniversario al frente de la sede legionense. Y lo hacía participando en la convivencia del presbiterio diocesano que acogía el Seminario Mayor, dedicada a la reflexión sobre el Sínodo ‘Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión’ a partir del Documento de trabajo para la Etapa Continental-DEC ‘Ensancha el espacio de tu tienda’, con el fin de valorar “cómo nos afecta y cómo han de situarse presbíteros y diáconos permanentes ante este proceso sinodal”.

En el aula magna del Seminario, ante una amplia representación de los presbíteros y diáconos permanentes que integran el clero diocesano, el obispo Luis Ángel señaló que “quiero dar gracias a Dios junto con todos vosotros por estos dos años que cumplo hoy en la Diócesis, de los que tengo mucho que agradecer al Señor, empezando por vosotros porque cuando me preguntáis fuera de la Diócesis digo que tengo unos sacerdotes muy buenos, y lo digo así porque es lo que siento”. Además “junto a vosotros, creo que tenemos un laicado muy comprometido, muy ilusionado, con muchas ganas de trabajar y colaborar, de tener un espacio de corresponsabilidad en la Iglesia, y hay que dar gracias a Dios por tener ese laicado” afirmó el pastor diocesano, quien recordó que “esas tres mil quinientas personas, que en más de doscientos grupos se han reunido y quieren seguir reuniéndose en este proceso sinodal en que nos encontramos, es un don de Dios y es un soplo del Espíritu que sin duda obedece también a lo que en otros tiempos se ha sembrado, fruto de una siembra de muchos años y de vuestro trabajo, junto con ese

amplio número de personas de la Vida Consagrada dispuestas a trabajar, a colaborar y a compartir con esta Iglesia Diocesana de León, y todo estos son motivos para una inmensa acción de gracias”.

Con el rezo de la Hora Intermedia comenzaba esta jornada de convivencia del presbiterio diocesano, enmarcada en el programa del curso del Ciclo de Formación Permanente del Clero, oración comunitaria que todos los participantes realizaban con el libro ‘Hora Intermedia y Exposición de la Sagrada Escritura’, cuya publicación conjunta por parte de la Diócesis y de la editorial Libros Litúrgicos de la Conferencia Episcopal ha promovido el obispo en un volumen de cuidada presentación en el que el padre Luis Ángel afirma que “ofrecemos a la Diócesis de León un sencillo y digno medio para orar y dar frutos en diferentes momentos eclesiales” puesto que “los momentos detenidos de adoración al Santísimo y del rezo de la Liturgia de las Horas nos ofrecen esta riqueza que nos ayuda a encontrarnos sinceramente con el Señor. Son, además, signo y cauce de comunión y pertenencia eclesial diocesana y universal”.

Jornada de oración y reflexión en este segundo aniversario de la llegada a la Iglesia de León por parte del padre Luis Ángel de las Heras, que el año pasado, en esta misma fecha vivía su primer aniversario en una jornada de viaje puesto que aquel día regresaba desde Roma a León, después de haber participado en su primera ‘*visita ad limina apostolorum*’ y haber mantenido un encuentro con el Papa Francisco en la audiencia que en aquella ocasión ofrecía el Santo Padre a los 24 preladados españoles que integraban el primer grupo del episcopado español en esta visita que se prolongaba en otros tres grupos episcopales hasta el día 29 de enero de este año 2022.

‘Sembradores de estrellas’ para abrir el Tiempo de Navidad

Los niños de León eran el día 23 de diciembre los encargados de abrir las celebraciones especiales de Navidad en la Diócesis con la actividad ‘Sembradores de Estrellas’, que tras las limitaciones de la pandemia se recuperaba este año por iniciativa del Área de Misiones. Todos los participantes en esta iniciativa se reunieron en la Plaza de la Catedral para tomar parte en un acto simbólico de encendido de velas y colocación de estrellas en la rejería del atrio de la Catedral, que concluía con un mensaje del obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, y con el rito del envío por parte del pastor diocesano para ir por las calles de la

ciudad para cantar villancicos, felicitar la navidad a todos los viandantes y repartir unos sencillos adhesivos en forma de estrella con la leyenda “Jesús nace para todos”, todo en nombre de los misioneros leoneses que en la actualidad trabajan al servicio de la evangelización por todo el mundo en más de cincuenta países.

Tras esta actividad de ‘Sembradores de estrellas’, suspendida durante dos años por causa de la pandemia, será el obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, presidía el día 24 en el Centro Penitenciario de Villahierro, en Mansilla de las Mulas, la eucaristía con la que se abrirán en la Diócesis las celebraciones especiales del Tiempo de Navidad. Esta misa especial marcaba inicio del ciclo litúrgico navideño, que proseguía en la medianoche de día 24, Día de Nochebuena con la Misa de Medianoche, tradicionalmente conocida ‘Misa del Gallo’ en la Real Basílica de San Isidoro. Ya el domingo día 25, solemnidad de la Natividad del Señor, la Catedral acogía la celebración de la Misa Estacional, presidida por el obispo de León, quien al concluir impartía la bendición apostólica.

Un Tiempo de Navidad para el que el padre Luis Ángel de las Heras hizo público un mensaje a toda la Diócesis en el que con el título ‘Vayamos corriendo y encontraremos’ exhortaba a que “al felicitarnos esta Navidad, nos deseemos emoción al acoger al niño que encarna la ternura de Dios” y que “invitemos a los demás a vivir los días navideños con el profundo valor religioso que tienen” de manera que sea posible “contagiar el gozo que surge de dentro hacia fuera para perdurar el resto del año, como una verdadera alegría que no nos puede quitar nada ni nadie”. En este mensaje especial de Navidad el obispo Luis Ángel hacía especial hincapié en la importancia de “tener presente nuestro mundo, especialmente a las personas que más sufren” y pide que “todos oremos para que llegue el calor a los corazones helados que no aman, que no viven, que nos sueñan. Que recemos para que cesen todas las guerras, todos los rencores, todas las violencias, todas las indiferencias. Que oremos con el compromiso de ser hombres y mujeres de buena voluntad, de concordia y paz, de justicia y dignidad, de amor y verdad”.

XVI Proyecto Solidario de Navidad de los profesores de Religión

Los profesores de Religión Católica de la Diócesis de León volvía en 2022 a poner en marcha el “Proyecto Solidario de Navidad” que, con el lema ‘Da un paso por Burkina Faso’, en esta XVI edición ha tratado de apoyar el proyecto de enseñanza que promueve la Fundación ‘Anunciata

Solidaria’, de la Congregación de las Hermanas Dominicas de la Anunciata, en la localidad de Kombissiri, en Burkina Faso, una iniciativa educativa centrada en la entrega de becas escolares y universitarias.

En total han sido cincuenta y dos los centros de León que han organizado actividades de todo tipo (mercadillos, tómbolas, cestas, bocadillos, rifas, huchas, marcapáginas, postales, talleres de adornos navideños...) en el marco de este XVI Proyecto Solidario de Navidad, con el fin de sensibilizar a los alumnos y allegar aportaciones y donativos, en una labor que ha permitido reunir una cantidad de 12.200 euros que se entregaba a la comunidad de religiosas Dominicas de la Anunciata de Trobajo del Camino. Además, este Proyecto Solidario de Navidad ha contado también con el apoyo de la Unidad Pastoral de La Pola de Gordón, que este verano acogía una misión especial de las Hermanas Dominicas de la Anunciata y donde se han realizado colectas especiales que se han destinado a esta iniciativa de los profesores de Religión.

La congregación de las Hermanas Dominicas de la Anunciata gestiona desde el año 2020 una nueva casa integrada en el ‘Vicariato San Francisco Coll’ de Burkina Faso, en la localidad de Kombissiri, a 45 kilómetros al norte de la capital Ouagadougou, que cuenta con el apoyo de la Fundación ‘Anunciata Solidaria’ para activar y extender el programa de becas escolares para estudiantes de primaria, secundaria y universitaria. Desde el ‘Área de Enseñanza Religiosa Escolar y colegios católicos’ se remarca ese especial acento educativo y misionero en esta nueva edición de una iniciativa que supone “una buena oportunidad para trabajar por conseguir que los alumnos sean más sensibles a las situaciones de pobreza que sufren otros niños y para suscitar la llamada a realizar acciones solidarias concretas que ayuden a mejorar esas realidades injustas”.

El desarrollo de este XIV Proyecto Solidario de Navidad, según María Ángeles Fernández Gordón, coordinadora del ‘Área de Enseñanza Religiosa Escolar y colegios católicos’, ha contribuido a que “además de reunir fondos económicos que allá en África son muy importantes, se vaya consolidando la implicación que año tras año viene demostrando los profesores de Religión de la Diócesis, en ese objetivo de concienciar a los alumnos de que el mundo no se termina en el aula, que hay muchas posibilidades de ayudar a otras personas como lo que se va a hacer con esas becas educativas en Kombissiri para apoyar un proyecto que en León hemos tenido ocasión de conocer y apoyar gracias a las Dominicas de la Anunciata y al Colegio de La Anunciata de Trobajo del Camino”.

Vigilia en San Francisco para celebra la Jornada por la Familia

La Diócesis de León se sumaba el día 30 de diciembre a la Jornada por la Familia que con el lema ‘La familia, cuna de la vocación al amor’, jornada que cerraba el calendario oficial de jornadas especiales del año 2022 fijado por la Conferencia Episcopal Española. Y como preparación a esta fiesta litúrgica de la Sagrada Familia, desde el ‘Área de Laicos, Familia y Vida’ de la Delegación de Evangelización Misionera se organizaba una vigilia especial que acogía el día 28 de diciembre la Iglesia de San Francisco de los PP. Capuchinos, en la que participará el obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, y que incluyó una meditación por grupos en torno a la exposición ‘Belenes del Mundo’ que acogía el denominado ‘Claustro Abierto’ de los Capuchinos.

Este año el lema para la Jornada de la Sagrada Familia, “La familia, cuna de la vocación al amor”, ha sido una síntesis de la llamada que hacen los obispos de la Subcomisión para la Familia y la defensa de la Vida para “situar a la familia como lugar privilegiado de acogida y discernimiento de la vocación al amor en estos momentos en los que atravesamos un invierno vocacional al sacerdocio, a la vida consagrada y a matrimonio cristiano”.

Y en esa misma línea, el obispo Luis Ángel subrayó que “esta campaña a favor de la familia cristiana tiene que ser también una ocasión para transmitir que la felicidad de cada persona pasa por el descubrimiento y la vivencia en plenitud de la vocación que Dios ha soñado para ella. Y para descubrir esa vocación entendemos que es fundamental el papel de la familia en la formación de los hijos, y ninguna otra institución puede suplir la formación que proporciona la familia, especialmente en lo que se refiere a la formación de la conciencia, porque los padres tienen el derecho y la responsabilidad de transmitir a sus hijos una educación conforme a sus valores y creencias. Y la familia es un lugar privilegiado para la vivencia la alegría del amor que recibimos de Dios y, por tanto, es escuela para un mundo nuevo que necesitamos, en el que el respeto, la acogida, la solidaridad, el espíritu de servicio, la igualdad, la colaboración al bien común son expresiones de ese amor, tal y como los cristianos lo acogemos de Dios y queremos vivirlo y transmitirlo”. “El amor cristiano hace mucho bien al mundo”, ha asegurado el pastor legionense al invitar a la celebración de la fiesta de la Sagrada Familia, “como muestra del amor de Dios por toda la humanidad que estamos celebrando en este tiempo de Navidad”.

ACTA DE LA ORDENACIÓN DIACONAL (20 de noviembre de 2022)

El día veinte de noviembre del año del Señor de dos mil veintidós, en la S. I. Catedral de León y en el marco de la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, a las diecisiete horas dio inicio la Celebración Eucarística, presidida por el señor Obispo de León, D. Luis Ángel de las Heras Berzal, en la que se confirió la Ordenación Diaconal al seminarista **D. Raymon Acosta Dominici**, del Seminario Diocesano Misionero *Redemptoris Mater* “Virgen del Camino”.

La celebración contó con la presencia de una veintena de presbíteros concelebrantes, entre los que se encontraban los rectores y formadores de ambos seminarios, profesores del ISTAL, y un número significativo del Cabildo Catedralicio. La presencia, además, de numerosos fieles de nuestra Diócesis y de familiares y amigos del ordenando venidos de España principalmente. La retransmisión telemática del acto por medios digitales, dio un realce especial a la celebración, que se vivió en un marco pleno de gozo y agradecimiento a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, por el don concedido a la Iglesia en este nuevo diácono.

León, a 21 de noviembre de 2022

Manuel Santos Flaker Labanda
Rector del Seminario *Redemptoris Mater*



DIPUTACIÓN
DE LEÓN



INSTITUTO
LEONÉS
DE CULTURA



**CONVENIO ESPECÍFICO DE COLABORACIÓN ENTRE LA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE LEÓN A TRAVÉS DEL INSTITUTO
LEONÉS DE CULTURA Y EL OBISPADO DE LEÓN, PLAN IGLESIA
ABIERTA, BIENIO 2023-2024, PARA LA CONSERVACIÓN Y
REPARACIÓN DE TEMPLOS.**

En León, a ... 2 ... de Diciembre de 2022

REUNIDOS

De una parte, D. EDUARDO MORÁN PACIOS, Ilmo. Sr. presidente de la Diputación Provincial de León y del Instituto Leonés de Cultura, en uso de las facultades que tiene atribuidas en virtud del artículo 34 de la Ley 7/1985, de 2 de abril, reguladora de las Bases del Régimen Local y del artículo 11 del Estatuto del ILC, facultado para este acto por acuerdo del Consejo Rector del ILC de fecha 7 de noviembre de 2022.

De otra, D. LUIS ÁNGEL DE LAS HERAS BERZAL, Excmo. y Rvdo. Sr. Obispo de la Diócesis de León, en uso de las facultades que tiene atribuidas en virtud de lo dispuesto por el canon 393 y concordantes del Código de Derecho Canónico.

Actúa de secretaria, D^a CIRENIA VILLACORTA MANCEBO, secretaria del ILC.

[Handwritten signature]
[Handwritten signature]
+ Luis Ángel de las Heras Berzal
Obispo de León

Actuando el Ilmo. Sr. Presidente de la Excm. Diputación Provincial de León y del Instituto Leonés de Cultura en representación de los mismos, conforme a la legislación vigente, el Excmo. y Rvdo. Sr. Obispo de la Diócesis de León, en uso de las facultades que tiene atribuidas, se reconocen mutua y recíprocamente capacidad para convenir y obligar a las Instituciones que representan, y, al efecto,

EXPONEN

- I. Que las citadas instituciones son conscientes de la necesidad de conservar edificios religiosos del patrimonio histórico de la Provincia de León que constituyen una importante parcela del patrimonio arquitectónico provincial merecedora de ser mantenida en buen estado de conservación.
- II. Que la Excm. Diputación Provincial de León actúa al amparo de la competencia atribuida por el art. 36.1.b) de la Ley 7/1985, de 2 de abril, reguladora de las Bases del Régimen Local, para la "Asistencia económica a los municipios", lo que le faculta para desarrollar una amplia gama de actividades y acciones de fomento dirigidas a los ayuntamientos y juntas vecinales de la provincia para el ejercicio de sus competencias propias, entre las que se encuentran, conforme al art. 25.2.a) y h) de la citada Ley de Bases, la "Protección y gestión del Patrimonio histórico", e "Información y promoción de la actividad turística de interés y ámbito local", en los términos de la legislación del Estado y de las Comunidades Autónomas (art. 20.1.g y q de la Ley 1/1998, de Régimen Local de Castilla y León, art. 6.a de la Ley 14/2010,



DIPUTACIÓN
DE LEÓN



INSTITUTO
LEONÉS
DE CULTURA



de 9 de diciembre, de Turismo de Castilla y León y art. 3.2 de la Ley 12/2002, de 11 de julio, de Patrimonio Cultural de Castilla y León).

- III. Que el Obispado de León actúa en virtud de la titularidad que ostenta sobre los edificios objeto del convenio y con base en los compromisos y demás obligaciones que, en orden a la conservación de dichos bienes, tiene atribuidas por la normativa vigente.

Por todo lo expuesto, se suscribe el presente Convenio Específico de Colaboración, con arreglo a las siguientes

CLÁUSULAS

PRIMERA. – OBJETO

El presente convenio tiene por objeto establecer y articular la colaboración entre el Obispado de León y la Diputación Provincial de León a través del Instituto Leonés de Cultura para la realización de las obras de reparación necesarias para la conservación de aquellas iglesias y ermitas que así lo requieran, situadas en municipios y entidades locales de la diócesis de León con población inferior a 20.000 habitantes.

SEGUNDA. - ACTUACIONES A REALIZAR POR LAS PARTES

2.1. El Instituto Leonés de Cultura llevará a cabo las siguientes actuaciones para el cumplimiento del objeto de este convenio:

+

*Justo Ángel del Real Teniente
de Obispo de León*



- La Diputación Provincial de León se compromete a efectuar convocatoria de ayudas entre los ayuntamientos y las entidades locales menores de la diócesis de León para la selección de las intervenciones a financiar con cargo a este convenio, las cuales integrarán el Plan Iglesia Abierta 2023-2024. La distribución de fondos se regirá por el principio de concurrencia competitiva y será una Comisión de Valoración y Seguimiento, a la que se refiere la cláusula cuarta de este convenio la encargada de examinar y valorar las solicitudes que se formulen al amparo de dicha convocatoria a fin de elevar un informe con el resultado de la evaluación con las actuaciones ordenadas por prioridad para cada ámbito territorial de la diócesis correspondiente.
- El importe total de las ayudas a conceder por parte del ILC será el que recoja la convocatoria y será distribuido en dos anualidades 2023 y 2024 respectivamente.
- La Diputación de León asumirá plenamente la gestión del Plan de Iglesias y Ermitas, sin perjuicio de que en la misma pueda colaborar el Obispado en la forma que se indica en el apartado primero de la cláusula 2.2 de este convenio.

+ Luis Angel de las Cuevas
Obispo de León

2.2. EL Obispado llevará a cabo las siguientes actuaciones para el cumplimiento del objeto de este convenio:

- Prestará todo el apoyo necesario a las entidades locales para la ejecución de las obras incluidas en el Plan, sin perjuicio de la necesaria colaboración y coordinación que en estas funciones debe existir con los servicios técnicos de la Diputación, como entidad responsable de la gestión del Plan.



DIPUTACIÓN
DE LEÓN



INSTITUTO
LEONÉS
DE CULTURA



- Asimismo, el obispado ,en calidad de propietario de los inmuebles, autorizará la realización de las obras propuestas por las entidades locales que sean seleccionadas por la Comisión de Valoración y Seguimiento, una vez examinados los proyectos de ejecución y, con carácter previo a la concesión definitiva de las subvenciones.

[Handwritten signature]

Se compromete a ingresar al Instituto Leonés de Cultura su aportación al convenio por importe de 250.000,00 euros, una vez seleccionadas las intervenciones por la Comisión de Valoración y Seguimiento, con carácter previo a la concesión definitiva de la subvención.

Los inmuebles que sean objeto de intervenciones podrán destinarse a la realización de actividades de tipo cultural y/o social por parte de las entidades locales, en las condiciones que establece la Iglesia Católica y las iglesias locales, siempre que ello sea compatible con el uso religioso que será el prioritario.

TERCERA. - FINANCIACIÓN

[Handwritten signature: Luis Ángel de los Angeles Obispos de León]

Para la consecución de los fines previstos en este convenio, las entidades que lo suscriben se comprometen a aportar a las entidades beneficiarias de la subvención del Plan, la financiación necesaria.

Las cantidades aportadas por el Obispado será idéntica a la financiación que aporte el Instituto Leonés de Cultura, que en total ascenderá a 250.000 euros repartidos al 50% y distribuidos en las anualidades de 2023 y 2024 conforme se establezca por parte del ILC.

CUARTA. - COMISIÓN DE VALORACIÓN Y SEGUIMIENTO

Para el mejor desarrollo de las funciones de coordinación y el adecuado cumplimiento de los objetivos del presente convenio se crea una Comisión de Valoración y Seguimiento.

La Comisión de Valoración y Seguimiento incluirá al menos a dos técnicos con acreditada experiencia en materia de intervención en patrimonio, nombrados mediante resolución del presidente del ILC y a dos representantes de la diócesis de León propietaria de los bienes nombrados por el obispado de León.

La propia comisión determinará sus normas de organización y funcionamiento y a ella podrán asistir con voz, pero sin voto, los asesores que cada parte estime conveniente.

Esta comisión tendrá las siguientes funciones:

- Valorar las solicitudes presentadas por parte de las entidades locales, siendo los criterios de valoración los que se determine en la convocatoria de subvenciones, pero que en todo caso tendrán en cuenta la calidad de la propuesta de intervención, la conveniencia y la trascendencia.
- Asesorar a las entidades locales respecto a los criterios de intervención.
- Resolver cualquier aclaración, interpretación o incidencia que pueda surgir para la consecución de los objetivos de este convenio.

QUINTA. - VIGENCIA

El presente convenio entrará en vigor en la fecha de su firma y mantendrá su vigencia hasta el 31 de diciembre de 2024.

Lo anterior ha de entenderse sin perjuicio de la finalización y liquidación de las inversiones que estuvieran comprometidas hasta la fecha de resolución.

SEXTA. - RESOLUCIÓN

Además de por el transcurso del plazo de vigencia previsto en la cláusula quinta, el presente convenio podrá resolverse por las siguientes causas:

- Por mutuo acuerdo de las partes firmantes.
- Por decisión unilateral de cualquiera de las partes, debido a causas excepcionales, debidamente justificadas, que obstaculicen o impidan el cumplimiento de los compromisos asumidos, previa comunicación fehaciente con un plazo de antelación de un mes.
- El incumplimiento de las obligaciones y compromisos asumidos por las partes. En este caso, cualquiera de las partes podrá dirigir a la parte incumplidora un requerimiento para que cumpla en el plazo de un mes con las obligaciones o compromisos que se consideren incumplidos. Este requerimiento será comunicado a la Comisión de Valoración y Seguimiento del Convenio. Si transcurrido el plazo indicado persistiera el incumplimiento, la parte que lo dirigió notificará a las partes firmantes la concurrencia de la causa de resolución y se entenderá resuelto el convenio.
- Por decisión judicial declaratoria de la nulidad del convenio.


[Handwritten signature and notes]
+ he sido el de los de los
aut
2017-20 de León

La extinción o resolución del convenio dará lugar a su liquidación con el objeto de determinar las obligaciones y compromisos de cada una de las partes. A efectos de determinar los compromisos financieros, se aplicarán las reglas contenidas en el art. 52 de la Ley 40/2015, de 1 de octubre, de Régimen Jurídico del Sector Público, teniendo en todo caso en cuenta que el reparto de las aportaciones se efectuará proporcionalmente a la participación de las partes, conforme a las cuantías que se establecen en la cláusula tercera.




SÉPTIMA. - MODIFICACIÓN DEL CONVENIO

En caso de que alguna de las partes firmantes del presente convenio estuviese interesada en modificar los términos del mismo, deberá someter su propuesta concreta a la Comisión de Valoración y Seguimiento prevista en la cláusula cuarta.



Para proceder a la modificación del convenio será preciso el acuerdo unánime de todas las partes firmantes.

OCTAVA. - NATURALEZA JURÍDICA Y JURISDICCIÓN



El presente convenio tiene naturaleza administrativa y se encuentra excluido del ámbito de aplicación de la Ley 9/2017, de 8 de noviembre, de Contratos del Sector Público, por la que se trasponen al ordenamiento jurídico español las Directivas del Parlamento Europeo y del Consejo 2014/23/UE y 2014/24/UE, de 26 de febrero de 2014, en virtud de lo establecido en su artículo 6.2.



DIPUTACIÓN
DE LEÓN



INSTITUTO
LEONÉS
DE CULTURA



El convenio se regirá por las estipulaciones en él contenidas y en lo no contenido en estas, se aplicará lo dispuesto en la Ley 40/2015, de 1 de octubre, de Régimen Jurídico del Sector Público.

Las diferencias a que pueda dar lugar su aplicación e interpretación serán resueltas de mutuo acuerdo por las partes en el seno de la Comisión de Valoración y Seguimiento del Convenio prevista en la Cláusula Cuarta sin perjuicio de la competencia del Orden Jurisdiccional contencioso-administrativo para el conocimiento de cuantas cuestiones y litigios pudieran surgir.

Y para que conste y en prueba de conformidad, las Instituciones reunidas firman el presente convenio.

EL PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN
PROVINCIAL Y DEL ILC

Fdo.: Eduardo Morán Pacios

EL OBISPO DE LA DIÓCESIS
DE LEÓN

Fdo.: Luis Ángel de las Heras Berzal

LA SECRETARIA DEL ILC

Fdo.: Cirenía Villacorta Mancebo

Iglesia en España

*Documentos y textos de la
Conferencia Episcopal Española*

Otros documentos de interés

120 ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Discurso inaugural del cardenal Juan José Omella

Queridos cardenales, arzobispos, obispos, administradores diocesanos, querido Sr. Nuncio de Su Santidad en España, personal de la casa de la Iglesia, periodistas, amigos y amigas que estáis escuchando o leyendo este mensaje.

Inicio estas palabras con un especial saludo a los hermanos obispos que participan por primera vez en esta Asamblea. También manifestamos nuestro cariño y agradecimiento a quienes han pasado a ser eméritos. Y oramos, llenos de gratitud, por quienes han sido llamados a la casa del Padre.

Mons. D. Luis Javier Argüello deja el cargo de secretario general y portavoz de esta Conferencia Episcopal, tras haber sido nombrado arzobispo de Valladolid. Agradecemos sus servicios prestados con denuedo y lealtad a la Iglesia que peregrina en España.

Gracias, don Luis, por tu entrega, por tu buen hacer, por tu talento, por tu ayuda, por tu actitud de escucha y tu bondad. Que Dios te bendiga, te guarde siempre en su paz y te ayude a ser un buen pastor de la Iglesia particular que te ha sido encomendada.

En estos días, elegiremos a un nuevo secretario general. A todos nos toca orar intensamente para que el Señor nos ilumine en esta decisión.

1. UN TIEMPO QUE EXIGE GRANDES CONSENSOS

Ninguno de los que estamos aquí somos ajenos al hecho de que vivimos una época difícil para nuestra Iglesia. Pero ¿Qué tiempos han sido verdaderamente fáciles? Somos llamados a amar el tiempo, el lugar y la realidad que nos toca vivir.

Aunque ahora no alcancemos a ver todas las consecuencias de lo que estamos viviendo, esta situación es una oportunidad de profundizar en la fe, de mejorar nuestra vida cristiana, de ir a lo esencial... No nos dejemos abatir, porque los nuevos desafíos pueden ser oportunidades de crecimiento, si los afrontamos con la pasión del que ha sido llamado para ser luz en medio de sombras.

Se ha repetido muchas veces que “el miedo paraliza y la confianza multiplica las energías” y nos hace capaces de buscar juntos respuestas concretas para nuestro tiempo y para más allá. Y, sin duda, esto es lo que suscita el Espíritu.

En este sentido, el papa Francisco nos advierte una y otra vez frente a la tentación de “afrontar el futuro mirando al pasado”. Pero existe un riesgo todavía más peligroso: que, condicionados por la realidad negativa, por este clima adverso, reaccionemos espontáneamente con una actitud de autodefensa, sin detenernos con fe, con calma, con sensatez evangélica, a discernir qué es lo que en estos momentos los seguidores de Jesús deberíamos hacer.

1.1. Atender y escuchar en un mundo que sufre

Las consecuencias de la pandemia, las guerras y la inestabilidad social, económica y política nos ofrecen un panorama sombrío a primera vista. La economía no crece como antes, los precios suben y la capacidad adquisitiva de millones de personas se ha visto muy mermada. Muchas familias ven cómo sus salarios o prestaciones sociales son insuficientes, o, incluso, carecen de ellas, y sufren la angustia de no poder llegar a fin de mes, ni cubrir sus necesidades básicas.

Ante esto, la crispación política no ayuda a resolver los problemas ni a ofrecer serenidad a la ciudadanía. Necesitamos pues hallar la confianza necesaria y el empuje anímico para salir de esta situación.

Sin embargo, al mismo tiempo, agradecemos de corazón el esfuerzo continuo de profesionales, empresarios, organizaciones civiles y multitud de personas sencillas que trabajan intensamente para promover el empleo, sostener la economía y hacer real la solidaridad con los más necesitados.

1.2. Una madre que acompaña en la incertidumbre

La gran familia de la Iglesia no es ajena a este sufrimiento, no solo lo comparte, sino que muchos de sus hijos e hijas lo están padeciendo en su propia carne. Porque siempre —pero en estas circunstancias aún más— la Iglesia está llamada a ser madre. Sí, una madre que acoge, escucha, acompaña con ternura y fortalece para poder volver al mundo a servir y amar con alegría y esperanza.

Queremos mirar el mundo desde los ojos del que sufre, del que se queda al margen, del que experimenta la soledad, del que no llega a final de mes, del que no puede recibir la asistencia que necesita, del que padece alguna enfermedad... Queremos, en definitiva, mirar con los ojos de Jesús, seguir sirviendo con alegría al que lo necesita y compartir la esperanza que Cristo nos da.

Los obispos venimos a este encuentro, a esta Asamblea Plenaria, representando a cada una de las Iglesias locales que peregrinan en España. Vamos a compartir en fraternidad todos estos retos que nos plantea la realidad presente y, sobre todo, vamos a invocar al Espíritu Santo para que nos ayude a ofrecer luz y esperanza a este mundo del que formamos parte.

1.3. Un grito profundo a la acción en comunión

Observamos que las respuestas políticas se atascan y no fluyen para encontrar soluciones a los graves problemas sociales. No hay una voluntad de trabajo en común, a pesar de la insistencia en que el primer paso es la cooperación.

Aquella torpe estrategia del “divide y vencerás” puede beneficiar los intereses particulares de algunos, pero debe ser siempre superada en todos los ámbitos en favor de esa fraternidad tan necesaria en situaciones de dificultad. Sin embargo, hoy también queremos aprovechar la ocasión para agradecer de corazón la labor de los políticos de cualquier signo que trabajan por el bien común.

Permitidme recordar en este sentido las “bienaventuranzas del político” que proponía el cardenal vietnamita François-Xavier Nguyen Van Thuan.

1. Bienaventurado el político que tiene un elevado conocimiento y una profunda conciencia de su misión.
2. Bienaventurado el político cuya persona refleja credibilidad.
3. Bienaventurado el político que trabaja por el bien común y no por su propio interés.
4. Bienaventurado el político que se mantiene fielmente coherente.
5. Bienaventurado el político que promueve la unidad y la defiende.
6. Bienaventurado el político que está radicalmente comprometido con la justicia.
7. Bienaventurado el político que sabe escuchar.
8. Bienaventurado el político que no tiene miedo a los votos y sirve siempre al bien común.

Es la hora de los hombres y mujeres de Estado que miran a largo plazo, de los que se atreven a tomar decisiones importantes

para asegurar el bien y la prosperidad para las próximas generaciones y no el rédito partidista inmediato.

Tomemos conciencia de la brevedad y fragilidad de la vida, démonos cuenta de que, por mucho poder o bienes materiales que acumulemos, no nos vamos a llevar nada al otro mundo. Como nos invitaba san Ignacio de Loyola, miremos nuestra propia muerte para decidir cómo queremos ser recordados.

Elevemos a Dios nuestra oración para que, a través de sus mediaciones, intervenga de la manera conveniente mostrándonos el camino a seguir.

2. ALGUNOS RETOS URGENTES

A continuación, queremos poner sobre la mesa algunos retos urgentes en los que la Iglesia, desde el ámbito que le corresponde, quiere cooperar activa e intensamente con las administraciones públicas, los agentes sociales y la sociedad civil en su conjunto. Desde la conciencia de que, si estos retos urgentes los abordamos unidos, evitaremos ineficacias, ineficiencias, duplicidades, mal uso de recursos, y, sobre todo, reduciremos el número de hermanos y hermanas más vulnerables y afectados.

2.1. Recuperar el valor y la belleza de la familia

La precariedad y la incertidumbre están provocando que más de 13,1 millones de personas estén en riesgo de pobreza o exclusión en España. Y si, a pesar de esta situación, se mantiene una cierta paz social es gracias a la familia que ya hizo de contrapeso en la crisis financiera del 2008 y ahora trata de hacer lo mismo. ¡Cuántos abuelos jubilados tienen que ayudar con su tiempo y sus pensiones a sus hijos y nietos! ¡Cuántos de ellos tienen que llegar al punto de acogerlos en casa!

La familia es una gran fuente de estabilidad social. Pero, a menudo, nuestros dirigentes siguen sin atender las necesidades

de las familias y sin potenciar ni agradecer su valor para el bien de la sociedad.

Los precios del alquiler registran máximos históricos en todas las ciudades. Hemos llegado al punto de que cuatro de cada diez inquilinos —7,4 millones de personas en España— destinan más del 40% de su sueldo al arrendamiento; es decir, están sobreendeudados, según Eurostat. España es el cuarto país de la UE con más arrendatarios en situación financiera más comprometida. ¿No es el tema de la vivienda uno de los verdaderos problemas sociales que debe ser abordado?

Debido a la precariedad laboral y a la falta de una política activa de vivienda, los jóvenes no pueden formar una familia. A consecuencia de ello crece el invierno demográfico en España, donde el año pasado vinieron al mundo 336.247 niños, cuando en 2008, en plena crisis financiera, nacieron 519.779 bebés.

Además, la continua ineficacia en la promoción activa de la conciliación laboral de hombres y, especialmente, de mujeres, dificulta la atención y la educación de los hijos y la ilusión de hacer crecer la familia. Se necesitan políticas que apuesten por la familia.

Por otro lado, para paliar estos años de invierno demográfico, serán imprescindibles unas políticas de acogida ordenada de inmigrantes para que puedan integrarse dignamente en nuestra sociedad. Este déficit de nacimientos puede ser una oportunidad para poder acoger a hermanos y hermanas de otros países que quieran venir a España. Los necesitamos, pero es necesario planificarlo correctamente para protegerlos de los abusos y de la impiedad de las mafias.

Nunca olvidemos la belleza de la familia como primera institución humana. Una familia con hijos da sentido a la vida de los esposos. Viven el asombro de ser co-creadores de vidas nuevas y artífices de una comunidad familiar, que es protección en nuestra ancianidad. No nos conformemos “*con sucedáneos mediocres como centrar nuestra vida solo en los negocios, el coche, los viajes,*

*la custodia celosa del tiempo libre...*¹. ¡Qué dura es la vejez para quien no ha vivido amando!

2.2. *Acompañar y apoyar con acciones al que sufre*

Cáritas acompañó a más de 2,6 millones de personas durante el año 2021, alcanzando la cifra récord de 403 millones de euros en proyectos sociales. Y Cáritas es solo una de las miles de instituciones católicas al servicio de los que más sufren.

No podemos dejar el drama del paro, la precariedad laboral y la creciente pobreza exclusivamente bajo el amparo de las familias y de las iniciativas civiles y eclesiales.

Tampoco podemos permitir que las políticas sociales, para atender debidamente a las personas dependientes o en situaciones de necesidad, se queden en discursos de buenas intenciones y no se ejecuten proyectos concretos. Los procesos y trámites de las peticiones de ayuda se demoran y eternizan; incluso a veces los solicitantes ya no pueden beneficiarse de ellas ya que la hora de la muerte se adelantó a la hora de la ayuda. El Estado debería ser capaz de agilizar los trámites. La lenta y complicada burocracia no hace más que añadir sufrimiento.

A principios de 2022, según los últimos datos publicados por el Observatorio de la Dependencia en España, 317.942 personas se encontraban en las listas pendientes de valoración o de recibir la prestación o servicio al que tienen derecho. Y lo que es aún más grave, a lo largo de 2021 fallecieron 46.300 personas en las listas de espera sin haber recibido ninguna atención.

Permítannos poner sobre la mesa otra cifra muy grave. Según las estimaciones recogidas en la Estrategia de Cuidados Paliativos del Sistema Nacional de Salud (SNS), más de 80.000 personas fallecen cada año en nuestro país sin recibir la atención paliativa

¹ FRANCISCO, Saludo a los participantes en la segunda edición de los Estados Generales de la Natalidad (12-13.VI.2022).

que precisan. España, tristemente, sigue a la cola europea en el acceso a los cuidados paliativos.

No podemos dejar de hablar de la soledad no deseada. España ha rebasado el umbral de los dos millones de mayores de 65 años que viven solos. De ellos, más de 850.000 tienen 80 o más años y la gran mayoría son mujeres: 662.000.

Una sociedad que no cuida a los más frágiles es una sociedad que está en vías de extinción. Ha llegado el momento de acordar un gran pacto de rentas que permita a las familias superar con cierta dignidad este tiempo de travesía por el desierto. La crisis reclama acuerdos efectivos de los grandes partidos y de los agentes sociales para combatir la pobreza, para preservar y generar nuevos empleos y para garantizar la viabilidad de nuestro sistema de bienestar. Tenemos referentes a los que mirar².

Desde nuestra responsabilidad como Iglesia, invitamos a los políticos y a los agentes sociales a superar juntos las dificultades del momento presente. Nunca es tarde para tejer de nuevo los mimbres de lo que el papa Francisco ha denominado “amistad social”.

2.3. Cuidar y fortalecer a los niños, adolescentes y jóvenes

La infancia, adolescencia y juventud muestra síntomas de sufrimiento. Hay causas reconocibles: la inestabilidad familiar y la crisis de identidad provocada por las ideologías de género.

² En los años 70 del pasado siglo, España estaba inmersa en una crisis parecida a la que sufrimos ahora, con altos precios de la energía, una inflación que llegó al 20% y una economía que no se había modernizado. En aquel escenario fue posible alcanzar los denominados Pactos de La Moncloa, que suscribieron todas las fuerzas del arco parlamentario, además de los empresarios y los sindicatos. Esos pactos implicaron sacrificios que fueron asumidos por todos con responsabilidad y sentido del bien común. Por desgracia hoy no vemos la misma capacidad de diálogo y de acuerdo en un escenario excesivamente polarizado, en el que se ha perdido buena parte de la confianza recíproca, un bien precioso para la convivencia social y para el funcionamiento de las instituciones.

Frágiles³ y vulnerables⁴, necesitan seguridad y unos valores estables.

En los últimos meses, se han puesto en marcha varias iniciativas legislativas que no ayudan a educar a los adolescentes y jóvenes en la belleza y en el sentido de la sexualidad y que, además, no potencian la responsabilidad de sus actos ni la valoración madura y sosegada sobre las consecuencias.

¿Por qué estas prisas? ¿Por qué este intervencionismo estatal? En este contexto, la Subcomisión de Familia y Vida de la CEE ha publicado una nota «A favor de la dignidad e igualdad de toda vida humana».

En el nuevo Proyecto de Ley de Salud Sexual y Reproductiva y de Interrupción Voluntaria del Embarazo, se refuerza el derecho del fuerte sobre el débil, cerrando los ojos a todos los avances de la ciencia que documentan que, en el seno de una mujer embarazada, existe una nueva vida distinta de la suya, que es preciso cuidar, acoger y defender.

Son millones los creyentes cristianos y de otras religiones, pero también los no creyentes que defienden la vida, que exigen a las Administraciones Públicas un trato positivo a favor del no nacido y de su madre. Dicho trato positivo debe, por un lado, concretarse en informar ampliamente a la mujer que acude a un centro sanitario ante un embarazo no deseado sobre las consecuencias de su decisión, sobre las ayudas que recibiría si siguiera adelante con el embarazo. Convendría también informarle sobre las instituciones públicas y privadas que acompañan a las mujeres en este momento importante de sus vidas. Asimismo, para

³ La edad media de inicio en el consumo de alcohol se sitúa en los 13 años. Y, además, uno de cada cuatro adolescentes y jóvenes ha padecido una intoxicación etílica.

⁴ El Hospital San Juan de Dios de Barcelona alerta de que los intentos de suicidio en los menores se han triplicado. Además, el porcentaje de personas entre 15 y 29 años que declaran padecer problemas psicológicos se ha cuadruplicado pasando del 6,2% al 24% del 2019 al 2022.

garantizar la libre decisión de la mujer es imprescindible una previsión presupuestaria de rentas mensuales para las mujeres con un embarazo no deseado con el fin de poder llevar a cabo la crianza de sus hijos. Todos contribuimos igualmente con nuestros impuestos y, por ello, exigimos que el Estado ofrezca una cobertura social activa de la vida.

En este difícil contexto, en medio de la crisis económica y social que estamos viviendo, se intentan sacar adelante por la vía rápida una serie de leyes de profundo calado ideológico, sin ser debatidas con sosiego, sin escuchar el parecer de las diferentes instancias científicas y éticas de nuestra sociedad. Tanto la nueva ley del aborto como la denominada “Ley Trans” inciden y afectan a los niños, adolescentes y jóvenes, que están en un proceso vital de madurez.

Así, la llamada autodeterminación de género, auténtica piedra angular de esta norma, no tiene fundamento médico ni científico, y supone transformar en ley el mero deseo de personas, en muchos casos jóvenes en proceso de madurez, que pueden ver comprometido seriamente su futuro con actuaciones para las que ya no existe vuelta atrás⁵.

Hemos de acompañar, y mucho, al niño, adolescente y joven que sufre una crisis de identidad. La Iglesia quiere ser también un hogar para las personas que experimentan estos problemas, y sabemos que para ello es necesaria, una vez más, una conversión pastoral en la que nos encontramos inmersos.

⁵ En ese sentido, hemos recogido numerosas intervenciones llenas de preocupación que llegan del ámbito médico, y que denuncian una verdadera explosión de falsos casos de transexualidad que se afrontan de un modo que luego resulta irreversible, con graves consecuencias para las personas, como también observa la nota de la Subcomisión de Familia y Vida, que recoge numerosos testimonios de personas que se han sometido a la reasignación sexual hormonal y quirúrgica, que no ha solucionado su problema. La futura ley favorece un enfoque quirúrgico e irreversible, cuando es sabido que más del 70% de los niños que quieren cambiar de sexo, al llegar a la adolescencia se replantean su decisión.

3. APORTACIÓN DE LA IGLESIA

3.1. *Anunciar la esperanza que el mundo necesita*

Hoy más que nunca cobra sentido el Evangelio, la Buena Noticia que nos ha regalado Jesucristo, voz y rostro de Dios. Jesucristo nos ofrece la esperanza que movió su existencia entre nosotros. ¿Cuál es el contenido de esta esperanza? Encontramos una bella respuesta en la primera carta de san Juan: “Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Dios porque lo veremos tal cual es” (1 Jn 3, 2).

Vivir con esperanza es caminar hacia la felicidad plena que no tenemos aquí, pero que tendremos allí, en el cielo. La esperanza fundante no la podemos poner en las cosas y en las personas que, a veces, nos cansan, nos decepcionan o se van. La esperanza “que no defrauda” nace de un encuentro con Jesucristo, crece en la medida que confiamos en él y acogemos en nuestras vidas la promesa que nos ha hecho: la muerte, el sufrimiento, la fractura humana y social no tienen la última palabra. El Amor y la Vida, en mayúsculas, triunfarán.

Aquí estamos de paso y caminamos hacia una existencia inimaginable. Ya el bebé, dentro del seno de su madre, no puede ni imaginar todo lo que le espera al nacer. Jesús, con su resurrección, ya nos ha anticipado lo que nos espera. Nos anima a acoger su invitación, desea que lo sigamos, pero respeta profundamente nuestra libertad, hasta el punto de seguir amándonos y esperándonos siempre, aunque por el momento lo rechazemos.

En este contexto, son muchas las iniciativas de la Iglesia para hacer presente esta esperanza aquí y ahora en el mundo en que vivimos. Apuntamos solo dos que poco a poco están ayudando a creer que otro mundo es posible:

- *Recuperar población en la España vaciada.* El departamento de Migraciones de la CEE promovió el año pasado la creación de una Mesa del Mundo Rural con el

objetivo de conectar a familias que quieren realizar su proyecto de vida en el ámbito rural con las asociaciones o proyectos que, junto con los ayuntamientos y otras administraciones públicas o privadas, promueven la inclusión y revitalización de pueblos en la España rural. Entre las asociaciones que forman parte de esta Mesa del Mundo Rural está “Pueblos con Futuro”, cuya misión es facilitar la integración de familias vulnerables a la vez que se impulsa la revitalización de los pueblos, aprovechando las oportunidades que estos ofrecen⁶.

- *Avanzar hacia una economía con alma.* El papa Francisco es un gran referente de esperanza ante el mundo incierto en el que vivimos. El papa es consciente de que todo está íntimamente conectado. De tal modo que la protección del medio ambiente no puede separarse de la justicia para los pobres ni de la solución de los problemas estructurales de una economía mundial que no pone el centro en la persona ni en el bien común. En este contexto, el pasado mes de septiembre, el papa convocó en Asís a jóvenes economistas, emprendedores de todo el mundo al evento «Economía de Francisco». Dicho evento culminó con un pacto en el que se concretan los principios que deberían regir una nueva economía comprometida con la persona y con el medio ambiente. Les animamos a leer el discurso del papa Francisco con motivo de dicho evento, así como el contenido del pacto.

El mundo no se cambia en un día, pero el papa nos está enseñando que, para llevar a cabo su transformación, es necesario iniciar procesos en los que participen el mayor número de actores implicados.

⁶ Nuestro objetivo, contando con la colaboración de Cáritas, es facilitar el acceso a vivienda y trabajo a las familias que deseen desarrollar su vida en un pueblo. Cuando tenemos una oferta de trabajo se envía a Cáritas y a las entidades que trabajan en la acogida de las familias. Si cumplen el perfil y pasan el proceso de selección empezamos la inserción en los pueblos.

3.2. Cuidar a los agentes pastorales — ministros ordenados y laicos— para que puedan servir con alegría

Vivimos en una sociedad en la que hombres y mujeres no acaban de encontrar su lugar ni la orientación de sus vidas. Nuestro mundo está viviendo un tiempo de profunda crisis que, como no puede ser de otra manera, está afectando también a nuestros agentes pastorales. ¿Cómo los podemos ayudar y cuidar para que puedan mantener viva la alegría en el ejercicio de su misión? ¿Cómo podemos hacerlo en este mundo cambiante, que ha puesto en crisis nuestra identidad como laicos, diáconos y sacerdotes?

Las nuevas formas de relacionarse los seres humanos con Dios y la nueva situación en que se encuentra la Iglesia en las sociedades modernas afecta a la comprensión y vivencia del ministerio presbiteral.

De la misma manera que estamos trabajando activamente para ayudar a los laicos a descubrir su identidad y su misión en la Iglesia y, especialmente, en el mundo, hemos de ayudar también a los sacerdotes a redescubrir su identidad⁷, su misión en medio de esta sociedad cambiada y cambiante.

Observamos con profundo gozo cómo nuevas iniciativas de evangelización, promovidas por los laicos en comunión con sus pastores, están ayudando tanto a los mismos laicos como a los ministros ordenados a redescubrir lo que les es propio y a incrementar la acción coordinada y sinodal entre todos.

⁷ ¿Qué es un sacerdote? El sacerdote es un hombre tomado por Dios de entre los hombres para ser configurado con Cristo, para que acoja su Espíritu y para ser enviado, en comunión con su obispo y con el resto de sacerdotes del presbiterio, a trabajar en el seno de la Iglesia con la misión de acompañar a los laicos, alimentarlos con el pan de la Palabra y con los Sacramentos, y ayudarles a descubrir y ejercer en plenitud la vocación de ser discípulos misioneros de Jesucristo en medio del mundo.

3.3. Una Iglesia que avanza en el camino sinodal a la luz del Concilio Vaticano II

Seguimos adelante en el camino sinodal propuesto por el papa para avanzar hacia una Iglesia más participativa, misionera y en comunión. El papa Francisco ha introducido la novedad de comenzar el trabajo desde abajo, garantizando que nadie quede sin ser escuchado. En las diócesis españolas se ha trabajado con intensidad y ha sido notable la participación de todas las realidades eclesiales, de ahí han surgido interesantes propuestas y reflexiones incorporadas al documento final.

En este proceso se han generado y fortalecido los espacios de diálogo y de escucha mutua, que era el objetivo prioritario de esta primera fase. Como ha insistido el papa Francisco, más que posicionamientos ideológicos o doctrinales, como si se tratara de un parlamento, lo que busca el Sínodo es revitalizar a la propia Iglesia, fortaleciéndola en su comunión y dinamizándola para la misión.

Ahora entramos en la fase continental de este camino. Es comprensible la ansiedad ante problemas que afectan a Europa, como el alejamiento de la fe y de la práctica sacramental, así como la falta de vivencia de los asuntos temporales desde los valores del Evangelio. Una situación frente a la cual, el papa insiste en que no cabe la pasividad ni la resignación. No podemos caer en la ingenuidad de pensar que estos problemas se solucionan con simples retoques organizativos. El cambio que busca generar el Sínodo es más profundo, pretende “recuperar el primado de la evangelización”.

Hace pocas semanas celebramos el sesenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II y el papa pronunció una importante homilía, en la que nos advierte ante dos actitudes de mundanidad que se pueden dar en el seno de la Iglesia y que no son expresiones de amor, sino de infidelidad: el progresismo que se adapta al mundo y el tradicionalismo o involucionismo que añora un mundo pasado. Tenemos que volver “a las fuentes límpidas de amor del Concilio”, a la pasión con la que se vivió

ese acontecimiento del Espíritu, a “redescubrir el río vivo de la Tradición sin estancarse en las tradiciones”, siendo conscientes de que la Iglesia “no celebró el Concilio para contemplarse a sí misma, sino para darse”. Y recordemos que subordinarse a la dialéctica de conservadores y progresistas, en vez de reconocernos hijos sencillos y fieles, implica desgarrar el corazón de la Iglesia, que es siempre madre y servidora del reino de Dios. El papa nos pide que, en la preparación del Jubileo eclesial del año 2025, profundicemos el próximo año en las enseñanzas de las cuatro grandes constituciones conciliares del Vaticano II. Iniciativa que, impulsada por la Santa Sede, hacemos nuestra y esperamos que nos ayude en nuestra renovación eclesial evangelizadora.

3.4. *La misión recibida de Cristo: “Id y anunciad el Evangelio”*

En la conmemoración de los 40 años de la visita a España del papa san Juan Pablo II, recordemos su mensaje y, especialmente, sus palabras siempre alentadoras: “Vigorizad, pues, vuestra fe, revividla si es débil, ¡abrid las puertas a Cristo! Abrid vuestros corazones a Cristo, acogedlo como compañero y guía de vuestro camino”. Hoy, invitamos nuevamente a todos los fieles católicos a renovar su compromiso con Cristo en la misión de ir y anunciar el Evangelio por el mundo entero.

Ante la situación de cierto desconcierto y desánimo, que a veces nos atrapa por dentro, nos sorprende la actitud de Jesús con sus discípulos:

- a) Han fracasado en la pesca (Lc 5, 1-11) y cuando regresan a la orilla, Jesús les dice: *duc in altum* —“remad mar adentro”—, lanzaos nuevamente a la mar, sed valientes y confiad en mí. Obedecen y recogen una gran multitud de peces. Pedro, asombrado, le dirá: “Señor, apártate de mí que soy un pecador” (Lc 5, 8). Pedro, conmovido, entiende la nueva misión a la que le llama el Señor. Una misión que descoloca y coloca al ser humano en la obediencia a la Palabra de Dios que todo lo puede.

- b) La gente no tiene comida (Mt 14, 14-21) y se han pasado el día entero con Jesús. Los apóstoles, preocupados, acuden a Jesús y le piden que les envíe a sus casas. Pero Jesús, inesperadamente, les dice que no tienen por qué marcharse, “dadles vosotros de comer” (Mt 14, 16). Los apóstoles se ven conducidos a entrar en el camino de la fe. Sorprendentemente serán testigos de cómo Jesús es capaz de dar de comer a la multitud a partir de dos panes y cinco peces.

Vemos cómo los apóstoles aprenden a reaccionar. Jesús no les pide una buena estrategia organizativa, sino confiar en él, potenciar la fe. En estos tiempos, el Señor nos pide salir de una concepción demasiado humana de la evangelización, apegada a estadísticas y a estrategias, para despertar la creatividad y el empuje de la fe.

Cuando Jesús envía a los 72 discípulos (Lc 10, 1-12), no los prepara para ser grandes predicadores o grandes líderes de masas, ni les exige un gran conocimiento teológico, etc., sino que, de improviso, les confía una misión en la que les pide que se apoyen únicamente en la confianza y comunicación con él.

Son ejemplos que resaltan que, para evangelizar al estilo de Jesús, es necesario intensificar nuestra relación de confianza con él y aumentar nuestra fe en él. Necesitamos invocar más al Espíritu Santo para que venga en nuestra ayuda y nos haga salir de nuestra estéril mediocridad. Sí, el Espíritu Santo abre las ventanas y puertas cerradas, abre los corazones bloqueados para que la acción de la Iglesia salga del miedo o del complejo de incapacidad y anuncie la Buena Noticia del Evangelio con valentía y generosidad.

Termino esta intervención recordando con especial gratitud la hermosa Peregrinación Europea de Jóvenes, que tuvo lugar en Santiago de Compostela a primeros de agosto, con el lema “¡Joven, levántate y sé testigo!”. La alegría de estos jóvenes cristianos ha podido desconcertar a muchos: es un modo de vivir alegre que llenó las calles sin un solo altercado. Los jóvenes dieron un

espléndido ejemplo cívico y nos recordaron a todos que somos peregrinos y que Europa se construyó peregrinando. Caminaron llevando la bandera de la paz, tan necesaria en este momento histórico, y siendo testigos de que el Evangelio es la fuente de la esperanza en medio de una humanidad herida por la pandemia y por la guerra. Ojalá que los países en guerra encuentren pronto la paz, especialmente, en Ucrania. Seamos todos constructores de paz.

Esos miles de jóvenes llegados a los pies del Apóstol tenían ya la mirada puesta en la Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará el próximo verano en Lisboa. Estamos ya preparando las mochilas para vivir este gran encuentro de esperanza con los jóvenes que siguen ilusionados por Cristo.

Que santa María Virgen, Estrella de la Evangelización, nos acompañe hoy y siempre, y nos aliente en los trabajos de estos días.

Juan José Omella
Cardenal-Arzbispo de Barcelona Presidente
de la Conferencia Episcopal Española

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA 120 ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (del 21 al 25 de noviembre de 2022)

Los obispos españoles han celebrado su 120ª Asamblea Plenaria en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE) del 21 al 25 de noviembre de 2022. El nuevo secretario general, Mons. Francisco César García Magán, ha informado en rueda de prensa, el viernes 25 de noviembre, de los trabajos que se han realizado en este encuentro. El vicesecretario para asuntos económicos, Fernando Giménez Barriocanal, ha presentado el presupuesto del Fondo Común Interdiocesano y los presupuestos de la CEE para 2023.

ELECCIÓN DEL SECRETARIO GENERAL

La Asamblea Plenaria ha elegido al secretario general de la CEE para el quinquenio 2023-2027. El martes por la tarde se reunía la Comisión Permanente a la que corresponde, según los estatutos, proponer los candidatos. Los nombres propuestos fueron: Mons. Francisco César García Magán, Mons. Arturo P. Ros Murgadas, y Fernando Giménez Barriocanal.

Al día siguiente, por la mañana, la Plenaria elegía a Mons. Francisco César García Magán como secretario general, con 40 votos en primera votación. Fernando Giménez contó con 14 votos y Mons. Arturo P. Ros, con 12. Se suman, además, otros 5 votos en blanco.

Sustituye en el cargo a Mons. Luis Argüello García que ha presentado su renuncia tras ser nombrado, el pasado mes de junio, arzobispo de Valladolid.

NUEVOS MIEMBROS DE LA PLENARIA Y OBISPOS INVITADOS DE OTRAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

Han participado en la Asamblea por primera vez Mons. Vicente Rebollo, obispo de Tarazona, y Mons. Ernesto Jesús Brotons, obispo de Plasencia. Mons. Rebollo se ha incorporado a la Subcomisión Episcopal para el Patrimonio cultural, dentro de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura. Mons. Brotons va a formar parte de la Comisión Episcopal para la Pastoral social y Promoción humana.

Mons. Luis Argüello seguirá en la Comisión Permanente como arzobispo de Valladolid. Además, va a ser miembro del nuevo Consejo de Estudios y Proyectos de la CEE y del Servicio de Pastoral Vocacional, que también se ha puesto en marcha recientemente.

Han estado estos días en la Plenaria como invitados el arzobispo emérito de Oristano, Mons. Ignazio Sanna, en representación de la Conferencia Episcopal Italiana; el obispo de Gibraltar, Mons. Carmel Zammit; y el administrador apostólico de Tánger, Fray Emilio Rocha Grandez, OFM, representando a la Conferencia Episcopal Regional del Norte de África (CERNA).

SESIÓN INAUGURAL

A las 11:00 horas del lunes 21 de noviembre comenzaba la sesión inaugural con el discurso del presidente, cardenal Juan José Omella. Sus primeras palabras fueron para agradecer el trabajo de Mons. Luis Argüello.

El presidente de la CEE articuló su discurso en tres partes. Comenzó haciendo una breve mirada a la situación actual marcada por las consecuencias de la pandemia, las guerras y la inestabilidad social, económica y política. Ante esta realidad, hizo una llamada a trabajar sin fisuras por el bien común. Después, planteó algunos retos urgentes como recuperar el valor de

la familia; acompañar y apoyar con acciones al que sufre; y cuidar y fortalecer a los niños, adolescentes y jóvenes. En este último punto, se detuvo a valorar las implicaciones de la nueva ley del aborto y la denominada “Ley Trans”. El cardenal Omella dedicó la tercera parte del discurso a detallar qué puede aportar la Iglesia en la situación actual.

A continuación, intervino el nuncio apostólico en España, Mons. Bernardito C. Auza, que también tuvo “una palabra de vivo agradecimiento” para el secretario general saliente. La familia; los seminarios y las vocaciones; y la protección de menores y personas vulnerables y la prevención de abusos son los tres temas que abordó en su saludo a la Plenaria.

PROTOCOLO MARCO DE PREVENCIÓN Y ACTUACIÓN EN CASO DE ABUSO Y LÍNEAS GUÍA PARA LA ACTUACIÓN EN CASOS DE ABUSOS SEXUALES CONTRA MENORES

El responsable del Servicio de Coordinación de las Oficinas de Protección de menores, Jesús Rodríguez Torrente, ha presentado a la Plenaria el borrador de un Protocolo marco de prevención y actuación en caso de abuso. Este Servicio ha trabajado durante los últimos meses en la redacción de este documento en colaboración y comunicación con las distintas Oficinas de Protección de menores de las diócesis, así como las Oficinas de CONFER.

Los obispos han aprobado este Protocolo y, de forma suplementaria, Líneas Guía para la actuación en casos de abusos sexuales contra menores que se aplicaría de manera conjunta en todas la diócesis.

DOCUMENTOS APROBADOS POR LA ASAMBLEA PLENARIA

La Asamblea Plenaria ha aprobado el documento “*Persona, familia y sociedad*” que analiza la situación actual de la sociedad

española. Los obispos han incorporado algunas aportaciones al texto que se introducirán antes de su presentación.

También se presentará tras su edición el Nuevo catecismo para adultos “*Buscad al Señor*” que tiene ya el visto bueno de la Plenaria. La Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado ha elaborado este nuevo catecismo enfocado al catecumenado y la reiniciación cristiana de adultos. Con su publicación, la CEE completa la edición de sus documentos de la fe.

Esta misma Comisión ha trabajado, junto con la de Liturgia, en las “*Orientaciones sobre los Ministerios Instituidos: Lector, Acólito y Catequista*”, también aprobadas. Este documento responde a la promulgación del papa Francisco del *Motu Proprio Spiritus Domini*, de 11 de enero de 2021, sobre el acceso de las mujeres a los ministerios instituidos, y del *Motu Proprio Antiquum ministerium*, de 10 de mayo de 2021, por la que se instituye el ministerio de los catequistas. Estas Orientaciones recogen una reflexión conjunta sobre la aplicación de ambas cartas en la Iglesia en España, ya que el primer borrador recogía las aportaciones de las diócesis tras una consulta que realizaron ambas comisiones. Después se han introducido las indicaciones de los obispos en la Plenaria de abril y en las reuniones de la Comisión Permanente de junio y septiembre.

También se ha aprobado la traducción al euskera del Misal de la Virgen y del Leccionario de la Virgen que ha presentado la Comisión Episcopal para la Liturgia. La aprobación de estos textos forma parte del proceso de renovación de los distintos rituales tanto en español como en las distintas lenguas cooficiales.

APROBACIÓN DEL SISTEMA DE *COMPLIANCE* PARA LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

La Asamblea Plenaria también ha aprobado el sistema de *Compliance* para la Conferencia Episcopal Española. Se trata de

un manual de cumplimiento normativo y buenas prácticas adaptado a la naturaleza e identidad de la CEE. Este sistema de cumplimiento normativo penal ha sido elaborado por el Bufete *Rich y Asociados*, bajo la supervisión del Consejo Episcopal para los Asuntos Jurídicos.

INFORMACIONES DE LAS COMISIONES EPISCOPALES

El director del secretariado de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida, Luis Manuel Romero, ha expuesto la propuesta de esta Comisión para trabajar sobre el Primer Anuncio. Un trabajo con el que se quiere dar continuidad al actual proceso sinodal y al post-congreso de laicos “*Pueblo de Dios en Salida*”, celebrado en marzo de 2020. Además, se quiere ofrecer como un servicio al laicado, tanto al apostolado seglar, movimientos y asociaciones, como a los grupos sinodales que se han creado para trabajar en la fase diocesana del Sínodo.

El presidente de la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios, Mons. Joan Enric Vives, ha sido el encargado de llevar a la Plenaria las modificaciones de las normas sobre el Diaconado Permanente. También ha informado sobre la próxima visita pastoral a los seminarios mayores de España.

También ha intervenido en la Plenaria el presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura, Mons. Alfonso Carrasco, para explicar la situación actual de la educación católica. Y el presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, Mons. Luis Ángel de las Heras, para informar sobre el acompañamiento a la vida consagrada en España por parte de los obispos y del secretariado de esta Comisión.

Las Comisiones Episcopales para el Clero y Seminarios; para la Vida Consagrada; para las Misiones y Cooperación con las Iglesias; y para los Laicos, Familia y Vida han señalado unas propuestas de trabajo para el servicio de Pastoral Vocacional, tras su aprobación en la Plenaria de abril. Este nuevo proyecto nace

con el objetivo de promover en la Iglesia en España una cultura vocacional que ayude a niños, jóvenes y adultos a plantearse su vocación. Así, asume el encargo de organizar la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Además, tiene en su horizonte la preparación de un Congreso Nacional de Vocaciones, con el que sensibilizar a toda la Iglesia y la sociedad sobre la vida como vocación.

OTROS DEL TEMA DEL ORDEN DEL DÍA

Los obispos españoles han conocido estos días cómo avanzan los preparativos de la Jornada Mundial de la Juventud que acogerá Lisboa del 1 al 6 de agosto de 2023, con la intervención de Mons. Américo Aguiar, presidente de la Fundación JMJ Lisboa 2023. La Subcomisión Episcopal para la Juventud y la Infancia ya está también trabajando con el Comité de Organización Local de Lisboa y con la Conferencia Episcopal Portuguesa.

Los obispos también han dialogado sobre el desarrollo del Sínodo de los Obispos, que comienza su fase continental. Y han recibido información sobre el Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME); el Tribunal de la Rota; y Ábside (TRECE y COPE). Las Comisiones Episcopales, como es habitual, han presentado a la Plenaria sus actividades y trabajos. También se han tratado distintos temas de seguimiento.

Sobre el tema de Asociaciones nacionales, se ha aprobado la modificación de los estatutos de Manos Unidas y de Cáritas Española. Además, han aprobado los estatutos de Adoración Nocturna Española (ANE); de la Fundación socio-sanitaria “*Hospitalarias*”; de la Fundación educativa “*Teresa Guash*”; de la Fundación educativa “*Amor de Dios*”; y de Fundación educativa “*Ana María Janer*”.

CONSTITUCIÓN DEL FONDO COMÚN INTERDIOCESANO Y PRESUPUESTOS DE LA CEE PARA 2023

En el área económica, como es habitual en la Plenaria de noviembre, se han aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2021 del Fondo Común Interdiocesano, de la Conferencia Episcopal Española y de los órganos que de ella dependen.

Se han aprobado también dos cuestiones que se detallan a continuación:

- La constitución y distribución, el presupuesto, del **Fondo Común Interdiocesano** para el año 2023. Es el sistema que distribuye la asignación tributaria a las diócesis españolas y a otras realidades eclesiales.
- Los **presupuestos** para el año 2023 de la Conferencia Episcopal Española y de los organismos que de ella dependen.

A. Presupuesto del Fondo Común Interdiocesano para 2023

El Fondo Común Interdiocesano es el instrumento a través del cual se canaliza la distribución de la asignación tributaria a las diócesis españolas y otras realidades eclesiales.

La Asamblea Plenaria de noviembre de 2022 ha aprobado la Constitución y reparto del Fondo Común Interdiocesano para 2023 en los siguientes términos.

Constitución del fondo (Recursos o ingresos)

El Fondo Común Interdiocesano se constituye con la partida correspondiente a la Asignación tributaria.

El importe por recibir efectivamente de la Asignación tributaria en 2023 es la suma de:

- El pago a cuenta para 2023. Está previsto en un 70% del importe de la última liquidación definitiva, es decir, 70% de 297.680.215 € (IRPF 2020); total 208.376.150 €.
- La liquidación del resultado de la campaña de asignación correspondiente al IRPF 2021, campaña 2022.

De acuerdo con el mecanismo establecido de comunicación del resultado de la asignación, a la fecha de hacer el presupuesto no se dispone del dato de la campaña de renta del 2022, por lo que se procede a realizar una estimación.

Se ha establecido como cantidad objetivo algo más de 309 millones de euros, lo que representa un 4,9% de incremento con respecto al presupuesto inicial del año anterior y un 4% más en relación con el resultado definitivo del IRPF 2020, campaña 2021.

La Asamblea Plenaria ha aprobado que en el caso de que la partida definitiva sufra importantes modificaciones, el Consejo de Economía pueda proponer a la Asamblea Plenaria de abril de 2023 los ajustes oportunos.

Nº CONCEPTO	AÑO 2023	AÑO 2022
2. FONDO COMÚN INTERDIOCESANO		
Asignación Tributaria	309.587.424	295.094.850
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	309.587.424	295.094.850

Distribución del Fondo (empleos o gastos)

La distribución del Fondo Común Interdiocesano se realiza en dos bloques: unas partidas las ejecuta y distribuye la Conferencia Episcopal a sus finalidades respectivas; el resto son remitidas a las diócesis por distintos conceptos que miden las necesidades de fondos de las mismas. Este envío no constituye una aplicación directa de fondos sino un método para evaluar necesidades. Las cantidades que recibe cada diócesis se integran en su presupuesto diocesano para financiar el conjunto de necesidades.

Envío a las diócesis. Las diócesis perciben fondos teniendo en cuenta los siguientes factores:

- a. Una cantidad lineal. Para atender gastos mínimos y beneficiar así a las diócesis más pequeñas
- b. Módulos en función de los sacerdotes. Unos módulos calculados en función del número de sacerdotes de cada diócesis y su dependencia total o parcial del presupuesto diocesano.
- c. Módulos de atención pastoral. Se trata de módulos que tienen en cuenta el número de templos, la extensión de las diócesis, los habitantes y el tamaño medio de la parroquia.
- d. Seminarios. Se trata de un reparto establecido por la Comisión Episcopal de Seminarios en función de la existencia de centros de estudios, bibliotecas, pastoral vocacional, número de seminaristas, etc.
- e. *Aportación a la actividad caritativa (Caritas).* Esta aportación, que con motivo de la crisis de 2009 se aprobó con carácter extraordinario, se ha aprobado consolidarla como una cantidad permanente de aplicación a la actividad caritativa que cada diócesis empleará con esa finalidad. Por ello, este es el primer ejercicio en el que esta partida se presenta integrada mediante un módulo específico para esta necesidad en la cantidad enviada a las Diócesis.

Seguridad Social del Clero. Importe de las cotizaciones pagadas a la Seguridad Social por el conjunto de clérigos diócesis. Todos los clérigos diocesanos cotizan por el salario mínimo interprofesional, de acuerdo con el Real Decreto 2398/1977, de 27 de agosto de incorporación del Clero diocesano a la Seguridad Social. La Conferencia Episcopal realiza el pago centralizado de manera trimestral.

Retribuciones Señores Obispos. Cantidad total empleada en la retribución de todos los Obispos de España. Se realiza una estimación del total del número de Obispos.

Ayuda a proyectos de rehabilitación y construcción de templos.

Se trata de una ayuda compensatoria a las entidades de la Iglesia por la pérdida de la exención de IVA en la construcción de templos. La Conferencia solicita todos los proyectos de ejecución de obra y concede el importe correspondiente al 50% del IVA de las nuevas construcciones y el 25% de las rehabilitaciones.

Centros de formación. Total de ayudas a distintas instituciones de formación como las Facultades eclesiásticas, UPSA, Colegio Español de Roma, Centro Montserrat en Roma y Casa de Santiago en Jerusalén.

Actividades pastorales nacionales. Se trata de una partida para cubrir distintos proyectos aprobados por la Asamblea Plenaria en cada año.

Campañas de Financiación de la Iglesia. Importe para invertir en las campañas de la asignación tributaria y día de la Iglesia diocesana.

Funcionamiento de la Conferencia Episcopal. Aportación al presupuesto de mantenimiento de la estructura de la Conferencia Episcopal.

Actividades pastorales en el extranjero. Incluye la aportación al Fondo Nueva Evangelización y las ayudas a las Conferencias Episcopales del Tercer Mundo.

Conferencia de religiosos. Aportación a los fines generales de la CONFER.

Insularidad. Ayuda para compensar gastos específicos de transporte de las diócesis con insularidad.

Instituciones Santa Sede. Aportación a la Santa Sede (Óbolo de San Pedro) y al mantenimiento del Tribunal de la Rota.

Fondo de ayuda a la vida contemplativa. Se trata una partida destinada a ayudas puntuales a religiosas contemplativas.

Plan de transparencia. Esta partida sirve para atender a los distintos programas del Plan de Transparencia aprobado por

la Conferencia Episcopal, como la oficina de transparencia, el desarrollo y difusión de la memoria de actividades, etc.

Ordinariato de las Iglesias Orientales. Esta partida sirve para cubrir las necesidades pastorales específicas del nuevo ordinariato creado por el Santo Padre.

Nº CONCEPTO	AÑO 2023	AÑO 2022
1. ACCIONES PASTORALES Y ASISTENCIALES		
Envío a las Diócesis para su Sostenimiento	254.975.558	236.805.685
Seguridad Social del Clero y prestaciones sociales	26.170.749	25.149.755
Retribución Obispos	2.575.280	2.477.000
Ayuda a proyectos de rehabilitación y Construcción de Templos (compensación de IVA)	4.391.712	4.222.800
Centros de Formación (Facultades Eclesiásticas, UPSA, Centros de estudios en Roma y Jerusalén)	5.726.868	5.506.603
Actividades Pastorales Nacionales	1.772.670	1.772.670
Aportación especial a la acción caritativa*		6.724.809
Campaña de Financiación	5.270.054	5.067.360
Conferencia Episcopal	2.938.974	2.825.937
Actividades Pastorales en el Extranjero	1.405.832	1.351.762
Conferencia de Religiosos	1.180.432	1.135.031
Ayuda Diócesis Insulares	583.681	561.231
In stituciones Santa Sede	1.609.282	547.386
Fondo ayuda vida contemplativa	250.482	240.848
Plan de transparencia	527.850	527.850
Ordinariato Iglesias Orientales	208.000	178.123
TOTAL GASTOS ORDINARIOS	309.587.424	295.094.850

B. Presupuesto de la Conferencia Episcopal Española para 2023

El presupuesto de la Conferencia Episcopal Española se presenta equilibrado en gastos e ingresos. Las partidas de Actividades Pastorales se incrementan muy ligeramente. La partida de Gastos de Personal se incrementa para atender a lo establecido en la regulación laboral y a las necesidades pastorales de la Conferencia. Los gastos de conservación y suministros, se incrementan para adaptarse a lo realmente realizado en ejercicios anteriores y teniendo en cuenta la elevación del IPC durante los últimos meses.

El detalle, conforme al modelo normalizado para las instituciones diocesanas, es el siguiente:

INGRESOS

1. Aportacion de los fieles

Con carácter general, la Conferencia Episcopal no es destinataria de fondos de aportaciones de fieles. Cuando alguien solicita dar un donativo, se reorienta a la Diócesis correspondiente. No obstante, este capítulo recoge alguna ayuda puntual

2. Asignacion tributaria

Se trata de la cantidad prevista en el Fondo Común Interdiocesano para la financiación parcial de las actividades de la Conferencia.

3. Ingresos del patrimonio

Figuran en este apartado:

- Los alquileres devengados correspondientes a las propiedades de la Conferencia Episcopal. Se han adaptado a la realidad de la situación actual.
- Los ingresos financieros procedentes de algunos fondos propios de la Conferencia que están invertidos en depósitos a plazo e instrumentos de renta fija de máxima seguridad. Se prevé un ligero incremento de los mismos por la subida de los tipos de interés.

- Actividades económicas: Se trata fundamentalmente de la aportación de las editoriales de la Conferencia Episcopal (EDICE, BAC y Libros Litúrgicos), la revista *Ecclesia*, la gestión de derechos de autor, así como las tasas de expedición de títulos de idoneidad.

4. Otros ingresos corrientes

Esta partida computa aportaciones de alguna institución religiosa, así como ingresos varios de gestión no encasillables en los otros grupos.

Nº CONCEPTO	AÑO 2023	AÑO 2022
1. APORTACIÓN DE FIELES		
Otros Ingresos de Fieles	15.000,00	15.000,00
2. ASIGNACIÓN FONDO COMÚN		
FCI	2.938.974,00	2.826.482,00
3. INGRESO DE PATRIMONIO Y OTRAS ACTIVIDADES		
Alquileres Inmuebles	1.250.000,00	1.178.750,00
Financieros	6.000,00	5.000,00
Actividades Económicas	1.075.000 00	1.011.000 00
4. OTROS INGRESOS CORRIENTES		
Ingresos de Servicios	115.000,00	115.500,00
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	5.400.474,00	5.121.232,00

GASTOS

1. Acciones pastorales

Figuran aquí los presupuestos que se destinan para las distintas actividades realizadas por la Comisiones Episcopales, así como las aportaciones realizadas a algunos organismos Internacionales de la Iglesia (COMECE, CC.EE, Comisión Internacional de Migraciones y Casa de la Biblia). Por último, figuran también las aportaciones a las instituciones de “Acción Católica” y “Justicia y Paz”.

2. Retribución del clero

Se contemplan el total de retribuciones del clero que colabora de manera permanente o puntual en las actividades ordinarias de la Conferencia. Sus retribuciones permanecieron congeladas durante varios años, en el próximo ejercicio se incrementarán ligeramente.

3. Retribuciones del personal seglar

Se incluye en este apartado el total de retribuciones satisfechas a los trabajadores seglares de la Conferencia Episcopal, así como las colaboraciones satisfechas por trabajos puntuales. Las retribuciones del personal laboral están referenciadas al Convenio de Oficinas y despachos, con algunas adaptaciones.

4. Conservación de edificios y funcionamiento

Incluye el importe satisfecho por el resto de conceptos: reparaciones, mantenimiento, material de oficina, suministros, etc.

Nº CONCEPTO	AÑO 2023	AÑO 2022
1. ACCIONES PASTORALES Y ASISTENCIALES		
Actividades Pastorales	616.500,00	604.000,00
Ayuda a la Iglesia Universal	277.200,00	264.000,00
Otras Entregas a Instituciones Diocesanas	137.840,00	136.000,00
2. RETRIBUCIÓN DEL CLERO		
Sueldos Sacerdotales y Religiosos	700.000,00	690.000,00
Seguridad Social religiosos y Otras Prestaciones Sociales	19.500,00	19.200,00
3. RETRIBUCIÓN DEL PERSONAL SEGLAR		
Salarios y retribuciones colaboradores	1.984.714,00	1.866.300,00
Seguridad Social	498.750,00	475.000,00
4. CONSERVACIÓN DE EDIFICIOS Y GASTOS DE FUNCIONAMIENTO		
TOTAL GASTOS ORDINARIOS	5.400.474,00	5.151.232,00

NOTA SOBRE LA ORDENACIÓN ACADÉMICA DE LA CLASE DE RELIGIÓN CATÓLICA

Con la publicación de la ordenación académica de las Comunidades Autónomas se completa la regulación de las enseñanzas de religión. En este momento parece oportuno expresar una valoración desde la Comisión Episcopal con respecto a todo este proceso.

En cuanto a lo regulado en la LOMLOE por el Ministerio de Educación y Formación Profesional, en el ámbito de sus competencias, esta Comisión expresaba en anteriores notas que “nos hubiera gustado que la propuesta de la Conferencia Episcopal realizó al Ministerio de Educación en julio de 2020 hubiera encontrado acogida en los planteamientos legislativos y que se hubiese logrado un mejor acomodo de la clase de Religión en el sistema educativo”. Y concluía: “El texto finalmente aprobado mantiene la situación ya conocida que no es del todo satisfactoria para nosotros” (Nota de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura del 4 de noviembre 2021).

En lo referente al horario para el área/materia de Religión Católica definido en los reales decretos por los que se establecen la ordenación y las enseñanzas mínimas de cada una de las etapas educativas, la nota citada lamentaba que se había “perdido la oportunidad de mantener al menos el horario mínimo de la LOE, ley a la que la LOMLOE da continuidad”. Y se manifestaba la sorpresa porque “se limite al mínimo la carga lectiva en un ámbito tan decisivo para la educación de la persona como es la ERE”.

Una vez ejercidas las competencias del Ministerio, ya valoradas en la nota citada, correspondía a las Comunidades Autónomas completar los decretos de currículo y ordenación académica de las diversas etapas del sistema educativo. La Comisión ya se manifestó en su momento “solicitando a las respectivas

Administraciones educativas una ampliación razonable del horario del área/materia de Religión, sin reducirlo a lo establecido por el Ministerio en el ámbito de sus competencias”.

En este momento, una vez que la mayoría de las Comunidades Autónomas han publicado sus decretos definiendo la consideración del área/materia de Religión Católica y su horario, esta Comisión quiere completar su valoración comentando la ordenación académica de la Religión en las diferentes realidades autonómicas:

Las Administraciones educativas han regulado con diferentes criterios y, por tanto, con diferente resultado el horario de Religión en educación obligatoria:

Algunas Comunidades Autónomas han mantenido el horario mínimo establecido por el Ministerio de una hora semanal.

En algunos casos esto supone mantener el horario que ya existía, e incluso un incremento respecto a la anterior regulación, que ahora se completaría con algunos minutos más de clase (Aragón, Asturias, Baleares, País Vasco, Valencia); en Galicia se ha reducido el horario en el único curso donde éste superaba la hora semanal. En otras Comunidades Autónomas, establecer el mínimo fijado por el Ministerio de una hora semanal ha supuesto un descenso significativo respecto al horario que tenía el área/materia de Religión (Canarias, Cantabria, Cataluña, La Rioja, Navarra).

Otras Comunidades Autónomas han incrementado el horario mínimo establecido por el Ministerio, regulando una hora y media o incluso dos horas semanales de Religión en algunos cursos de la enseñanza básica.

Así, mantienen los horarios que ya tenía el área/materia de Religión (Andalucía, Castilla y León, Madrid, Murcia); valoramos positivamente la regulación de las enseñanzas de religión en el articulado de los decretos y no en disposiciones adicionales. En otros casos, pese a la reducción de horario en algún curso, se ha

mantenido el incremento sobre la hora semanal que ya existía en otros cursos (Castilla-La Mancha, Extremadura).

Como se ve por los datos aportados, el panorama de cómo ha quedado el horario de la asignatura de Religión en el conjunto de las Administraciones educativas es muy diverso y pide una consideración específica para cada territorio. Por nuestra parte, valoramos el reconocimiento por parte de algunas Administraciones educativas de la necesidad de dotar a la asignatura de Religión de un horario suficiente; nos parece un signo de que sigue siendo posible una mejor consideración académica de la clase de Religión. Por otro lado lamentamos que en muchos casos no se haya aprovechado esta regulación para dotar al área/materia de Religión católica de un horario más amplio que permita contribuir con sus saberes básicos al Perfil de salida, y en particular la falta de consideración de la asignatura que implica el descenso significativo de horario en algunas Comunidades Autónomas. Se ha perdido, en estos casos, una oportunidad para una mejor consideración académica de la clase de Religión, un ámbito educativo imprescindible para que la educación escolar alcance sus fines propios.

Es importante en segundo lugar valorar la regulación que se ha hecho de la atención educativa que tiene que ofrecerse a los alumnos que no escogen la clase de Religión. Lamentamos la desaparición de una alternativa que sostiene el principio de no discriminación e igualdad del alumnado. Mantenemos la convicción de que es posible comprender el lugar de la enseñanza religiosa escolar en la formación integral de la persona, de modo que pueda superarse en el sistema educativo la dicotomía entre Religión y asignatura “espejo”.

A pesar de la desaparición de la alternativa en la LOMLOE, como ya ocurriera en la LOE, los Decretos de enseñanzas mínimas exigen, para el alumnado que no elige Religión, una atención educativa programada por los centros como parte de su proyecto educativo; no es pues un simple retorno a la LOE. Algunas Comunidades Autónomas han regulado, con mayor o menor precisión,

esta atención educativa. Otras, en cambio, no han dotado de un marco normativo para esta atención educativa que la ley pide, explícitamente, que se programe en los centros educativos.

Valoramos positivamente que algunas Administraciones educativas hayan establecido esta atención educativa mediante proyectos que deben formar parte de la programación general anual de los centros, con la debida información a las familias de su contenido y desarrollo. Entendemos que estas medidas de atención educativa contribuyen también al Perfil de salida del alumnado, lo que permitirá encontrar espacios de colaboración y de trabajo conjunto con Religión y con otras áreas y materias.

Genera preocupación la etapa de Bachillerato en aquellas Comunidades Autónomas en las que se penaliza al alumnado que elige la materia de Religión, que ve incrementada su carga lectiva semanal y que podría encontrarse así en condiciones de discriminación. En tal caso, sería necesaria la defensa jurídica del derecho de estos alumnos. Una situación semejante podría darse también en aquellos centros que permitirían —por vía de los horarios u otra— que quienes no eligen la asignatura de Religión tengan de hecho una hora libre o una hora más de estudio.

En definitiva, se aprecia una mejora en la percepción de algunas Administraciones educativas sobre la aportación significativa de la ERE en la formación integral del alumnado. Y también se aprecian mejoras en el tratamiento escolar del alumnado que no elige enseñanzas de la Religión, aunque sigue existiendo el riesgo —en algunos casos, la realidad— de una posible discriminación ilegal de los alumnos y alumnas que eligen el área/materia de Religión. Es necesario continuar en el trabajo de explicación y divulgación a las familias, la comunidad educativa y toda la sociedad, de la importancia de este ámbito educativo, que debe reflejar la pluralidad del alumnado, en el conjunto del currículo escolar.

Comisión Episcopal para la Educación y Cultura

Diciembre 2022

FELICITACIÓN NAVIDEÑA DEL CARDENAL OMELLA EN NOMBRE DE TODOS LOS OBISPOS ESPAÑOLES

¡Buenas noches! ¡Feliz y santa Navidad a todos!

Me dirijo con emoción a todos vosotros, hermanos y hermanas, espectadores expectantes en esta noche tan especial, llena de luz y de esperanza.

Quiero estar cerca de aquellas personas que están sufriendo por reveses de la vida, cerca de aquellos que han encontrado piedras en el camino y han tropezado, de las familias con las neveras y los bolsillos vacíos, de los que solo han encontrado puertas cerradas, de los que han preguntado sin obtener respuesta alguna.

Son tiempos difíciles para todos, pero para algunos mucho más. Los efectos de la pandemia, sumados a las consecuencias de la dramática guerra en Ucrania, nos han conducido a una crisis energética, económica y social que ha alterado enormemente nuestras vidas.

Dios no quiere que perdamos el ánimo ante las dificultades. Nos envió a su Hijo hace 2022 años para darnos fortaleza en los momentos de fragilidad, para abrirnos los ojos ante nuestras cegueras, para liberarnos de la opresión...

El misterio de Navidad que celebramos cada año penetra en nuestro corazón y alimenta nuestra esperanza.

Hoy más que nunca cobra sentido el Evangelio, la Buena Noticia que nos ha regalado Jesucristo, voz y rostro de Dios. Jesucristo nos ofrece la esperanza que movió su existencia entre nosotros. ¿Cuál es el contenido de esta esperanza? Encontramos una bella respuesta en la primera carta de san Juan: “Somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos

que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a Dios porque lo veremos tal cual es” (1Jn 3,2).

Aquí estamos de paso y caminamos hacia una existencia inimaginable. Ya el bebé, dentro del seno de su madre, no puede imaginar todo lo que le espera al nacer. Jesús, con su nacimiento y su resurrección, ya nos ha anticipado la existencia que nos espera tras esta vida.

Los que compartimos el calor de la comunidad cristiana y el consuelo de la fe, recordamos y vivimos la llegada del Niño Jesús con inmensa ilusión. Una ilusión que se propaga a la velocidad de la luz, porque Él es la Luz que nunca se apaga y que nos ilumina a lo largo de la vida. Él nos da aliento para seguir cuando tropezamos en el camino, nos da sabiduría para encontrar en cada piedra una experiencia que nos edifique. Él nos ayuda a transformar todas esas piedras en una mesa donde celebrar un banquete. De Él recibimos la fuerza para construir un mundo más humano y fraterno.

Vayamos también nosotros a Belén, junto a María, José y el niño Jesús para llenarnos de la paz, de la alegría, del amor y de la esperanza que recibieron los pastores y los magos. Solo ellos se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo.

Ojalá vivamos este acontecimiento con profunda fe, alegría e inmenso agradecimiento a Dios.

Queridos hermanos y hermanas, pidamos a Dios que, por intercesión de santa María y san José, nos conceda mirar con los ojos de Jesús, seguir sirviendo con alegría al que lo necesita y compartir la esperanza en la vida eterna que Cristo nos da.

Eguberri on!

Bon Nadal!

Bo Nadal!

¡Os deseo una feliz y santa Navidad a todos!

Juan José Omella
Cardenal-Arzbispo de Barcelona Presidente
de la Conferencia Episcopal Española

CITAS PARA OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

- “No solo colaborar, sino también saber prevenir los abusos”. Información sobre la reunión de los responsables de las Oficinas para la Protección de Menores y Prevención de Abusos (14-10-2022); Cf. *Ecclesia* 4113, 24-25.
- “Pastor del pueblo y no clérigo del estado”. Inicio del ministerio pastoral como obispo de Plasencia de Mons. Ernesto Brotons. Cf. *Ecclesia* 4113, 27.
- Domund: “No es la mano la que da, sino el corazón”. Información sobre la celebración del Domingo Mundial de las Misiones; Cf. *Ecclesia* 4113, 30-31.
- “Esto no es una empresa, somos Iglesia y tenemos que dar testimonio”. Entrevista a César García Magán, nuevo secretario general de la CEE y obispo auxiliar de Toledo. Cf. *Ecclesia* 4114, 6-9.
- “Nos espera un gran futuro por construir”. Fernando Parado, nuevo obispo de San Sebastián. Cf. *Ecclesia* 4114, 29.
- “Hombre de esperanza y padre de los pobres”. José María Avenaño, nuevo obispo auxiliar de Getafe. Cf. *Ecclesia* 4114, 30.
- La visita a los seminarios “sin alarmas”. Información sobre la próxima visita apostólica, determinada por el papa Francisco, a todos los seminarios españoles. Cf. *Ecclesia* 4114, 37-38.
- “Esta misión al servicio de la Iglesia es un regalo del Señor”. Toma de posesión de Enrique Benavent como nuevo arzobispo de Valencia. Cf. *Ecclesia* 4115, 24.
- “Para Dios contáis y para mí también”. Ordenación episcopal y toma de posesión de Fernando Prado como nuevo obispo de San Sebastián. Cf. *Ecclesia* 4115, 25.
- “Cada vez es mayor la necesidad de unos cimientos fuertes”. Entrevista a Julián Barrio, arzobispo de Santiago de Compostela. Cf. *Ecclesia* 4115, 34-35.

Santa Sede

Papa Francisco

Otros documentos de interés

CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA EL V CENTENARIO DE LA CONVERSIÓN DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

*Al Eminentísimo Cardenal Juan José Omella Omella
Arzobispo de Barcelona y Presidente de la
Conferencia Episcopal Española*

Roma, San Juan de Letrán, 12 de septiembre de 2022

Querido hermano:

El próximo 14 de noviembre se celebrará en Barcelona un evento singular, los 500 años de la llegada de un pobre soldado a un lugar recóndito de la geografía de España, cuando iba de camino a Tierra Santa. Nuestro protagonista, después de haber servido al rey y a sus convicciones hasta derramar su sangre, iba herido en el cuerpo y en el espíritu, se había despojado de todo y tenía el propósito de seguir a Cristo en pobreza y humildad. A él en ese momento poco le importaba hospedarse en albergues para pobres o tener que retirarse en una cueva para orar, menos aún que esto supusiera ser “estimado por vano y loco” (E.E. 167). Y, sin embargo —paradojas del destino—, cinco siglos después las autoridades civiles y religiosas de esa región, junto al Prepósito general del instituto religioso que él fundó, la Compañía de Jesús, se reúnen de forma institucional para celebrar este acontecimiento.

También yo deseo unirme a este acto, para lo cual he querido que me representes, rogándote que hagas llegar mi saludo a todas las autoridades presentes, tanto civiles como eclesiásticas, y en ellas al Pueblo fiel de Dios, que recuerda a san Ignacio de Loyola

con devoción y cariño, y a los hombres de buena voluntad que lo respetan por ser un hombre íntegro y coherente en sus convicciones. Del mismo modo, a los miembros de la Compañía de Jesús, que como yo lo veneran como fundador.

Es significativo en estos momentos pensar que, para llevarlo hasta allí, Dios se sirviese de una guerra y de una peste. La guerra que lo sacó del sitio de Pamplona y fue el detonante de su conversión, y la peste que le impidió llegar a Barcelona y lo retuvo en la cueva de Manresa. Es una gran lección para nosotros, pues guerras y pestes no nos faltan para que lleguemos a convertirnos. Podemos, por tanto, asumirlas como una oportunidad para revertir el rumbo seguido hasta ahora e invertir en lo que verdaderamente importa, sea cual sea el ámbito en que nos movamos. Y es que, por medio de las crisis, Dios nos dice que no somos nosotros los señores de la Historia, con mayúsculas, ni siquiera de nuestras propias historias, y por más que somos libres de corresponder o no a las llamadas de su gracia, es siempre su diseño de amor el que dirige el mundo.

En aquella circunstancia, Ignacio se mostró dócil a esa llamada, pero lo más importante es que no retuvo esta gracia para sí, sino que la consideró desde el principio como un don para los demás, como un camino, un método que podía ayudar a otras personas a encontrarse con Dios, a abrir su corazón y dejarse interpelar por Él. Desde entonces sus ejercicios espirituales, como otros itinerarios de perfección, tales como los doce grados de humildad de san Benito, las moradas de santa Teresa, o más sencillamente los que nos proponen las bienaventuranzas o los dones del Espíritu Santo, se nos presentan como esa escala de Jacob que desde la tierra nos lleva al cielo, y que Jesús promete a quienes lo buscan sinceramente.

Que el Señor te bendiga a ti, querido hermano, que bendiga al Pueblo que peregrina en aquellas tierras, y que la Virgen Santa los cuide. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

Francisco

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON MOTIVO DEL 60 ANIVERSARIO DEL CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II

Basílica de San Pedro
Memoria de san Juan XXIII, Papa
Martes, 11 de octubre de 2022

«¿Me amas?». Es la primera frase que Jesús dirige a Pedro en el Evangelio que hemos escuchado (*Jn* 21,15). La última, en cambio, es: «Apacienta mis ovejas» (v. 17). En el aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II sentimos que el Señor nos dirige estas palabras también a nosotros, a nosotros como Iglesia: ¿*Me amas?* *Apacienta mis ovejas.*

1. En primer lugar: ¿*Me amas?* Es una interrogación, porque el estilo de Jesús no es tanto el de dar respuestas, como el de hacer preguntas, preguntas que interpelan la vida. Y el Señor, que «habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos» (*Dei Verbum*, 2), nos pregunta todavía y seguirá preguntando siempre a la Iglesia, su esposa: “¿Me amas?”. El Concilio Vaticano II fue una gran respuesta a esa pregunta. Fue para reavivar su amor que la Iglesia, por primera vez en la historia, dedicó un Concilio a interrogarse sobre sí misma, a reflexionar sobre su propia naturaleza y su propia misión. Y se redescubrió como misterio de gracia generado por el amor, se redescubrió como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, templo vivo del Espíritu Santo.

Esta es la primera mirada que hay que tener sobre la Iglesia, *la mirada de lo alto*. Sí, hay que mirar la Iglesia ante todo desde lo alto, con los ojos enamorados de Dios. Preguntémosnos si en la Iglesia partimos de Dios, de su mirada enamorada sobre nosotros. Siempre existe la tentación de partir más bien del yo que de Dios, de anteponer nuestras agendas al Evangelio, de dejarnos transportar por el viento de la mundanidad para seguir las modas del tiempo o de rechazar el tiempo que nos da la Providencia de volver atrás. Pero estemos atentos: ni el progresismo que se adapta al mundo, ni el tradicionalismo o el “involucionismo” que añora un mundo pasado son pruebas de amor, sino de infidelidad. Son egoísmos pelagianos, que anteponen los propios gustos y los propios planes al amor que agrada a Dios, ese amor sencillo, humilde y fiel que Jesús pidió a Pedro.

¿*Me amas tú?* Redescubramos el Concilio para volver a dar la primacía a Dios, a lo esencial, a una Iglesia que esté loca de amor por su Señor y por todos los hombres que Él ama, a una Iglesia que sea rica de Jesús y pobre de medios, a una Iglesia que sea libre y liberadora. El Concilio indica a la Iglesia esta ruta: la hace volver, como Pedro en el Evangelio, a Galilea, a las fuentes del primer amor, para redescubrir en sus pobreza la santidad de Dios (cf. *Lumen gentium*, 8c; cap. V). También nosotros, cada uno de nosotros tiene su propia Galilea, la Galilea del primer amor, y seguramente también cada uno de nosotros hoy está invitado a volver a su Galilea para escuchar la voz del Señor, “sígueme”. Ahí, para volver a encontrar en la mirada del Señor crucificado y resucitado la alegría perdida, para concentrarse en Jesús. Reencontrar la alegría, una Iglesia que ha perdido la alegría ha perdido el amor. El Papa Juan, en sus últimos días, escribía: “Esta vida mía que llega a su fin no podría terminar mejor que concentrándome totalmente en Jesús, Hijo de María... grande y continuada intimidad con Jesús, contemplado en imagen: niño, crucificado, adorado en el Sacramento”(Diario del alma, 977-978). ¡Esta es

nuestra mirada alta, nuestra fuente siempre viva! Jesús, la Galilea del amor, Jesús que nos llama, Jesús que nos pregunta “¿me amas?”.

Hermanos, hermanas, volvamos a las límpidas fuentes de amor del Concilio. Reencontremos la pasión del Concilio y renovemos la pasión por el Concilio. Abismados en el misterio de la Iglesia madre y esposa, digamos también nosotros, con san Juan XXIII: *Gaudet Mater Ecclesia* (*Discurso en la apertura del Concilio*, 11 octubre 1962). Que en la Iglesia viva la alegría. Si no se alegra se contradice a sí misma, porque olvida el amor que la ha creado. Y, sin embargo, ¿cuántos entre nosotros no logran vivir la fe con alegría, sin murmurar y sin criticar? Una Iglesia enamorada de Jesús no tiene tiempo para conflictos, venenos y polémicas. Que Dios nos libre de ser críticos e impacientes, amargados e iracundos. No es sólo cuestión de estilo, sino de amor, porque el que ama, como enseña el apóstol Pablo, hace todo sin murmuraciones (cf. *Flp* 2,14). Señor, enséñanos a mirar alto, a mirar la Iglesia como la ves Tú. Y cuando seamos críticos y estemos insatisfechos, recuérdanos que ser Iglesia es testimoniar la belleza de tu amor, es vivir respondiendo a tu pregunta: ¿me amas? No es como si fuéramos a un funeral.

2. ¿*Me amas? Apacienta mis ovejas.* La segunda palabra, *apacienta*: Jesús expresa con este verbo el amor que desea de Pedro. Pensemos precisamente en Pedro: era un pescador de peces y Jesús lo transformó en pescador de hombres (cf. *Lc* 5,10). Ahora le asigna un nuevo oficio, el de pastor, que nunca había ejercitado. Y es un cambio, porque mientras el pescador toma para sí, atrae hacia sí, el pastor se ocupa de los otros, apacienta a los otros. Es más, el pastor vive con su rebaño, alimenta a las ovejas, se encariña con ellas. No está arriba, como el pescador, sino en medio. El pastor está delante del pueblo para marcar el camino, en medio del pueblo como uno de ellos, y detrás del pueblo para estar cerca de los que van tarde. El pastor no está por encima, como el pescador, sino en el medio. Esta es la segunda mirada que nos enseña el

Concilio, *la mirada en el medio*, estar en el mundo con los demás y sin sentirnos jamás por encima de los demás, como servidores del Reino de Dios (cf. *Lumen gentium*, 5); llevar la buena noticia del Evangelio a la vida y en las lenguas de los hombres (cf. *Sacro-sanctum Concilium*, 36), compartiendo sus alegrías y sus esperanzas (cf. *Gaudium et spes*, 1). Estar en medio del pueblo, no por encima del pueblo. Este es el feo pecado del clericalismo que mata a las ovejas, no las guía, no las hace crecer, mata. Qué actual es el Concilio, nos ayuda a rechazar la tentación de encerrarnos en los recintos de nuestras comodidades y convicciones, para imitar el estilo de Dios, que nos ha descrito hoy el profeta Ezequiel: “ir en busca de la oveja perdida y hacer volver al rebaño a la descarriada, vendar a la que está herida y curar a la enferma” (cf. *Ez* 34,16).

Apacienta: la Iglesia no celebró el Concilio para contemplarse, sino para darse. En efecto, nuestra santa Madre jerárquica, que surgió del corazón de la Trinidad, existe para amar. Es un pueblo sacerdotal (cf. *Lumen gentium*, 10 ss.), no debe sobresalir ante los ojos del mundo, sino servir al mundo. No lo olvidemos: el Pueblo de Dios nace extrovertido y rejuvenece desgastándose, porque es sacramento de amor, “signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (*Lumen gentium*, 1). Hermanos, hermanas, volvamos al Concilio, que ha redescubierto el río vivo de la Tradición sin estancarse en las tradiciones; que ha reencontrado la fuente del amor no para quedarse en el monte, sino para que la Iglesia baje al valle y sea canal de misericordia para todos. Volvamos al Concilio para salir de nosotros mismos y superar *la tentación de la autorreferencialidad*, que es un modo de ser mundano. Apacienta, repite el Señor a su Iglesia; y apacentando, supera las nostalgias del pasado, la añoranza de la relevancia, el apego al poder, porque tú, Pueblo santo de Dios, eres *un pueblo pastoral*, no existes para apacentarte a ti mismo, para trepar, sino para pastorear a los demás, a todos los demás, con amor. Y, si es justo tener una atención particular, que sea para los predilectos de Dios, es decir los pobres y los descartados (cf. *Lumen gentium*, 8c; *Gaudium et spes*, 1); para ser,

como dijo el Papa Juan, “la Iglesia de todos, en particular la Iglesia de los pobres” (*Radiomensaje a los fieles de todo el mundo, un mes antes de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II*, 11 septiembre 1962).

3. ¿Me amas? Apacienta —concluye el Señor— *mis ovejas*. No piensa sólo en algunas, sino en todas, porque las ama a todas, las llama a todas afectuosamente “mías”. El buen Pastor ve y quiere a su grey unida, bajo la guía de los pastores que le ha dado. Quiere —tercera mirada— *la mirada de conjunto*. Todos, todos juntos. El Concilio nos recuerda que la Iglesia, a imagen de la Trinidad, es comunión (cf. *Lumen gentium*, 4.13). El diablo, en cambio, quiere sembrar la cizaña de la división. No cedamos a sus lisonjas, no cedamos a la *tentación de la polarización*. Cuántas veces, después del Concilio, los cristianos se empeñaron por elegir una parte en la Iglesia, sin darse cuenta que estaban desgarrando el corazón de su Madre. Cuántas veces se prefirió ser “hinchas del propio grupo” más que servidores de todos, progresistas y conservadores antes que hermanos y hermanas, “de derecha” o “de izquierda” más que de Jesús; erigirse como “custodios de la verdad” o “solistas de la novedad”, en vez de reconocerse hijos humildes y agradecidos de la santa Madre Iglesia. El Señor no nos quiere así. Todos, todos somos hijos de Dios, todos hermanos en la Iglesia. Todos Iglesia, todos. Nosotros somos *sus ovejas*, su rebaño, y sólo lo somos juntos, unidos. Superemos las polarizaciones y defendamos la comunión, convirtámonos cada vez más en “una sola cosa”, como Jesús suplicó antes de dar la vida por nosotros (cf. *Jn 17,21*). Que nos ayude en esto María, Madre de la Iglesia. Que acreciente en nosotros el anhelo de unidad, el deseo de comprometernos por la plena comunión entre todos los creyentes en Cristo. Dejemos aparte los “ismos”, al pueblo de Dios no le agrada esta polarización. El pueblo de Dios es el santo pueblo fiel de Dios, esta es la Iglesia. Es hermoso que hoy, como durante el Concilio, estén con nosotros los representantes de

otras comunidades cristianas. ¡Gracias, gracias por haber venido, gracias por esta presencia!

Te damos gracias, Señor, por el don del Concilio. Tú que nos amas, líbranos de la presunción de la autosuficiencia y del espíritu de la crítica mundana. Líbranos de la autoexclusión de la unidad. Tú, que nos apacientas con ternura, condúcenos fuera de los recintos de la autorreferencialidad. Tú, que nos quieres una grey unida, líbranos del engaño diabólico de las polarizaciones, de los “ismos”. Y nosotros, tu Iglesia, con Pedro y como Pedro te decimos: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amamos” (cf. *Jn* 21,17).

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN 2022

*A Su Excelencia el señor Qu Dongyu
Director General de la FAO*

Excelencia:

Le agradezco su atenta carta, en la que me invita a participar en la celebración de la Jornada Mundial de la Alimentación 2022, año en el que se conmemora el 77 aniversario de fundación de la FAO. Esta institución nació con el fin de dar respuestas a las necesidades de tantas personas agobiadas por la indigencia y el hambre en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. También hoy, lamentablemente, vivimos en un contexto bélico, que podríamos denominar una “tercera guerra mundial”. El mundo está en guerra, y esto debe hacernos reflexionar.

El tema de la Jornada de este año es: “*No dejar a nadie atrás. Mejor producción, mejor nutrición, mejor medio ambiente y una vida mejor para todos*”. Ciertamente, no será posible hacer frente a las numerosas crisis que afectan a la humanidad si no trabajamos y caminamos juntos, sin dejar que nadie quede atrás. Para eso es necesario, ante todo, que veamos a los demás como nuestros hermanos y hermanas, como miembros que integran nuestra misma familia humana, y cuyos sufrimientos y necesidades nos afectan a todos, porque “si un miembro sufre, todos los demás sufren con él” (cf. *1 Co 12,26*).

Las “cuatro mejoras” — mejor producción, mejor nutrición, mejor medio ambiente y mejor vida para todos —, que componen

el tema de este año, me permiten mencionar la importancia del *Marco Estratégico de la FAO para 2022-2031*, y resaltar la necesidad de que las intervenciones sean planificadas y programadas para que contribuyan a erradicar totalmente el hambre y la malnutrición, y no sean simplemente la respuesta a carencias circunstanciales o llamamientos lanzados con motivo de emergencias. Para lograr soluciones justas y duraderas es preciso reiterar la urgencia de abordar juntos y a todos los niveles el problema de la pobreza, estrechamente vinculada a la falta de alimentación adecuada.

Sin embargo, los objetivos que se plantean son ambiciosos y parecen ser inalcanzables. ¿Cómo podríamos conseguirlos? Ante todo, no perdiendo de vista que el eje de toda estrategia son las personas, con historias y rostros concretos, que habitan en un lugar determinado; no son números, datos o estadísticas interminables. También introduciendo “la categoría del amor” en el lenguaje de la cooperación internacional, para revestir las relaciones internacionales de humanidad y de solidaridad, persiguiendo el bien común. Por lo tanto, estamos llamados a reorientar nuestra mirada hacia lo esencial, hacia lo que nos ha sido dado gratuitamente, focalizando nuestra labor en el cuidado de los otros y de la creación (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 216 ss.).

Señor Director General, renuevo una vez más el compromiso de la Santa Sede y la Iglesia católica de caminar junto a la FAO y a otras organizaciones intergubernamentales que trabajan en favor de los pobres, poniendo por delante la fraternidad, la concordia y la mutua colaboración, para descubrir horizontes que aporten al mundo un beneficio genuino, no sólo para el hoy, sino también para las generaciones venideras. Elevo mi oración a Dios Todopoderoso pidiendo por esta intención, sabiendo que toda criatura recibe de su mano el sustento, y que bendice copiosamente a quienes parten el pan con los hambrientos.

Vaticano, 14 de octubre de 2022

Francisco

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO AL REINO DE BARÉIN SANTA MISA POR LA PAZ Y LA JUSTICIA

Homilía del Santo Padre

“Bahrain National Stadium” de Awali Sábado, 5 de noviembre de 2022

El profeta Isaías dice que Dios hará surgir un Mesías, cuya “soberanía será grande, y habrá una paz sin fin” (Is 9,6). Parece una contradicción, ya que, de hecho, en la apariencia de este mundo (cf. 1 Co 7,31), lo que muchas veces vemos es que cuanto más se busca el poder, más amenazada está la paz. En cambio, el profeta da un anuncio extraordinariamente novedoso: el Mesías que llega es poderoso, sí, pero no a la manera de un caudillo que trae la guerra y domina a los otros, sino en cuanto “Príncipe de la paz” (v. 5), como Aquel que reconcilia a los hombres con Dios y entre ellos. La grandeza de su poder no usa la fuerza de la violencia, sino la debilidad del amor. Y este es el poder de Cristo: el amor. Y también a nosotros Él nos confiere el mismo poder, el poder de amar, de amar en su nombre, de amar como Él ha amado. ¿Cómo? De manera incondicional, no solo cuando todo va bien y sentimos el deseo de amar, sino siempre; no solo a nuestros amigos y vecinos, sino a todos, incluso a los enemigos. Siempre y a todos.

Amar siempre y amar a todos, reflexionemos un poco sobre esto. En primer lugar, hoy las palabras de Jesús (cf. Mt 5,38-48) nos invitan a amar siempre, es decir, a permanecer siempre en su amor, a cultivarlo y practicarlo cualquiera que sea la situación que vivimos. Pero, atención, la mirada de Jesús es concreta; no

dice que será fácil y no propone un amor sentimental o romántico, como si en nuestras relaciones humanas no existiesen momentos de conflicto y entre los pueblos no hubiera motivos de hostilidad. Jesús no es irenista, sino realista, habla explícitamente de “los que les hacen el mal” y de “enemigos” (vv. 39.43). Sabe que en nuestras relaciones tiene lugar una lucha cotidiana entre el amor y el odio; y que también dentro de nosotros, cada día, se verifica un combate entre la luz y las tinieblas, entre muchos propósitos y deseos de bien y esa fragilidad pecaminosa que frecuentemente nos domina y nos arrastra hacia las obras del mal. Sabe también qué es lo que experimentamos cuando, a pesar de tantos esfuerzos generosos, no recibimos el bien que nos esperábamos, sino que, incomprensiblemente, sufrimos un daño. E, incluso, ve y sufre observando en nuestros días, en tantas partes del mundo, formas de ejercer el poder que se nutren del abuso y la violencia, que buscan aumentar su propio espacio restringiendo el de los demás, imponiendo su dominio, limitando las libertades fundamentales y oprimiendo a los débiles. Por tanto —dice Jesús— existen conflictos, opresiones y enemistades.

Frente a todo esto, la pregunta importante que debemos hacernos es: ¿qué hacer cuando nos encontramos en estas situaciones? La propuesta de Jesús es sorprendente, es atrevida, es audaz. Él pide a los suyos la valentía de arriesgarse por algo que aparentemente parece la opción perdedora. Pide que permanezcamos siempre, fielmente, en el amor, a pesar de todo, incluso ante el mal y el enemigo. Reaccionar de una forma simplemente humana nos encadena al “ojo por ojo, diente por diente”, pero eso significa hacer justicia con las mismas armas del mal que recibimos. Jesús se atreve a proponernos algo nuevo, distinto, impensable, algo suyo: “Yo les digo que no hagan frente al que les hace mal; al contrario, si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra” (v. 39). Esto nos pide el Señor, no que soñemos con un mundo irénicamente animado por la fraternidad, sino que nos comprometamos en primera persona, empezando por vivir concreta y valientemente la fraternidad universal,

perseverando en el bien incluso cuando recibimos el mal, rompiendo la espiral de la venganza, desarmando la violencia, desmilitarizando el corazón. El apóstol Pablo se hace eco de esto cuando escribe: “No te dejes vencer por el mal. Por el contrario, vence al mal, haciendo el bien” (Rm 12,21).

Por tanto, la invitación de Jesús no se refiere en primer lugar a las grandes cuestiones de la humanidad, sino a las situaciones concretas de nuestra vida: a nuestros lazos familiares, a las relaciones en la comunidad cristiana, a los vínculos que se cultivan en la realidad laboral y social en la que nos encontramos. Habrá fricciones, momentos de tensión, habrá conflictos, visiones distintas, pero quien sigue al Príncipe de la paz debe buscar siempre la paz. Y no se puede restablecer la paz si a una palabra ofensiva se responde con otra palabra todavía peor, si a una bofetada se le sigue otra. No, es necesario “desactivar”, quebrar la cadena del mal, romper la espiral de violencia, dejar de albergar rencores, dejar de quejarse y compadecerse de sí mismo. Hay que permanecer en el amor, siempre, es el camino de Jesús para dar gloria al Dios del cielo y construir la paz en la tierra. Amar siempre.

Tomemos ahora el segundo aspecto: amar a todos. Podemos comprometernos en el amor, pero no es suficiente si lo reducimos al estrecho ámbito de aquellos de quienes recibimos ese mismo amor, es decir, de nuestros amigos, de nuestros semejantes, familiares. También en este caso la invitación de Jesús es sorprendente, porque extiende las fronteras de la ley y del sentido común. Amar al prójimo, al que tenemos cerca de nosotros, aunque es razonable, es ya difícil. En general, es lo que una comunidad o un pueblo intentan hacer para conservar la paz internamente. Si uno pertenece a la misma familia o a la misma nación, si se tienen las mismas ideas o los mismos gustos, si se profesa el mismo credo, es normal procurar ayudarse y quererse. Pero, ¿qué sucede si el que está lejos se nos acerca, si el extranjero, el que es diferente o de otro credo se convierte en nuestro vecino de casa? Esta tierra es precisamente una imagen viva de la convivencia en la diversidad, de nuestro mundo cada vez más marcado por la permanente

migración de los pueblos y del pluralismo de las ideas, de los usos y de las tradiciones. Es importante, entonces, acoger esta provocación de Jesús: “Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos?” (Mt 5,46). El verdadero desafío para ser hijos del Padre y construir un mundo de hermanos es aprender a amar a todos, incluso a los enemigos: “Ustedes han oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores” (vv. 43-44). Esto, en realidad, significa elegir no tener enemigos, no ver en el otro un obstáculo que se debe superar, sino un hermano y una hermana a quien amar. Amar al enemigo es llevar a la tierra el reflejo del cielo, es hacer bajar sobre el mundo la mirada y el corazón del Padre, que no hace distinciones, no discrimina, sino que “hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos” (v. 45).

Hermanos, hermanas, el poder de Jesús es el amor y Jesús nos da el poder de amar así, de un modo que a nosotros nos parece sobrehumano. Pero una capacidad semejante no puede ser solo fruto de nuestros esfuerzos, es ante todo una gracia. Una gracia que se debe pedir con insistencia: “Jesús, tú que me amas, enséñame a amar como tú. Jesús, tú que me perdonas, enséñame a perdonar como tú. Manda sobre mí tu Espíritu, el Espíritu del amor”. Pidamos esto. Porque tantas veces presentamos al Señor muchas peticiones, pero esto es lo esencial para el cristiano, saber amar como Cristo. Amar es el don más grande, y lo recibimos cuando damos espacio al Señor en la oración, cuando acogemos su presencia en su Palabra que nos transforma y en la revolucionaria humildad de su Pan partido. Así, lentamente, caen las murallas que endurecen nuestro corazón y encontramos la alegría de practicar obras de misericordia para con todos. Entonces comprendemos que una vida dichosa pasa a través de las bienaventuranzas, y consiste en ser constructores de paz (cf. Mt 5,9).

Queridos amigos, quisiera agradecer vuestro sereno y alegre testimonio de fraternidad, para ser en esta tierra semilla del amor

y de la paz. Es el desafío que el Evangelio entrega cada día a nuestras comunidades cristianas, a cada uno de nosotros. Y a ustedes, a todos los que han venido a esta celebración desde los cuatro países del Vicariato Apostólico de Arabia del Norte —Baréin, Kuwait, Qatar y Arabia Saudita—, así como de otros países del Golfo, y también de otros territorios, les traigo hoy el afecto y la cercanía de la Iglesia universal, que los mira y los abraza, los quiere y los alienta. Que la Virgen Santa, Nuestra Señora de Arabia, los acompañe en el camino y los guarde siempre en el amor hacia los demás.

Francisco

DISCURSO DEL SANTO PADRE EN SU VIAJE APOSTÓLICO AL REINO DE BARÉIN

Encuentro con los obispos, sacerdotes, consagrados, seminaristas y agentes pastorales

*Iglesia del Sagrado Corazón de Manama,
Domingo, 6 de noviembre de 2022*

Queridos obispos, sacerdotes, consagrados, seminaristas y agentes de pastoral, ¡buenos días!

Estoy contento de encontrarme entre ustedes, en esta comunidad cristiana que manifiesta bien su rostro “católico”, es decir, universal; una Iglesia formada por personas provenientes de muchas partes del mundo, que se reúnen para confesar la única fe en Cristo. Mons. Hinder, a quien agradezco su servicio y sus palabras, habló ayer de “un pequeño rebaño constituido por migrantes”. Así que, saludando a cada uno de ustedes, pienso también en sus pueblos de pertenencia, en sus familias, que llevan en el corazón con un poco de nostalgia, en sus países de origen. En particular, viendo aquí presentes a fieles del Líbano, aseguro mi oración y cercanía a ese amado país, tan cansado y tan probado, y a todos los pueblos que sufren en Oriente Medio. Es hermoso pertenecer a una Iglesia formada de historias y rostros diversos que encuentran armonía en el único rostro de Jesús. Y dicha variedad —que he visto en estos días— es el espejo de este país, de la gente que habita en él, así como del paisaje que lo caracteriza y que, aun dominado por el desierto, posee una rica y variada presencia de plantas y de seres vivos.

Las palabras de Jesús que hemos escuchado hablan del agua viva que brota de Cristo y de los creyentes (cf. *Jn* 7,37-39). Me hicieron pensar precisamente en esta tierra. Es verdad, hay mucho desierto, pero también hay manantiales de agua dulce que corren silenciosamente en el subsuelo, irrigándolo. Es una hermosa imagen de lo que son ustedes y sobre todo de lo que la fe realiza en la vida; emerge a la superficie nuestra humanidad, demacrada por muchas fragilidades, miedos, desafíos que debe afrontar, males personales y sociales de distinto tipo; pero en el fondo del alma, bien adentro, en lo íntimo del corazón, corre serena y silenciosa el agua dulce del Espíritu, que riega nuestros desiertos, vuelve a dar vigor a lo que amenaza con secarse, lava lo que nos degrada, sacia nuestra sed de felicidad. Y siempre renueva la vida. Esta es el agua viva de la que habla Jesús, esta es la fuente de vida nueva que nos promete: el don del Espíritu Santo, la presencia tierna, amorosa y revitalizadora de Dios en nosotros.

Nos hace bien, pues, detenernos en la escena que describe el Evangelio. Jesús se encontraba en el templo de Jerusalén, donde se estaba celebrando una de las fiestas más importantes, durante la cual el pueblo bendecía al Señor por el don de la tierra y de las cosechas, haciendo memoria de la Alianza. En ese día de fiesta se realizaba un rito importante: el sumo sacerdote se dirigía a la piscina de Siloé, sacaba agua y luego, mientras el pueblo cantaba y exultaba, la derramaba fuera de los muros de la ciudad para indicar que de Jerusalén iba a fluir una gran bendición para todos. En efecto, sobre Jerusalén el salmista había dicho: “Todas mis fuentes están en ti” (*Sal* 87,7); y el profeta Ezequiel había hablado de un manantial de agua que, brotando del templo, iba a irrigar y fecundar como un río toda la tierra (cf. *Ez* 47,1-12).

En vista de lo anterior, comprendemos bien qué quiere decirnos el Evangelio de Juan con esta escena: estamos en el último día de la fiesta, Jesús, “poniéndose de pie”, exclamó: “El que tenga sed, venga a mí” (*Jn* 7,37), porque «de su seno brotarán manantiales de agua viva» (v. 38). ¡Qué invitación más hermosa! Y el evangelista explica: «Él se refería al Espíritu que debían

recibir los que creyeran en él. Porque el Espíritu no había sido dado todavía, ya que Jesús aún no había sido glorificado» (v. 39). Se hace referencia a la hora en que Jesús muere en la cruz. En ese momento, ya no es del templo de piedras, sino del costado abierto de Cristo que saldrá el agua de la vida nueva, el agua vivificante del Espíritu Santo, destinada a regenerar a toda la humanidad liberándola del pecado y de la muerte.

Hermanos y hermanas, recordemos siempre esto: la Iglesia nace allí, nace del costado abierto de Cristo, de un baño de regeneración en el Espíritu Santo (cf. *Tt* 3,5). No somos cristianos por nuestros méritos o sólo porque nos adherimos a un credo, sino porque en el Bautismo nos fue donada el agua viva del Espíritu, que nos hace hijos amados de Dios y hermanos entre nosotros, convirtiéndonos en criaturas nuevas. Todo brota de la gracia, —todo es gracia—, todo viene del Espíritu Santo. Permítanme, entonces, detenerme brevemente con ustedes sobre *tres grandes dones* que el Espíritu Santo nos da y nos pide que acojamos y vivamos: *la alegría, la unidad y la profecía*. La alegría, la unidad y la profecía.

En primer lugar, el Espíritu es *fuentes de alegría*. El agua dulce que el Señor quiere hacer correr en los desiertos de nuestra humanidad, amasada de tierra y de fragilidad, es la certeza de no estar nunca solos en el camino de la vida. En efecto, el Espíritu es Aquel que no nos deja solos, es el Consolador; nos alienta con su presencia discreta y benéfica, nos acompaña con amor, nos sostiene en las luchas y en las dificultades, anima nuestros sueños más hermosos y nuestros deseos más grandes, abriéndonos al asombro y a la belleza de la vida. Por eso, la alegría del Espíritu no es un estado ocasional o una emoción del momento; tampoco es esa especie de “alegría consumista e individualista tan presente en algunas experiencias culturales de hoy” (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 128). En cambio, la alegría en el Espíritu es aquella que nace de la relación con Dios, de saber que, aun en las dificultades y en las noches oscuras que a veces atravesamos, no estamos solos, perdidos o derrotados, porque Él está con nosotros. Y con

Él podemos afrontar y superar todo, incluso los abismos del dolor y de la muerte.

A ustedes, que han descubierto esta alegría y la viven en comunidad, quisiera decirles: *consérvenla*, más aún, *multiplíquenla*. ¿Y saben cuál es la mejor manera para hacer esto? *Dándola*. Sí, es así, la alegría cristiana es contagiosa, porque el Evangelio hace salir de sí mismo para comunicar la belleza del amor de Dios. Por lo tanto, es esencial que en las comunidades cristianas la alegría no decaiga y se comparta; que no nos limitemos a repetir gestos por rutina, sin entusiasmo, sin creatividad. De lo contrario, perderemos la fe y nos convertiremos en una comunidad aburrida, ¡y eso es malo! Es importante que, además de la liturgia, particularmente en la celebración de la Misa, fuente y cumbre de la vida cristiana (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 10), hagamos circular la alegría del Evangelio también a través de una acción pastoral dinámica, especialmente para los jóvenes, las familias y las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa. La alegría cristiana no se puede retener para uno mismo; sólo cuando la hacemos circular, se multiplica.

En segundo lugar, el Espíritu Santo es *fuerza de unidad*. Los que lo acogen reciben el amor del Padre y se convierten en sus hijos (cf. *Rm* 8,15-16); y, si son hijos de Dios, son también hermanos y hermanas. No puede haber lugar para las obras de la carne, es decir, del egoísmo; como las divisiones, las peleas, las calumnias, las murmuraciones. Por favor estén atentos al chismorreo, las habladurías destruyen una comunidad. Las divisiones del mundo, y también las diferencias étnicas, culturales y rituales, no pueden dañar o comprometer la unidad del Espíritu. Por el contrario, su fuego destruye los deseos mundanos y enciende nuestras vidas con ese amor acogedor y compasivo con el que Jesús nos ama, para que también nosotros podamos amarnos así entre nosotros. Por eso, cuando el Espíritu del Resucitado desciende sobre los discípulos, se convierte en fuerza de unidad y de fraternidad contra todo egoísmo; inaugura el único lenguaje del amor, para que los diversos lenguajes humanos no permanezcan lejanos e

incomprensibles; rompe las barreras de la desconfianza y del odio, para crear espacios de acogida y de diálogo; libera del miedo e infunde la valentía de salir al encuentro de los demás con la fuerza desarmada y desarmante de la misericordia.

Esto es lo que hace el Espíritu Santo, modela de este modo a la Iglesia desde sus orígenes. Desde Pentecostés las procedencias, las sensibilidades y las diferentes visiones se armonizan en la comunión, se forjan en una unidad que no es uniformidad, es armonía, porque el Espíritu Santo es armonía. Si hemos recibido el Espíritu, nuestra vocación eclesial es principalmente la de cuidar la unidad y cultivar el conjunto, es decir — como dice san Pablo — “conservar la unidad del Espíritu, mediante el vínculo de la paz. Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que hemos sido llamados” (*Ef 4,3-4*).

En su testimonio, Chris ha dicho que, cuando era muy joven, lo que le había fascinado de la Iglesia católica era “la devoción común de todos los fieles”; todos reunidos en una sola familia, todos para cantar las alabanzas del Señor, sin importar el color de la piel, la procedencia geográfica o el idioma. Esta es la fuerza de la comunidad cristiana, el primer testimonio que podemos dar al mundo. ¡Tratemos de ser custodios y constructores de unidad! Para ser creíbles en el diálogo con los demás, vivamos la fraternidad entre nosotros. Hagámoslo en las comunidades, valorando los carismas de todos sin mortificar a nadie; hagámoslo en las casas religiosas, como signos vivos de concordia y de paz; hagámoslo en las familias, de modo que el vínculo de amor del sacramento se traduzca en actitudes cotidianas de servicio y de perdón; hagámoslo también en la sociedad multirreligiosa y multicultural en la que vivimos. Estemos siempre en favor del diálogo, — siempre —, seamos tejedores de comunión con los hermanos de otros credos y confesiones. Sé que en este camino ustedes ya dan un hermoso ejemplo, pero la fraternidad y la comunión son dones que no debemos cansarnos de pedir al Espíritu, para rechazar las tentaciones del enemigo, que siempre siembra cizaña.

Por último, el Espíritu es *fuentes de profecía*. La historia de la salvación, como sabemos, está repleta de numerosos profetas que Dios llama, consagra y envía en medio del pueblo para que hablen en su nombre. Los profetas reciben del Espíritu Santo la luz interior que los hace intérpretes atentos de la realidad, capaces de captar dentro de las tramas, a menudo oscuras, de la historia, la presencia de Dios, e indicarla al pueblo. Con frecuencia las palabras de los profetas son penetrantes; llaman por su nombre a los proyectos de mal que se anidan en el corazón de la gente, ponen en crisis las falsas seguridades humanas y religiosas, e invitan a la conversión.

También nosotros tenemos esta vocación profética; todos los bautizados han recibido el Espíritu y todos son profetas. Y como tales no podemos fingir que no vemos las obras del mal, quedarnos en una “vida tranquila” para no ensuciarnos las manos. Un cristiano tarde o temprano debe ensuciarse las manos para vivir bien su vida cristiana y dar buen testimonio. Por el contrario, hemos recibido un Espíritu de profecía para manifestar el Evangelio con nuestro testimonio de vida. Por eso san Pablo exhorta: “Aspiren a los dones espirituales, sobre todo al de profecía” (1 Co 14,1). La profecía nos hace capaces de practicar las bienaventuranzas evangélicas en las situaciones de cada día, es decir, de edificar con firme mansedumbre ese Reino de Dios en el que el amor, la justicia y la paz se oponen a toda forma de egoísmo, de violencia y de degradación. He apreciado que Sor Rose haya hablado del ministerio con las mujeres que se encuentran detenidas en las cárceles. ¡Esto es hermoso! Una posibilidad que debemos agradecer. La profecía que edifica y conforta a estas personas consiste en compartir con ellas el tiempo, anunciarles la Palabra del Señor, rezar con ellas. Es prestarles atención, porque allí donde hay hermanos necesitados, como los presos, está Jesús, Jesús herido en cada persona que sufre (cf. Mt 25,40). ¿Sabes lo que pienso cuando entro en una cárcel? «¿Por qué ellos y no yo?». Es la misericordia de Dios. Pero hacerse cargo de los detenidos nos ayuda a todos, como comunidad humana, porque según cómo se

trate a los últimos es como se mide la dignidad y la esperanza de una sociedad.

Queridos hermanos y hermanas, en estos meses estamos rezando mucho por la paz. En este contexto, el acuerdo firmado sobre la situación de Etiopía constituye una esperanza. Animo a todos a sostener este compromiso por una paz duradera, para que, con la ayuda de Dios, se sigan recorriendo los caminos del diálogo y el pueblo vuelva pronto a encontrar una vida serena y digna. Y además no quiero dejar de rezar y pedirles que recen por la martirizada Ucrania, para que esa guerra termine.

Y ahora, queridos hermanos y hermanas, hemos llegado al final. Quisiera decirles “gracias” por estos días vividos juntos. ¡No olviden la alegría, la unidad y la profecía! —No las olviden—. Con el corazón lleno de gratitud los bendigo a todos, especialmente a cuantos han trabajado por este viaje. Y, viendo que estas son las últimas palabras públicas que pronuncio, permítanme agradecer a Su Majestad el Rey y a las autoridades de este país —también el Ministro de Justicia, aquí presente— por la exquisita hospitalidad. Los animo a seguir con constancia y alegría su camino espiritual y eclesial. Y ahora invoquemos la intercesión maternal de la Virgen María, que me alegra venerar como Nuestra Señora de Arabia. Que Ella nos ayude a dejarnos guiar siempre por el Espíritu Santo y nos mantenga alegres, unidos en el afecto y en la oración. No se olviden de rezar por mí, cuento con ello.

Francisco

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO

Catedral de Asti, Italia
Domingo, 20 de noviembre de 2022

Hemos visto a este joven, Stefano, que pide recibir el ministerio de acólito en su camino hacia el sacerdocio. Tenemos que rezar por él, para que siga adelante en su vocación y sea fiel; pero también tenemos que rezar por esta Iglesia de Asti, para que el Señor envíe vocaciones sacerdotales, porque como ustedes ven la mayoría son ancianos, como yo. Se necesitan sacerdotes jóvenes, como algunos de aquí que son muy buenos. Pidamos al Señor que bendiga esta tierra.

Y de estas tierras partió mi padre para emigrar a Argentina. Y en estas tierras, valiosas por sus buenos productos agrícolas y sobre todo por la auténtica laboriosidad de la gente, he venido a reencontrar el sabor de las raíces. Hoy el Evangelio nos lleva nuevamente a las raíces de la fe. Estas se encuentran en el árido terreno del Calvario, donde la semilla de Jesús, al morir, hizo germinar la esperanza, pues plantado en el corazón de la tierra nos abrió el camino al cielo. Con su muerte nos dio la vida eterna. Por medio del árbol de la cruz nos trajo los frutos de la salvación. Por eso mirémoslo a Él, miremos al Crucificado.

Sobre la cruz aparece una sola frase: “Este es el rey de los judíos” (Lc 23,38). He aquí el título: rey. Pero observando a Jesús, la idea que tenemos de un rey da un vuelco. Intentemos imaginar visualmente un rey. Nos vendrá a la mente un hombre fuerte

sentado en un trono con espléndidas insignias, un cetro en las manos y anillos brillantes en los dedos, mientras dirige a sus súbditos discursos solemnes. Esta es, más o menos, la imagen que tenemos en la mente. Pero mirando a Jesús, vemos que Él es todo lo contrario. No está sentado en un cómodo trono, sino más bien colgado en un patíbulo. El Dios que “derribó a los poderosos de su trono” (Lc 1,52) se comporta como siervo crucificado por los poderosos. Está adornado sólo con clavos y espinas, despojado de todo, mas rico en amor; desde el trono de la cruz ya no instruye a la multitud con palabras, ni levanta la mano para enseñar. Hace mucho más: en vez de apuntar el dedo contra alguien, extiende los brazos para todos. Así se manifiesta nuestro rey, con los brazos abiertos, *a brasa aduerte*.

Sólo entrando en su abrazo entendemos que Dios se aventuró hasta ahí, hasta la paradoja de la cruz, justamente para abrazar todo lo que es nuestro, aun aquello que estaba más lejos de Él: nuestra muerte —Él abrazó nuestra muerte—, nuestro dolor, nuestra pobreza, nuestras fragilidades y nuestras miserias. Él abrazó todo esto. Se hizo siervo para que cada uno de nosotros se sienta hijo, pagó con su servidumbre nuestra filiación. Se dejó insultar y que se burlaran de él, para que en cualquier humillación ninguno de nosotros esté ya solo. Dejó que lo desnudaran, para que nadie se sienta despojado de la propia dignidad. Subió a la cruz, para que en todo crucificado de la historia esté la presencia de Dios. Este es nuestro rey, rey de cada uno de nosotros, rey del universo, porque Él cruzó los más recónditos confines de lo humano; entró en la oscura inmensidad del odio, en la inmensa oscuridad del abandono para iluminar cada vida y abrazar cada realidad. Hermanos, hermanas, este es el rey que hoy festejamos. No es fácil entenderlo, pero es nuestro rey. Y las preguntas que deberíamos hacernos son: ¿Este rey del universo es el rey de mi existencia? ¿Yo creo en Él? ¿Cómo puedo celebrarlo como Señor de todas las cosas si no se convierte también en el Señor de mi vida? Y tú que hoy comienzas este camino hacia el sacerdocio no te olvides que este es tu modelo; no te aferres a los honores, no. Este es tu modelo; si tú no piensas ser sacerdote como este Rey, mejor detente ahí.

Por tanto, fijemos de nuevo la mirada en Jesús Crucificado. Date cuenta, Él no mira tu vida sólo un momento y ya, no te dedica una mirada fugaz como frecuentemente hacemos nosotros con Él, sino que Él permanece ahí, *a brasa aduerte*, para decirte en silencio que nada de lo tuyo le es ajeno, que quiere abrazarte, volverte a levantar, salvarte, así como eres, con tu historia, con tus miserias, con tus pecados. Pero, Señor, ¿es verdad? ¿Con mis miserias me amas de este modo? Cada uno piense en este momento en su propia pobreza: “Pero, ¿tú me amas con esta pobreza espiritual que tengo, con estas limitaciones?”. Y Él sonríe y nos hace comprender que nos ama y ha dado la vida por nosotros. Pensemos un poco en nuestros límites, también en las cosas buenas: Él nos ama como somos, como somos ahora. Él nos da la posibilidad de reinar en la vida, si te rindes ante la mansedumbre de su amor, que se propone, pero no se impone — el amor de Dios nunca se impone —; a su amor que siempre te perdona. Nosotros tantas veces nos cansamos de perdonar a la gente y les hacemos la cruz, les hacemos la sepultura social. Él no se cansa nunca de perdonar, nunca, nunca; siempre te vuelve a poner en pie, siempre te restituye tu dignidad real. Sí, la salvación, ¿de dónde viene? Nos viene al dejarnos amar por Él, porque sólo así somos liberados de la esclavitud de nuestro yo, del miedo de estar solos, de pensar que no lo lograremos. Hermanos, hermanas, pongámonos constantemente ante el Crucificado, dejémonos amar, pues esos *brasa aduerte* nos abren también a nosotros el paraíso, como al “buen ladrón”. Sintamos como dirigida a nosotros la frase que Jesús hoy, en el Evangelio, pronuncia desde la cruz: “Estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23,43). Esto es lo que quiere y quiere decirnos Dios, a todos nosotros, cada vez que nos dejamos mirar por Él. Y entonces entendemos que no tenemos un dios desconocido que está allá arriba en el cielo, poderoso y distante, no, sino un Dios cercano, la cercanía es el estilo de Dios, la cercanía, con ternura y misericordia. Este es el estilo de Dios. Cercano, misericordioso y tierno. Tierno y compasivo, cuyos brazos abiertos consuelan y acarician. ¡Ese es nuestro rey!

Hermanos, hermanas, después de haberlo mirado, ¿qué podemos hacer? Hoy el Evangelio nos pone ante dos caminos. Frente a Jesús hay quien se queda de espectador y quien se involucra. Los espectadores son muchos, la mayoría. Miran, ven morir a alguien en la cruz es un espectáculo. De hecho —dice el texto— “el pueblo permanecía allí y miraba” (v. 35). No era gente mala, muchos eran creyentes, pero al ver al Crucificado se quedan como espectadores. No dan un paso adelante hacia Jesús, sino que lo ven desde lejos, curiosos e indiferentes, sin interesarse verdaderamente, sin preguntarse qué podrían hacer. Habrán comentado, quizá: “Pero mira este”, habrán expresado juicios y opiniones: “Pero es inocente, mira este así”, alguno se habrá lamentado, pero todos se quedaron mirando sin hacer nada, con los brazos cruzados. Pero también cerca de la cruz hay espectadores: los jefes del pueblo, que quieren asistir al espectáculo cruento del final ignominioso de Cristo; los soldados, que esperan que la ejecución termine pronto, para irse a su casa; uno de los malhechores, que descarga sobre Jesús su rabia. Se burlan, insultan, se desahogan.

Todos estos espectadores tienen en común una frase recurrente: “Si eres rey, ¡sálvate a ti mismo!” (cf. vv. 35.37.39). Así lo insultan, lo desafían. Sálvate a ti mismo, exactamente lo contrario de lo que está haciendo Jesús, que no piensa en sí mismo, sino en salvarlos a ellos, que lo insultan. Pero ese sálvate a ti mismo es contagioso, de los jefes a los soldados y a la gente, la ola del mal alcanza a casi todos. Pensemos que el mal es contagioso, nos contagia; como cuando a nosotros nos llega una enfermedad infecciosa, nos contagia enseguida. Y aquella gente habla de Jesús, pero no sintoniza ni un solo momento con Él. Toma distancia y habla. Es el contagio letal de la indiferencia. Es una fea enfermedad la indiferencia. “Esto a mí no me concierne, no me toca”. Indiferencia hacia Jesús e indiferencia también hacia los enfermos, hacia los pobres, hacia los miserables de la tierra. A mí me gusta preguntarle a la gente, y les pregunto a cada uno de ustedes: “Cuanto tú le das limosna a los pobres, ¿los miras a los ojos? ¿Eres capaz de mirar a los ojos de ese pobre o de esa pobre que

te pide limosna? Cuando tú das limosna a los pobres, ¿les tiras la moneda o les tocas la mano? ¿Eres capaz de tocar una miseria humana?”. Después que cada uno se dé las respuestas. Aquella gente era indiferente. Aquella gente hablaba de Jesús, pero no sintonizaba con Él. Y este es el contagio letal de la indiferencia, que crea distancia con la miseria. La ola del mal se propaga siempre así: comienza tomando distancia, mirando sin hacer nada, sin dar importancia, y luego se piensa sólo en los propios intereses y se acostumbra a mirar hacia otro lado. Y esto es un riesgo también para nuestra fe, que se marchita si se queda en una teoría, si no se hace práctica, si no hay compromiso, si no se da en primera persona, si no se arriesga. Entonces nos convertimos en cristianos “al agua de rosas” — como escuché decir en mi casa —, que dicen creer en Dios y querer la paz, pero que no rezan ni se preocupan por el prójimo e incluso no les interesa Dios, ni la paz. Estos son cristianos sólo de palabra, superficiales.

Esta era la ola del mal que había allí, en el Calvario. Pero también está la ola benéfica del bien. Entre los muchos espectadores, uno se involucra, me refiero al “buen ladrón”. Los otros se ríen del Señor. Él le habla y lo llama por su nombre, “Jesús”. Muchos descargan sobre Él su rabia; él confiesa a Cristo sus faltas. Muchos dicen “sálvate a ti mismo”; él ruega: “Jesús, acuérdate de mí” (v. 42). Sólo pide eso al Señor. Esta es una hermosa oración. Si cada uno de nosotros la recita todos los días va por buen camino, el camino de la santidad: “Jesús, acuérdate de mí”. Es así que un malhechor se convierte en el primer santo. Se acerca a Jesús por un instante y el Señor lo tiene consigo para siempre. El Evangelio habla del buen ladrón por nosotros, para invitarnos a vencer el mal dejando de ser espectadores. Por favor, la indiferencia es peor que hacer el mal. ¿Por dónde comenzar? Por la confianza, por llamar a Dios por su nombre, tal como lo hizo el buen ladrón, que al final de la vida vuelve a encontrar la confianza valiente que caracteriza a los niños, que se fían, piden, insisten. Y con esa confianza admite sus fallas, llora, pero no compadeciéndose de sí mismo, sino poniéndose delante del Señor. Y nosotros, ¿tenemos

esta confianza, le llevamos a Jesús todo lo que tenemos en nuestro interior, o nos disfrazamos frente a Dios, quizás con un poco de sacralidad y de incienso? Por favor, no vivan la espiritualidad del maquillaje, es aburrida. Ante Dios agua y jabón, nada más, sin maquillajes, el alma tal cual es. Y de ahí viene la salvación. Aquel que pone en práctica la confianza, como este buen ladrón, aprende la intercesión, aprende a presentar ante Dios lo que ve, los sufrimientos del mundo, las personas que encuentra. Aprende a decirle, como el buen ladrón, “¡acuérdate, Señor!”. No estamos en el mundo únicamente para salvarnos a nosotros mismos, no, sino para llevar a los hermanos y hermanas al abrazo del Rey. Interceder, recordarle al Señor, abre las puertas del paraíso. Pero nosotros, cuando rezamos, ¿intercedemos? “Acuérdate Señor, acuérdate de mí, de mi familia, acuérdate de este problema, acuérdate”. Llamar la atención del Señor.

Hermanos, hermanas, hoy nuestro rey nos mira desde la cruz *a brasa aduerte*. Depende de nosotros decidir si ser espectadores o involucrarnos. ¿Soy espectador o quiero involucrarme? Vemos las crisis de hoy, la disminución de la fe, la falta de participación. ¿Qué hacemos? ¿Nos limitamos a elaborar teorías, nos limitamos a criticar, o nos ponemos manos a la obra, tomamos las riendas de nuestra vida, pasamos del “si” de las excusas a los “sí” de la oración y del servicio? Todos creemos saber qué es lo que no está bien en la sociedad, todos; hablamos todos los días de lo que no va en el mundo, incluso en la Iglesia, tantas cosas no van en la Iglesia. Pero luego, ¿hacemos algo? ¿Nos ensuciamos las manos como nuestro Dios clavado al madero o estamos con las manos en los bolsillos mirando? Hoy, mientras Jesús, que está despojado en la cruz, levanta el velo sobre Dios y destruye toda imagen falsa de su realeza, mirémoslo a Él, para encontrar el valor de mirarnos a nosotros mismos; de recorrer las vías de la confianza y de la intercesión; de hacernos siervos para reinar con Él. “Acuérdate, Señor, acuérdate”, hagamos esta oración más seguido. Gracias.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA EL DÍA INTERNACIONAL DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Roma, San Juan de Letrán, 3 de diciembre de 2022

Queridos hermanos y hermanas:

Todos nosotros, como diría el apóstol Pablo, llevamos el tesoro de la vida en vasijas de barro (cf. 2 Co 4,7), y el Día Internacional de las Personas con Discapacidad nos invita a comprender que nuestra fragilidad no ofusca de ningún modo el resplandor del “Evangelio de la gloria de Cristo”, más bien revela “que este poder extraordinario no procede de nosotros, sino de Dios” (2 Co 4,4.7). A cada uno, sin méritos ni distinciones, se nos ha dado el evangelio íntegro y, con él, la gozosa misión de anunciarlo. “Todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida” (Exhort. ap. *Evangelii Gaudium*, 121). Por eso, comunicar el evangelio no es una tarea reservada sólo a algunos, sino que es una necesidad imprescindible de cualquier persona que haya experimentado el encuentro y la amistad con Jesús¹.

La confianza en el Señor, la experiencia de su ternura, el consuelo de su compañía no son privilegios reservados a unos pocos, ni prerrogativas de quienes han recibido una formación

¹ Cf. Mensaje para el Día Internacional de las Personas con Discapacidad, 20 de noviembre de 2021.

cuidadosa y prolongada. Por el contrario, su misericordia se deja conocer y encontrar de manera muy particular a quienes no se fían de sí mismos y sienten la necesidad de abandonarse en el Señor y de compartir con los hermanos. Se trata de una sabiduría que crece a medida que aumenta la conciencia del propio límite, y que permite valorar aún más la decisión de amor del Omnipotente de abajarse hacia nuestra debilidad. Es una conciencia que nos libera de la tristeza de la queja —incluso cuando hay motivos— y permite al corazón abrirse a la alabanza. La alegría que llena el rostro de los que encuentran a Jesús y le confían la propia existencia no es una ilusión o fruto de la ingenuidad, sino la irrupción de la fuerza de su Resurrección en una vida marcada por la fragilidad.

Se trata de un auténtico magisterio de la fragilidad que, si fuera escuchado, haría nuestras sociedades más humanas y fraternas, induciendo a cada uno de nosotros a comprender que la felicidad es un pan que no se come a solas. ¡Cuánto nos ayudaría la conciencia de necesitarnos los unos a los otros para tener relaciones menos hostiles con quienes están a nuestro lado! Y la constatación de que tampoco los pueblos se salvan solos, ¡cuánto nos impulsaría a buscar soluciones para los conflictos insensatos que estamos viviendo!

Hoy queremos recordar el sufrimiento de todas las mujeres y de todos los hombres con discapacidad que viven en situaciones de guerra, o de aquellos que están sobrellevando una discapacidad a causa de los enfrentamientos. ¿Cuántas personas —en Ucrania y en los otros escenarios de guerra— permanecen confinadas en los lugares donde se combate y ni siquiera tienen la posibilidad de huir? Es necesario brindarles una atención especial y facilitarles el acceso a las ayudas humanitarias por todos los medios.

El magisterio de la fragilidad es un carisma con el que ustedes —hermanas y hermanos con discapacidad— pueden enriquecer a la Iglesia. Vuestra presencia “puede ayudar a transformar las realidades en las que vivimos, haciéndolas más humanas y acogedoras. Sin vulnerabilidad, sin límites, sin obstáculos que superar,

no habría verdadera humanidad”². Por eso me alegra que el camino sinodal esté siendo una ocasión propicia para que también se escuche finalmente vuestra voz, y que el eco de esa participación haya llegado al documento preparatorio para la etapa continental del Sínodo. En este se afirma: “Numerosas síntesis señalan la falta de estructuras y formas adecuadas para acompañar a las personas con discapacidad y reclaman nuevos modos para acoger sus aportaciones y promover su participación. A pesar de sus propias enseñanzas, la Iglesia corre el peligro de imitar el modo en que la sociedad deja de lado a estas personas. Las formas de discriminación enumeradas —la falta de escucha, la violación del derecho a elegir dónde y con quién vivir, la negación de los sacramentos, la acusación de brujería, los abusos— y otras, describen la cultura del descarte en relación a las personas con discapacidad. No surgen por casualidad, sino que tienen en común la misma raíz: la idea de que la vida de las personas con discapacidad valga menos que la de los demás”³.

El Sínodo, con su invitación a caminar juntos y a escucharnos mutuamente, nos ayuda sobre todo a comprender cómo en la Iglesia —también en lo que se refiere a la discapacidad— no existe un nosotros y un ellos, sino un único nosotros, con Jesucristo en el centro, donde cada uno lleva sus propios dones y sus propios límites. Dicha conciencia, fundada en el hecho de que todos somos parte de la misma humanidad vulnerable asumida y santificada por Cristo, elimina cualquier distinción arbitraria y abre las puertas a la participación de cada bautizado en la vida de la Iglesia. Pero, más aún, allí donde el Sínodo ha sido verdaderamente inclusivo, ha permitido derribar prejuicios arraigados. Son, en efecto, el encuentro y la fraternidad los que abaten los

² La Iglesia es nuestra casa. Documento de síntesis de la consulta sinodal especial a las personas con discapacidad, Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, n. 2. Cf. Sitio web del Dicasterio LFV.

³ Documento de trabajo para la etapa continental del Sínodo sobre la sinodalidad, 36.

muros de la incomprensión y vencen la discriminación; por eso espero que cada comunidad cristiana se abra a la presencia de hermanas y hermanos con discapacidad asegurándoles siempre la acogida y la plena inclusión.

Que se trate de una condición que respecta a nosotros, no a ellos, se descubre cuando la discapacidad, de manera temporal o por el natural proceso de envejecimiento, nos afecta a nosotros mismos o a alguno de nuestros seres queridos. En esta situación comenzamos a mirar la realidad con ojos nuevos, y nos damos cuenta de la necesidad de derribar también esas barreras que antes parecían insignificantes. Sin embargo, todo esto no daña la certeza de que cualquier condición de discapacidad —temporal, adquirida o permanente— no modifica de ninguna manera nuestra naturaleza de hijos del único Padre ni altera nuestra dignidad. El Señor nos ama a todos con el mismo amor tierno, paternal e incondicional.

Queridos hermanos y hermanas, les agradezco las iniciativas con las que animan este Día Internacional de las Personas con Discapacidad, a quienes acompaño con mi oración. Los bendigo a todos ustedes de corazón y les pido, por favor, que recen por mí.

Francisco

SANTA MISA DE NOCHEBUENA HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO

*Basílica Vaticana.
Sábado, 24 de diciembre de 2022*

¿Qué es lo que le sigue diciendo esta noche a nuestras vidas? Después de dos milenios del nacimiento de Jesús, después de muchas Navidades festejadas entre adornos y regalos, después de todo el consumismo que ha envuelto el misterio que celebramos, hay un riesgo: sabemos muchas cosas sobre la Navidad, pero nos olvidamos del significado. Y entonces, ¿cómo encontrar de nuevo el sentido de la Navidad? Y, sobre todo, ¿dónde buscarlo? El Evangelio del nacimiento de Jesús parece estar escrito precisamente para esto, para tomarnos de la mano y llevarnos allí donde Dios quiere. Sigamos el Evangelio.

De hecho, comienza con una situación parecida a la nuestra. Todos están ocupados, disponiendo la realización de un importante evento, el gran censo, que exigía muchos preparativos. En este sentido, el clima de entonces era semejante al que rodea hoy la Navidad. Pero la narración evangélica toma distancia de aquel escenario mundano; se separa de esa imagen para ir a encuadrar otra realidad, sobre la que insiste. Fija su atención en un pequeño objeto, aparentemente insignificante, que menciona tres veces y en el que convergen los protagonistas de la narración. En primer lugar, María, que coloca a Jesús “en un pesebre” (Lc 2,7); después los ángeles, que anuncian a los pastores “un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (v. 12); finalmente, los pastores, que encuentran “al recién nacido acostado en el pesebre” (v. 16). Para encontrar de nuevo el sentido de la Navidad

hay que mirar allí, al pesebre. Pero, ¿por qué el pesebre es tan importante? Porque es el signo —no casual— con el que Cristo entra en la escena del mundo. Es el manifiesto con el que se presenta, el modo con el que Dios nace en la historia para hacer renacer la historia. Por lo tanto, ¿qué es lo que nos quiere decir a través del pesebre? Nos quiere decir al menos tres cosas: la cercanía, la pobreza y lo concreto.

1. La cercanía. El pesebre sirve para llevar la comida cerca de la boca y consumirla más rápido. Puede así simbolizar un aspecto de la humanidad: la voracidad en el consumir. Porque, mientras los animales en el establo consumen la comida, los hombres en el mundo, hambrientos de poder y de dinero, devoran de igual modo a sus vecinos, a sus hermanos. ¡Cuántas guerras! Y en tantos lugares, todavía hoy, la dignidad y la libertad se pisotean. Y las principales víctimas de la voracidad humana siempre son los frágiles, los débiles. En esta Navidad, como le sucedió a Jesús (cf. v. 7), una humanidad insaciable de dinero, insaciable de poder e insaciable de placer tampoco le hace sitio a los más pequeños, a tantos niños por nacer, a los pobres, a los olvidados. Pienso sobre todo en los niños devorados por las guerras, la pobreza y la injusticia. Pero Jesús llega precisamente allí, un niño en el pesebre del descarte y del rechazo. En Él, niño de Belén, está cada niño. Y está la invitación a mirar la vida, la política y la historia con los ojos de los niños.

En el pesebre del rechazo y de la incomodidad, Dios se acomoda, llega allí, porque allí está el problema de la humanidad, la indiferencia generada por la prisa voraz de poseer y consumir. Cristo nace allí y en ese pesebre lo descubrimos cercano. Llega donde se devora la comida para hacerse nuestro alimento. Dios no es un padre que devora a sus hijos, sino el Padre que en Jesús nos hace sus hijos y nos nutre de ternura. Llega para tocarnos el corazón y decirnos que la única fuerza que cambia el curso de la historia es el amor. No permanece distante, no permanece

potente, sino que se hace próximo y humilde; Él, que estaba sentado en el cielo, se deja recostar en un pesebre.

Hermano, hermana, esta noche Dios se acerca a ti porque para Él eres importante. Desde el pesebre, como alimento para tu vida, te dice: “Si sientes que los acontecimientos te superan, si tu sentido de culpa y tu incapacidad te devoran, si tienes hambre de justicia, yo, Dios, estoy contigo. Sé lo que tú vives, lo he experimentado en el pesebre. Conozco tus miserias y tu historia. He nacido para decirte que estoy y estaré siempre cerca de ti”. El pesebre de la Navidad, primer mensaje de un Dios niño, nos dice que Él está con nosotros, nos ama, nos busca. Ánimo, no te dejes vencer por el miedo, por la resignación, por el desánimo. Dios nace en un pesebre para hacerte renacer precisamente allí, donde pensabas que habías tocado fondo. No hay mal, no hay pecado del que Jesús no quiera y no pueda salvarte. Navidad quiere decir que Dios es cercano. ¡Que renazca la confianza!

2. El pesebre de Belén, además de la cercanía, nos habla también de la pobreza. Alrededor del pesebre, de hecho, no hay muchas cosas: maleza y algún animal y poco más. La gente no estaba en el frío establo de una vivienda, sino resguardada en los albergues. Pero Jesús nace en el pesebre y allí nos recuerda que no tuvo a nadie alrededor, sino a aquellos que lo querían: María, José y los pastores; todos eran pobres, unidos por el afecto y el asombro; no por riquezas y grandes posibilidades. El humilde pesebre, por tanto, saca a relucir las verdaderas riquezas de la vida: no el dinero y el poder, sino las relaciones y las personas.

Y la primera persona, la primera riqueza, es precisamente Jesús. Pero, ¿queremos estar a su lado? ¿Nos acercamos a Él, amamos su pobreza, o preferimos quedarnos cómodos en nuestros intereses? Sobre todo, ¿lo visitamos donde Él se encuentra, es decir, en los pobres pesebres de nuestro mundo? Allí Él está presente. Y nosotros estamos llamados a ser una Iglesia que adora a Jesús pobre y sirve a Jesús en los pobres. Como dijo un obispo

santo: “la Iglesia [...] apoya y bendice los esfuerzos por transformar estas estructuras de injusticia y sólo pone una condición: que las transformaciones sociales, económicas y políticas redunden en verdadero beneficio de los pobres” (San Óscar Arnulfo Romero, “La Verdad, Fuerza de la Paz” Mensaje pastoral de Año Nuevo, 1 enero 1980). Ciertamente, no es fácil dejar la tibia calidez de la mundanidad para abrazar la belleza agreste de la gruta de Belén, pero recordemos que no es verdaderamente Navidad sin los pobres. Sin ellos se festeja la Navidad, pero no la de Jesús. Hermanos, hermanas, en Navidad, Dios es pobre. ¡Que renazca la caridad!

3. Llegamos así al último punto: el pesebre nos habla de lo concreto. En efecto, un niño en un pesebre representa una escena que impacta, hasta el punto de ser cruda. Nos recuerda que Dios se ha hecho verdaderamente carne. De manera que, respecto a Él, no son suficientes las teorías, los pensamientos hermosos y los sentimientos piadosos. Jesús, que nace pobre, vivirá pobre y morirá pobre; no hizo muchos discursos sobre la pobreza, sino la vivió hasta las últimas consecuencias por nosotros. Desde el pesebre hasta la cruz, su amor por nosotros fue tangible, concreto: desde su nacimiento hasta su muerte, el hijo del carpintero abrazó la aspereza del leño, la rudeza de nuestra existencia. No nos amó con palabras, no nos amó en broma.

Y, por tanto, no se conforma con apariencias. Él, que se hizo carne, no quiere sólo buenos propósitos. Él, que nació en el pesebre, busca una fe concreta, hecha de adoración y de caridad, no de palabrería y exterioridad. Él, que se pone al desnudo en el pesebre y se pondrá al desnudo en la cruz, nos pide verdad, que vayamos a la verdad desnuda de las cosas, que depositemos a los pies del pesebre las excusas, las justificaciones y las hipocresías. Él, que fue envuelto con ternura en pañales por María, quiere que nos revistamos de amor. Dios no quiere apariencia, sino cosas concretas. No dejemos pasar esta Navidad, hermanos y hermanas, sin hacer algo de bueno. Ya que es su fiesta, su cumpleaños,

hagámosle a Él regalos que le agraden. En Navidad Dios es concreto, en su nombre hagamos renacer un poco de esperanza a quien la ha perdido.

Jesús, te miramos, acurrucado en el pesebre. Te vemos tan cercano, que estás junto a nosotros por siempre. Gracias, Señor. Te contemplamos pobre, enseñándonos que la verdadera riqueza no está en las cosas, sino en las personas, sobre todo en los pobres. Perdónanos, si no te hemos reconocido y servido en ellos. Te vemos concreto, porque concreto es tu amor por nosotros, Jesús, ayúdanos a dar carne y vida a nuestra fe. Amén.

Francisco

MENSAJE *URBI ET ORBI* DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Navidad 2022. Balcón central de la Basílica Vaticana. Domingo, 25 de diciembre de 2022

Queridos hermanos y hermanas de Roma y del mundo entero, ¡feliz Navidad!

Que el Señor Jesús, nacido de la Virgen María, traiga a todos ustedes el amor de Dios, fuente de fe y de esperanza; junto con el don de la paz, que los ángeles anunciaron a los pastores de Belén: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él!” (Lc 2,14).

En este día de fiesta volvamos la mirada a Belén. El Señor vino al mundo en una gruta y fue recostado en un pesebre para los animales, porque sus padres no pudieron encontrar un albergue, a pesar de que a María le había llegado ya la hora del parto. Vino a estar entre nosotros en el silencio y en la oscuridad de la noche, porque el Verbo de Dios no necesita reflectores ni el clamor de voces humanas. Él mismo es la Palabra que da sentido a la existencia, Él es la luz que alumbra el camino. “La luz verdadera, al venir a este mundo — dice el Evangelio —, ilumina a todo hombre” (Jn 1,9).

Jesús nace entre nosotros, es Dios-con-nosotros. Viene para acompañar nuestra vida cotidiana, para compartir todo con nosotros, alegrías y dolores, esperanzas e inquietudes. Viene como un niño indefenso. Nace en el frío, pobre entre los pobres. Necesitado de todo, llama a la puerta de nuestro corazón para encontrar calor y amparo.

Como los pastores de Belén, dejemos que nos envuelva la luz y vayamos a ver el signo que Dios nos ha dado. Venzamos el letargo del sueño espiritual y las falsas imágenes de la fiesta que hacen olvidar quién es el homenajeado. Salgamos del bullicio que anestesía el corazón y nos conduce a preparar adornos y regalos más que a contemplar el Acontecimiento: el Hijo de Dios que nació por nosotros.

Hermanos, hermanas, volvamos a Belén, donde resuena el primer vagido del Príncipe de la paz. Sí, porque Él mismo, Jesús, Él es nuestra paz; esa paz que el mundo no puede dar y que Dios Padre dio a la humanidad enviando a su Hijo. San León Magno tiene una expresión que, en la concisión de la lengua latina, resume el mensaje de este día: “Natalis Domini, Natalis est pacis”, “el Nacimiento del Señor es el Nacimiento de la paz” (Sermón 6,5).

Jesucristo es también el camino de la paz. Él, con su encarnación, pasión, muerte y resurrección, abrió el paso de un mundo cerrado, oprimido por las tinieblas de la enemistad y de la guerra, a un mundo abierto, libre para vivir en la fraternidad y en la paz. Hermanos y hermanas, ¡sigamos esta senda! Pero para poder hacerlo, para ser capaces de caminar en pos de Jesús, debemos despojarnos de las cargas que nos lo impiden y que nos mantienen bloqueados.

¿Y cuáles son estas cargas? ¿Cuál es este “lastre”? Son las mismas pasiones negativas que impidieron que el rey Herodes y su corte reconocieran y acogieran el nacimiento de Jesús, es decir, el apego al poder y al dinero, la soberbia, la hipocresía, la mentira. Estas cargas imposibilitan ir a Belén, excluyen de la gracia de la Navidad y cierran el acceso al camino de la paz. Y, en efecto, debemos constatar con dolor que, al mismo tiempo que se nos da el Príncipe de la paz, crudos vientos de guerra continúan soplando sobre la humanidad.

Si queremos que sea Navidad, la Navidad de Jesús y de la paz, contemplemos a Belén y fijemos la mirada en el rostro del Niño que nos ha nacido. Y en ese pequeño semblante inocente reconocamos el de los niños que en cada rincón del mundo anhelan la paz.

Que nuestra mirada se llene de los rostros de los hermanos y hermanas ucranianos, que viven esta Navidad en la oscuridad, a la intemperie o lejos de sus hogares, a causa de la destrucción ocasionada por diez meses de guerra. Que el Señor nos disponga a realizar gestos concretos de solidaridad para ayudar a quienes están sufriendo, e ilumine las mentes de quienes tienen el poder de acallar las armas y poner fin inmediatamente a esta guerra insensata. Lamentablemente, se prefiere escuchar otras razones, dictadas por las lógicas del mundo. Pero la voz del Niño, ¿quién la escucha?

Nuestro tiempo está viviendo una grave carestía de paz también en otras regiones, en otros escenarios de esta tercera guerra mundial. Pensemos en Siria, todavía martirizada por un conflicto que pasó a segundo plano pero que no ha acabado; pensemos también en Tierra Santa, donde durante los meses pasados aumentaron la violencia y los conflictos, con muertos y heridos. Imploramos al Señor para que allí, en la tierra que lo vio nacer, se retome el diálogo y la búsqueda de confianza recíproca entre palestinos e israelíes. Que el Niño Jesús sostenga a las comunidades cristianas que viven en todo el Oriente Medio, para que en cada uno de esos países se pueda vivir la belleza de la convivencia fraterna entre personas pertenecientes a diversos credos. Que ayude en particular al Líbano, para que finalmente pueda recuperarse, con el apoyo de la comunidad internacional y con la fuerza de la fraternidad y de la solidaridad. Que la luz de Cristo ilumine la región del Sahel, donde la convivencia pacífica entre pueblos y tradiciones se ve perturbada por enfrentamientos y violencia. Que oriente hacia una tregua duradera en Yemen y hacia la reconciliación en Myanmar y en Irán, para que cese todo derramamiento de sangre. Que inspire a las autoridades políticas y a todas las personas de buena voluntad en el continente americano, a esforzarse por pacificar las tensiones políticas y sociales que afectan a varios países. Pienso en particular en el pueblo haitiano, que está sufriendo desde hace mucho tiempo.

En este día, en que es hermoso volver a reunirse alrededor de una mesa bien preparada, no quitemos la mirada de Belén, que significa “casa del pan”, y pensemos en las personas que sufren hambre, sobre todo los niños, mientras cada día se desperdician grandes cantidades de alimentos y se derrochan bienes a cambio de armas. La guerra en Ucrania ha agravado aún más la situación, dejando poblaciones enteras con riesgo de carestía, especialmente en Afganistán y en los países del Cuerno de África. Toda guerra —lo sabemos— provoca hambre y usa la comida misma como arma, impidiendo su distribución a los pueblos que ya están sufriendo. En este día, aprendiendo del Príncipe de la paz, comprometámonos todos —en primer lugar, los que tienen responsabilidades políticas—, para que la comida no sea más que un instrumento de paz. Mientras disfrutamos la alegría de encontrarnos con los nuestros, pensemos en las familias que están más heridas por la vida, y en aquellas que, en este tiempo de crisis económica, tienen dificultades a causa de la falta de trabajo y de lo necesario para vivir.

Queridos hermanos y hermanas, hoy como en ese entonces, Jesús, la luz verdadera, viene a un mundo enfermo de indiferencia —¡enfermedad grave!—, que no lo acoge (cf. Jn 1,11); es más, lo rechaza, como les pasa a muchos extranjeros; o lo ignora, como muy a menudo hacemos nosotros con los pobres. No nos olvidemos hoy de tantos migrantes y refugiados que llaman a nuestra puerta en busca de consuelo, calor y alimento. No nos olvidemos de los marginados, de las personas solas, de los huérfanos y de los ancianos —la sabiduría de un pueblo— que corren el riesgo de ser descartados; de los presos que miramos sólo por sus errores y no como seres humanos.

Hermanos y hermanas, Belén nos muestra la sencillez de Dios, que no se revela a los sabios y a los doctos, sino a los pequeños, a quienes tienen el corazón puro y abierto (cf. Mt 11,25). Como los pastores, vayamos también nosotros sin demora y dejémonos maravillar por el acontecimiento impensable de Dios que se hace hombre para nuestra salvación. Aquel que es fuente de todo bien

se hace pobre⁴ y pide como limosna nuestra pobre humanidad. Dejémonos conmover por el amor de Dios y sigamos a Jesús, que se despojó de su gloria para hacernos partícipes de su plenitud⁵.

¡Feliz Navidad a todos!

Francisco

⁴ Cf. S. Gregorio Nacianceno, Discurso 45.

⁵ Cf. *ibíd.*

CARTA APOSTÓLICA *TOTUM AMORIS EST* DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN EL IV CENTENARIO DE LA MUERTE DE SAN FRANCISCO DE SALES

“Todo pertenece al amor”¹. En estas palabras podemos recoger la herencia espiritual legada por san Francisco de Sales, que murió hace cuatro siglos, el 28 de diciembre de 1622, en Lyon. Tenía poco más de cincuenta años y, durante los últimos veinte años, había sido obispo y príncipe “exiliado” de Ginebra. Había llegado a Lyon después de su última misión diplomática. El duque de Saboya le había pedido que acompañara al cardenal Mauricio de Saboya a Aviñón. Juntos habrían rendido homenaje al joven rey Luis XIII, que regresaba a París, subiendo el valle del Ródano, luego de una victoriosa campaña militar en el sur de Francia. Cansado y con la salud deteriorada, Francisco se había puesto en camino por puro espíritu de servicio. “Si no fuera tan útil a su servicio que yo haga este viaje, tendría, ciertamente, muy buenas y sólidas razones para eximirme de él; pero, si se trata de su servicio, vivo o muerto, no me echaré atrás, sino que iré o me haré arrastrar”². Este era su carácter. Finalmente, cuando llegó a Lyon se alojó en el monasterio de las Visitandinas, en la casa del jardinero, para no causar demasiadas molestias y, al mismo tiempo, ser más libre para encontrarse con quien lo necesitara.

¹ Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, Préface, ed. Ravier – Devos, París 1969, 336.

² Id., Lett. 2103: A Monsieur Sylvestre de Saluces de la Mente, Abbé d'Hautecombe (3 noviembre 1622), en *Œuvres de Saint François de Sales*, XXVI, Annecy 1932, 490-491.

Poco impresionado desde hacía bastante tiempo por “las débiles grandezas de la corte”³, también había consumado sus últimos días llevando adelante el ministerio de pastor en una sucesión de compromisos: confesiones, coloquios, conferencias, predicaciones y las últimas, infaltables, cartas de amistad espiritual. La razón profunda de este estilo de vida lleno de Dios se le había hecho cada vez más nítida a lo largo del tiempo, y él la había formulado con sencillez y precisión en su célebre Tratado del amor de Dios: “Tan pronto como el hombre fija con alguna atención su pensamiento en la consideración de la divinidad, siente cierta dulce emoción en su corazón, que muestra que Dios es Dios del corazón humano”⁴. Es la síntesis de su pensamiento. La experiencia de Dios es una evidencia del corazón humano. Esta no es una construcción mental, más bien es un reconocimiento lleno de asombro y de gratitud, que resulta de la manifestación de Dios. En el corazón y por medio del corazón es donde se realiza ese sutil e intenso proceso unitario en virtud del cual el hombre reconoce a Dios y, al mismo tiempo, a sí mismo, su propio origen y profundidad, su propia realización en la llamada al amor. Descubre que la fe no es un movimiento ciego, sino sobre todo una disposición del corazón. A través de ella el hombre confía en una verdad que se presenta a la conciencia como una “dulce emoción”, capaz de suscitar un correspondiente e irrenunciable bien-querer por cada realidad creada, como a él le gustaba decir.

A esta luz se comprende cómo para san Francisco de Sales no hay mejor lugar donde encontrar a Dios y ayudar a buscarlo que en el corazón de cada mujer y hombre de su tiempo. Lo había aprendido desde su temprana juventud, observándose a sí mismo con fina atención y escrutando el corazón humano.

³ Íd., Lett. 1961: À une dame (19 diciembre 1622), en *Œuvres de Saint François de Sales*, XX (Lettres, X: 1621-1622), Annecy 1918, 395.

⁴ Íd., *Traité de l'amour de Dieu*, I, 15, ed. Ravier – Devos, París 1969, 395.

En el último encuentro de esos días en Lyon, y con el sentido íntimo de una cotidianidad habitada por Dios, había dejado a sus Visitandinas la expresión con la que posteriormente había querido que fuera sellada su memoria: “He resumido todo en estas dos palabras, cuando os he dicho: nada pedir, nada rehusar. No tengo más que deciros”⁵. Sin embargo, no se trataba de un ejercicio de mero voluntarismo, “una voluntad sin humildad”⁶, aquella sutil tentación del camino hacia la santidad, que la confunde con la justificación por medio de las propias fuerzas, con la adoración de la voluntad humana y de la propia capacidad, “que se traduce en una autocomplacencia egocéntrica y elitista privada del verdadero amor”⁷. Mucho menos se trataba de un mero quietismo, de un abandono pasivo y sin afectos en una doctrina sin carne y sin historia⁸. Nacía más bien de la contemplación de la misma vida del Hijo encarnado. Era el 26 de diciembre, y el santo hablaba a las hermanas en el corazón del misterio de la Navidad: “¿Veis al Niño Jesús en el pesebre? Acepta todas las inclemencias del tiempo, el frío y todo lo que su Padre permite le suceda. No está escrito que haya extendido alguna vez sus manos a los pechos de su Madre, se abandonaba totalmente a su cuidado y provisión, sin rehusar los pequeños alivios que ella le daba. Del mismo modo nosotros no debemos desear ni rehusar nada, sino aceptar igualmente todo lo que la Providencia de Dios permita que nos suceda, el frío y las inclemencias del tiempo”⁹. Es conmovedora su atención en reconocer el cuidado de lo que es humano como indispensable. En la escuela de la encarnación había aprendido a leer la historia y a habitarla con confianza.

⁵ Íd., *Entretiens spirituels*, Dernier entretien [21], ed. Ravier – Devos, París 1969, 1319.

⁶ Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 49: AAS 110 (2018), 1124.

⁷ *Ibid.*, 57: AAS 110 (2018), 1127.

⁸ Cf. *ibid.*, 37-39: AAS 110 (2018), 1121-1122.

⁹ S. Francisco de Sales, *Entretiens spirituels*, Dernier entretien [21], ed. Ravier – Devos, París 1969, 1319.

Por medio de la experiencia había reconocido el deseo como la raíz de toda vida espiritual verdadera y, al mismo tiempo, como lugar de su falsificación. Por eso, recogiendo a manos llenas de la tradición espiritual que lo había precedido, había comprendido la importancia de poner constantemente a prueba el deseo, mediante un continuo ejercicio de discernimiento. El criterio último para su evaluación lo había redescubierto en el amor. En esa última estadía en Lyon, en la fiesta de san Esteban, dos días antes de su muerte, había dicho: “El amor es lo que da valor a nuestras obras. Os digo más aún: una persona que sufre el martirio por Dios con una onza de amor, merece mucho, pues la vida es lo más que se puede dar; pero si hay otra persona que sólo sufre un golpe con dos onzas de amor tendrá mucho más mérito, porque la caridad y el amor son los que dan el valor a nuestras obras”¹⁰.

Con sorprendente concreción había continuado ilustrando la difícil relación entre contemplación y acción: “Sabéis o debéis saber que la contemplación es mejor que la acción y la vida activa; pero si en esta hay más unión [con Dios], entonces es mejor que aquella. Si una hermana que está en la cocina manejando la sartén junto al fuego tiene más amor y caridad que otra, el fuego material no le quitará el mérito, al contrario, le ayudará y será más grata a Dios. Con bastante frecuencia se está tan unido a Dios en la acción como en la soledad. En fin, vuelvo siempre a la cuestión, donde se encuentre más amor”¹¹. Esta es la verdadera pregunta que disipa instantáneamente toda rigidez inútil o todo repliegue sobre sí mismo: interrogarse en todo momento, en toda decisión, en toda circunstancia de la vida dónde reside el mayor amor. No es casualidad que san Francisco de Sales haya sido llamado por san Juan Pablo II “doctor del amor divino”¹², no fue sólo porque

¹⁰ *Ibíd.*, 1308.

¹¹ *Ibíd.*

¹² Carta a Mons. Yves Boivineau, Obispo de Annecy, con ocasión del IV centenario de la consagración episcopal de san Francisco de Sales (23 noviem-

escribió un magnífico Tratado sobre este tema, sino sobre todo porque fue testigo de ese amor. Por otra parte, sus escritos no se pueden considerar como una teoría redactada en un escritorio, lejos de las preocupaciones del hombre común. Su enseñanza, en efecto, nació de una escucha atenta de la experiencia. Él no hizo más que transformar en doctrina lo que vivía y leía en su singular e innovadora acción pastoral, gracias a una agudeza iluminada por el Espíritu. Una síntesis de este modo de proceder se encuentra en el Prólogo del mismo Tratado del amor de Dios: “Todo en la Iglesia es para el amor, en el amor, por el amor y del amor”¹³.

LOS AÑOS DE LA PRIMERA FORMACIÓN: LA AVENTURA DE CONOCERSE EN DIOS

Nació el 21 de agosto de 1567, en el castillo de Sales, cerca de Thorens, de Francisco de Nouvelles, señor de Boisy, y de Francisca de Sionnaz. “Vivió a caballo entre dos siglos, el XVI y el XVII, recogió en sí lo mejor de las enseñanzas y de las conquistas culturales del siglo que terminaba, reconciliando la herencia del humanismo con la tendencia hacia lo absoluto propia de las corrientes místicas”¹⁴.

Después de la formación cultural inicial, primero en el colegio de La Roche-sur-Foron y después en el de Annecy, llegó a París, al colegio jesuita Clermont, que había sido fundado recientemente. En la capital del Reino de Francia, devastada por las guerras de religión, experimentó en poco tiempo dos crisis interiores consecutivas, que marcaron su vida de modo indeleble. Esa ardiente oración hecha en la Iglesia de Saint-Étienne-des-Grès,

bre 2002), 3: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (20 diciembre 2002), p. 10.

¹³ S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, Préface, ed. Ravier – Devos, París 1969, 336.

¹⁴ Benedicto XVI, Catequesis (2 marzo 2011): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 marzo 2011), p. 11.

frente a la Virgen Negra de París, en medio de la oscuridad, le encenderá en el corazón una llama que permanecerá viva en él para siempre, como clave de lectura de su propia experiencia y de la de otros. “Señor, tú que tienes todo en tus manos y cuyos caminos son justicia y verdad, cualquier cosa que suceda, [...] yo te amaré, Señor [...], te amaré aquí, oh Dios mío, y siempre esperaré en tu misericordia, y siempre cantaré tus alabanzas. [...] Oh, Señor Jesús, tú siempre serás mi esperanza y mi salvación en la tierra de los vivientes”¹⁵.

Eso había escrito en su cuaderno, recuperando la paz. Y esta experiencia, con sus inquietudes y sus interrogantes, para él siempre será iluminadora y le dará un singular camino de acceso al misterio de la relación de Dios con el hombre. Le ayudará a escuchar la vida de los demás y a reconocer, con fino discernimiento, la actitud interior que une el pensamiento al sentimiento, la razón a los afectos, y que de ese modo es capaz de llamar por nombre al “Dios del corazón humano”. Por este camino Francisco no corrió el peligro de atribuir un valor teórico a la propia experiencia personal, absolutizándola, sino que aprendió algo extraordinario, fruto de la gracia: a leer en Dios lo vivido por él y por los demás.

Aunque nunca haya pretendido elaborar un sistema teológico propiamente dicho, su reflexión sobre la vida espiritual tuvo una notable dignidad teológica. Aparecen en él los rasgos esenciales del quehacer teológico, para el cual es necesario no olvidar dos dimensiones constitutivas. La primera es precisamente la vida espiritual, porque es en la oración humilde y perseverante, en la apertura al Espíritu Santo, que se puede tratar de comprender y de expresar al Verbo de Dios. Los teólogos se fraguan en el crisol de la oración. La segunda dimensión es la vida eclesial: sentir en la Iglesia y con la Iglesia. También la teología se ha visto afectada

¹⁵ S. Francisco de Sales, *Fragments d'écrits intimes*, 3: Acte d'abandon héroïque, en *Œuvres de Saint François de Sales*, XXII (Opuscles, I), Annecy 1925, 41.

por la cultura individualista, pero el teólogo cristiano elabora su pensamiento inmerso en la comunidad, partiendo en ella el pan de la Palabra¹⁶. La reflexión de Francisco de Sales, al margen de las disputas entre las escuelas de su época, y aun respetándolas, nace precisamente de estos dos rasgos constitutivos.

EL DESCUBRIMIENTO DE UN MUNDO NUEVO

Cuando finalizó los estudios humanísticos, continuó con los de derecho en la Universidad de Padua. Al regresar a Annecy ya había decidido la orientación de su vida, no obstante las resistencias de sus padres. Fue ordenado sacerdote el 18 de diciembre de 1593. En los primeros días de septiembre del año siguiente, por invitación del obispo, Mons. Claude de Granier, fue llamado a la difícil misión en el Chablais, territorio perteneciente a la diócesis de Annecy, de confesión calvinista, que, en el intrincado laberinto de guerras y tratados de paz, había pasado nuevamente a estar bajo el control del ducado de Saboya. Fueron años intensos y dramáticos. Aquí descubrió, junto con alguna rígida intransigencia que luego le hará reflexionar, sus aptitudes de mediador y hombre de diálogo. Además, se descubrió inventor de originales y audaces praxis pastorales, como las famosas “hojas volantes”, que se colgaban en todas partes e incluso se deslizaban debajo de las puertas de las casas.

En 1602 regresó a París, ocupado en llevar adelante una delicada misión diplomática, en nombre del mismo Granier y con instrucciones precisas de la Sede Apostólica, después de la enésima modificación del cuadro político-religioso del territorio de la diócesis de Ginebra. A pesar de la buena disposición por parte del rey de Francia, la misión fracasó. Él mismo escribió al Papa Clemente VIII: “Después de nueve meses, me vi obligado a

¹⁶ Cf. Discurso a la Comisión Teológica Internacional (29 noviembre 2019): *L'Osservatore Romano* (30 noviembre 2019), p. 8.

dar marcha atrás sin haber concluido casi nada”¹⁷. Sin embargo, aquella misión se reveló para él y para la Iglesia de una riqueza inesperada bajo el perfil humano, cultural y religioso. En el tiempo libre que los negociados diplomáticos le concedían, Francisco predicó ante la presencia del rey y de la corte de Francia, estableció relaciones importantes y, sobre todo, se sumergió totalmente en la prodigiosa primavera espiritual y cultural de la moderna capital del Reino.

Allí todo había cambiado y estaba cambiando. Él mismo se dejó tocar e interrogar tanto por los grandes problemas que se presentaban en el mundo y el nuevo modo de observarlos, como por la sorprendente demanda de espiritualidad que había nacido y las cuestiones inéditas que esta planteaba. En pocas palabras, percibió un verdadero “cambio de época”, al que era necesario responder con lenguajes antiguos y nuevos. Ciertamente, no era la primera vez que encontraba cristianos fervorosos, pero se trataba de algo distinto. No era la París devastada por las guerras de religión, que había visto en sus años de formación, ni la lucha encarnizada librada en los territorios del Chablais. Era una realidad inesperada: una multitud “de santos, de verdaderos santos, numerosos y que estaban en todas partes”¹⁸. Eran hombres y mujeres de cultura, profesores de la Sorbona, representantes de las instituciones, príncipes y princesas, siervos y siervas, religiosos y religiosas. Un mundo que estaba sediento de Dios.

Conocer a esas personas y tomar conciencia de sus interrogantes fue una de las circunstancias providenciales más importantes de su vida. Así, días aparentemente inútiles e infructuosos se transformaron en una escuela incomparable para leer los estados de ánimo de esa época, sin nunca elogiarlos. En él, el hábil

¹⁷ S. Francisco de Sales, Lett. 165: À Sa Sainteté Clément VIII (fines de octubre de 1602), en *Œuvres de Saint François de Sales*, XII (Lettres, II: 1599-1604), Annecy 1902, 128.

¹⁸ H. Bremond, L’humanisme dévôt: 1580-1660, en *Histoire littéraire du sentiment religieux en France: depuis la fin des guerres de religion jusqu’à nos jours*, I, Jérôme Millon, Grenoble 2006, 131.

e infatigable controversista se estaba transformando, por la gracia, en un fino intérprete del tiempo y extraordinario director de almas. Su acción pastoral, las grandes obras (Introducción a la vida devota y Tratado del amor de Dios), la infinidad de cartas de amistad espiritual que fueron enviadas, dentro y fuera de los muros de los conventos y los monasterios, a religiosos y religiosas, a hombres y mujeres de la corte y a la gente común, el encuentro con Juana Francisca de Chantal y la misma fundación de la Visitación en 1610 resultarían incomprensibles sin este cambio interior. Evangelio y cultura encontraban de ese modo una síntesis fecunda, de la que derivaba la intuición de un método auténtico, maduro y listo para una cosecha duradera y prometedora.

En una de las primeras cartas de dirección y amistad espiritual que Francisco de Sales envió a una de las comunidades que visitó en París, mencionaba, con humildad, un “método suyo”, que se diferenciaba de los demás, con vistas a una verdadera reforma. Un método que renunciaba a la severidad y confiaba plenamente en la dignidad y capacidad de un alma devota, no obstante sus debilidades: “Me viene la duda de que a vuestra reforma también se pueda oponer otro impedimento: tal vez aquellos que os la han impuesto han curado la llaga con demasiada dureza. [...] Yo alabo su método, aunque no sea el que suelo usar, especialmente con respecto a espíritus nobles y bien educados como los vuestros. Creo que sea mejor limitarse a mostrarles el mal y a poner el bisturí en sus manos para que ellos mismos practiquen la incisión necesaria. Pero no descuidéis por ello la reforma que necesitáis”¹⁹. En estas palabras se trasluce esa mirada que ha hecho célebre el optimismo salesiano, que ha dejado su huella permanente en la historia de la espiritualidad y que ha florecido sucesivamente, como en el caso de don Bosco dos siglos después.

¹⁹ S. Francisco de Sales, Lett. 168: Aux religieuses du monastère des «Filles-Dieu» (22 noviembre 1602), en *Œuvres de Saint François de Sales*, XII (Lettres, II: 1599-1604), Annecy 1902, 105.

Cuando regresó a Annecy, fue ordenado obispo el 8 de diciembre del mismo año 1602. El influjo de su ministerio episcopal en la Europa de esa época y de los siglos posteriores resulta inmenso. “Fue apóstol, predicador, escritor, hombre de acción y de oración; comprometido en hacer realidad los ideales del concilio de Trento; implicado en la controversia y en el diálogo con los protestantes, experimentando cada vez más la eficacia de la relación personal y de la caridad, más allá del necesario enfrentamiento teológico; encargado de misiones diplomáticas a nivel europeo, y de tareas sociales de mediación y reconciliación”²⁰. Sobre todo, fue intérprete del cambio de época y guía de las almas en un tiempo que tenía sed de Dios de un modo nuevo.

LA CARIDAD HACE TODO POR SUS HIJOS

Entre 1620 y 1621, es decir, ya al final de su vida, Francisco dirigió a un sacerdote de su diócesis unas palabras capaces de iluminar su visión de la época. Lo animaba a secundar su deseo de dedicarse a la escritura de textos originales, que lograran interceptar los nuevos interrogantes, intuyendo en ellos las necesidades. “Os debo decir que el conocimiento que voy adquiriendo cada día de los estados de ánimo del mundo me lleva a desear apasionadamente que la divina Bondad inspire a alguno de sus siervos a escribir según el gusto de este pobre mundo”²¹. La razón de este estímulo la encontraba en la propia visión del tiempo: “El mundo se está volviendo tan delicado, que dentro de poco nadie se atreverá más a tocarlo, sino con guantes de seda, ni a medicar sus llagas, sino con cataplasmas de cebolla; pero, ¿qué importa, si los hombres son curados y, en definitiva, salvados? Nuestra

²⁰ Benedicto XVI, Catequesis (2 marzo 2011): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 marzo 2011), p. 12.

²¹ S. Francisco de Sales, Lett. 1869: À M. Pierre Jay (1620 o 1621), en *Œuvres de Saint François de Sales*, XX (Lettres, X: 1621-1622), Annecy 1918, 219.

reina, la caridad, hace todo por sus hijos”²². No era algo que se daba por sentado, ni mucho menos una rendición final frente a una derrota. Se trataba, más bien, de la intuición de un cambio que estaba en curso y de la exigencia, totalmente evangélica, de comprender cómo poder habitarlo.

La misma conciencia, además, la había madurado y expresado en el Prólogo, al introducir el Tratado del amor de Dios: “He tenido en cuenta la condición de las almas en estos tiempos, y además debía tenerla, porque importa mucho mirar la condición de los tiempos en que se escribe”²³. Rogando, asimismo, la benevolencia del lector, afirmaba: “Y si encontrases el estilo un poco diferente del que he usado escribiendo a Filotea, y ambos muy diversos del que empleé en la Defensa de la cruz, debes saber que en diecinueve años se aprenden y se olvidan muchas cosas; que el lenguaje de la guerra no es igual que el de la paz, y que de una manera se habla a los muchachos principiantes y de otra a los viejos compañeros”²⁴. Pero, frente a este cambio, ¿por dónde comenzar? No lejos de la misma historia de Dios con el hombre. De aquí el objetivo final de su Tratado: “Mi pensamiento ha sido tan sólo exponer sencilla y llanamente, sin artificios ni aderezos de estilo, la historia del nacimiento, progreso, decadencia, operaciones, propiedades, beneficios y excelencias del amor divino”²⁵.

LAS PREGUNTAS DE UN CAMBIO DE ÉPOCA

En la memoria del cuarto centenario de la muerte de san Francisco de Sales, me he preguntado sobre su legado para nuestra época, y he encontrado iluminadoras su flexibilidad y su capacidad de visión. Un poco por don de Dios, un poco por

²² *Ibíd.*

²³ *Íd.*, *Traité de l'amour de Dieu*, Préface, ed. Ravier – Devos, París 1969, 339.

²⁴ *Ibíd.*, 347.

²⁵ *Ibíd.*, 338-339.

índole personal, y también por la profundización constante de sus vivencias, había tenido la nítida percepción del cambio de los tiempos. Ni él mismo hubiera llegado a imaginar que en esto reconocería una gran oportunidad para el anuncio del Evangelio. La Palabra que había amado desde su juventud era capaz de hacerse camino abriendo horizontes nuevos e impredecibles en un mundo en rápida transición.

Es lo que también nos espera como tarea esencial para este cambio de época: una Iglesia no autorreferencial, libre de toda mundanidad pero capaz de habitar el mundo, de compartir la vida de la gente, de caminar juntos, de escuchar y de acoger²⁶. Es lo que realizó Francisco de Sales leyendo su época con ayuda de la gracia. Por eso, él nos invita a salir de la preocupación excesiva por nosotros mismos, por las estructuras, por la imagen social, y a preguntarnos más bien cuáles son las necesidades concretas y las esperanzas espirituales de nuestro pueblo²⁷. Por tanto, releer algunas de sus decisiones cruciales es importante también hoy, para vivir el cambio con sabiduría evangélica.

LA BRISA Y LAS ALAS

La primera de dichas decisiones fue la de releer y volver a proponer a cada uno, en su condición específica, la feliz relación entre Dios y el ser humano. En definitiva, la razón última y el objetivo concreto del Tratado era precisamente ilustrar a los contemporáneos el encanto del amor de Dios. “¿Cuáles son —se preguntaba— los lazos habituales por los cuales la Providencia divina acostumbra atraer nuestros corazones a su amor?”²⁸.

²⁶ Cf. Discurso a los obispos, sacerdotes, religiosos, seminaristas y catequistas, Bratislava (13 septiembre 2021): *L'Osservatore Romano* (13 septiembre 2021), pp. 11-12.

²⁷ Cf. *ibíd.*

²⁸ S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, II, 12, ed. Ravier – Devos, París 1969, 444.

Partiendo sugestivamente del texto de Oseas 11,4²⁹, definía tales medios ordinarios como “lazos de humanidad, o de caridad y amistad”. “No cabe duda —escribía— de que Dios no nos atrae con cadenas de hierro, como a los toros y a los búfalos, sino mediante invitaciones, dulces encantos y santas inspiraciones, que son los lazos de Adán y de la humanidad, es decir, los propios y convenientes al corazón humano, que naturalmente está dotado de libertad”³⁰. Es a través de estos lazos que Dios ha sacado a su pueblo de la esclavitud, enseñándole a caminar, llevándolo de la mano, como hace un papá o una mamá con el propio hijo. Por consiguiente, ninguna imposición externa, ninguna fuerza despótica y arbitraria, ninguna violencia. Más bien, la forma persuasiva de una invitación que deja intacta la libertad del hombre. “La gracia —proseguía, pensando ciertamente en tantas historias de vida que había conocido— tiene fuerza, no para obligar, sino para atraer el corazón; ejerce una santa violencia, no para vulnerar, sino para enamorar nuestra libertad; obra fuertemente, mas con suavidad tan admirable, que nuestra voluntad no queda agobiada bajo tan poderosa acción; nos presiona, pero no sofoca nuestra libertad. Así, pues, en medio de toda su fuerza, podemos consentir o resistir a sus impulsos, según nos place”³¹.

Poco antes había bosquejado dicha relación utilizando el curioso ejemplo del “ápodo”: “Hay cierta clase de pájaros, oh Teótimo, a los cuales Aristóteles llama “ápodos”, esto es, sin pies, porque, teniendo las piernas extremadamente cortas y los pies sin fuerza, no les sirven más que si realmente no los tuvieran. Por donde sucede que, si una vez caen a tierra, permanecen como clavados en ella, sin que puedan nunca por sí mismos recobrar el

²⁹ “Con afecto humano [Vulg: in funiculis Adam], con lazos de amor los atraía. Fui para ellos como quien alza a un niño hasta sus mejillas y se inclina hacia él para darle de comer”.

³⁰ S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, II, 12, ed. Ravier – Devos, París 1969, 444.

³¹ *Ibid.*, II, 12, 444-445.

vuelo, porque, no pudiéndose valer de sus piernas ni de sus pies, no tienen medio ninguno para tomar impulso y lanzarse de nuevo al aire. Así, quedan allí inmóviles y hasta llegan a morir, si el viento propicio a su impotencia, soplando fuertemente sobre la faz de la tierra, no viene a arrebatarnos y levantarlos, como hace con otras cosas; porque entonces, si empleando ellos sus alas, corresponden a este impulso y primer vuelo que el viento les da, el mismo viento continúa ayudándonos, impeliéndonos cada vez más a volar”³². Así es el hombre: hecho por Dios para volar y desplegar todas sus potencialidades en la llamada al amor, corre el riesgo de volverse incapaz de levantar el vuelo cuando cae a tierra y no acepta volver a abrir las alas a la brisa del Espíritu.

Esta es, pues, la “forma” a través de la cual la gracia de Dios se concede a los hombres: la de los preciosos y muy humanos vínculos de Adán. La fuerza de Dios no deja de ser absolutamente capaz de restablecer el vuelo y, sin embargo, su dulzura hace que la libertad de consentimiento no sea violada o inútil. Corresponde al hombre levantarse o no levantarse. Aunque la gracia lo haya tocado para despertarlo, sin él, esta no quiere que el hombre se levante sin su consentimiento. De esa manera obtiene su reflexión conclusiva: “Las inspiraciones, oh Teótimo, nos previenen, y antes de que hayamos pensado en ellas, experimentamos su presencia, mas después de haberlas sentido, a nosotros toca consentir, secundándolas y siguiendo sus impulsos, o disentir y rechazarlas: ellas se hacen sentir en nosotros y sin nosotros, pero no obtienen el consentimiento sin nosotros”³³. Por lo tanto, la relación con Dios se trata siempre de una experiencia de gratuidad que manifiesta la profundidad del amor del Padre.

Ahora bien, esta gracia nunca hace al hombre pasivo, sino que lleva a comprender que estamos precedidos radicalmente por el amor de Dios, y que su primer don consiste precisamente en haber recibido su mismo amor. Pero cada uno tiene el deber de

³² *Ibíd.*, II, 9, 434.

³³ *Ibíd.*, II, 12, 446.

cooperar en su propia realización, desplegando con confianza las propias alas a la brisa de Dios. Aquí vemos un aspecto importante de nuestra vocación humana: “El mandato de Dios a Adán y Eva en el relato del Génesis es ser fecundos. La humanidad ha recibido el mandato de cambiar, construir y dominar la creación en el sentido positivo de crear desde y con ella. Entonces, el futuro no depende de un mecanismo invisible en el que los humanos son espectadores pasivos. No, somos protagonistas, somos —forzando la palabra— cocreadores”³⁴. Francisco de Sales lo comprendió bien y trató de transmitirlo en su ministerio de guía espiritual.

LA VERDADERA DEVOCIÓN

Una segunda y gran decisión crucial fue la de haberse centrado en la cuestión de la devoción. También en este caso, el nuevo cambio de época había formulado no pocos interrogantes, tal como ocurre en nuestros días. Dos aspectos en particular requieren que sean comprendidos y revitalizados también hoy. El primero se refiere a la idea misma de devoción, el segundo, a su carácter universal y popular. Indicar, ante todo, qué se entiende por devoción es la primera consideración que encontramos al comienzo de Filotea: “Es necesario que conozcas, desde el principio, en qué consiste la virtud de la devoción, pues son numerosas las devociones falsas e inútiles y sólo hay una verdadera, que, si no la conoces, podrías sufrir engaño determinándote a seguir alguna devoción inconveniente y supersticiosa”³⁵.

La descripción de Francisco de Sales acerca de la falsa devoción, en la que no nos es difícil reconocernos, es amena y siempre actual, sin dejar fuera una pizca eficaz de sano sentido del humor:

³⁴ *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor*, Conversaciones con Austen Ivereigh, Simon & Schuster, Nueva York 2020, 4.

³⁵ S. Francisco de Sales, *Introduction à la vie dévote*, I, 1, ed. Ravier – Devos, París 1969, 31.

“El que se siente inclinado a ayunar se considerará muy devoto si no come, aunque su corazón esté lleno de rencor; y mientras por sobriedad no se atreve a mojar su lengua, no digo en vino, pero ni siquiera en agua, no temerá teñirla en la sangre del prójimo mediante maledicencias y calumnias. Otro se creará devoto porque reza diariamente un sinnúmero de oraciones, aunque después su lengua se desate de continuo en palabras insolentes, arrogantes e injuriosas contra sus familiares y vecinos. Algún otro abrirá su bolsa de buena gana para distribuir limosnas entre los pobres, pero no es capaz de sacar dulzura de su corazón perdonando a sus enemigos. Aquel perdonará a sus enemigos, pero no saldrá sus deudas si no es apremiado por la justicia”³⁶. Evidentemente, son los vicios y las dificultades de siempre, también de hoy, por lo que el santo concluye: “Todos estos son tenidos vulgarmente por devotos; nombre que de ninguna manera merecen”³⁷.

En cambio, la novedad y la verdad de la devoción se encuentran en otro lado, en una raíz profundamente unida a la vida divina en nosotros. De ese modo “la devoción viva y verdadera [...] presupone el amor de Dios; mejor dicho, no es otra cosa que el verdadero amor de Dios, y no un amor cualquiera”³⁸. En su ferviente imaginación la devoción no es más que, “en resumen, una agilidad o viveza espiritual por cuyo medio la caridad actúa en nosotros y nosotros actuamos en ella con prontitud y alegría”³⁹. Por eso no se coloca junto a la caridad, sino que es una de sus manifestaciones y, al mismo tiempo, conduce a ella. Es como una llama con respecto al fuego: reaviva su intensidad, sin cambiar su naturaleza. “En conclusión, se puede decir que entre la caridad y la devoción no existe mayor diferencia que entre la llama y el fuego; siendo la caridad fuego espiritual, cuando está bien inflamada, se llama devoción; así que la devoción nada añade al fuego

³⁶ *Ibíd.*, 31-32.

³⁷ *Ibíd.*, 32.

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ *Ibíd.*

de la caridad fuera de la llama que la hace pronta, activa, diligente, no sólo en la observancia de los mandamientos, sino también en el ejercicio de los consejos e inspiraciones celestiales”⁴⁰. Una devoción así entendida no tiene nada de abstracto. Es, más bien, un estilo de vida, un modo de ser en lo concreto de la existencia cotidiana. Esta recoge e interpreta las pequeñas cosas de cada día, la comida y el vestido, el trabajo y el descanso, el amor y la descendencia, la atención a las obligaciones profesionales; en síntesis, ilumina la vocación de cada uno.

Aquí se intuye la raíz popular de la devoción, afirmada desde las primeras líneas de Filotea: “Casi todos los que hasta ahora han tratado de la devoción, se han dirigido a los que viven alejados de este mundo o, por lo menos, han trazado caminos que empujan a un absoluto retiro. Mi intención es instruir a los que viven en las ciudades, con sus familias, en la corte y, por su condición, están obligados, por las conveniencias sociales, a vivir en medio de los demás”⁴¹. Es por ello que está muy equivocado quien piensa en relegar la devoción a algún ámbito protegido o reservado. Esta es, más bien, de todos y para todos, dondequiera que estemos, y cada uno la puede practicar según la propia vocación. Como escribía san Pablo VI en el cuarto centenario del nacimiento de Francisco de Sales, “la santidad no es prerrogativa de una clase o de otra; sino que a todos los cristianos se les dirige esta invitación apremiante: ‘¡Amigo, siéntate en un lugar más destacado!’ (Lc 14,10); todos están vinculados por el deber de subir al monte de Dios, aunque no todos por el mismo camino. ‘La devoción se ha de ejercitar de diversas maneras, según que se trate de una persona noble o de un obrero, de un criado o de un príncipe, de una viuda o de una joven soltera, o bien de una mujer casada. Más aún: la devoción se ha de practicar de un modo acomodado a las fuerzas, negocios y ocupaciones particulares de cada uno’”⁴². Recorrer la

⁴⁰ *Ibíd.*, 33.

⁴¹ *Ibíd.*, Préface, ed. Ravier – Devos, París 1969, 23.

⁴² Epíst. ap. *Sabaudiae gemma*, en el IV centenario del nacimiento de san Francisco de Sales, doctor de la Iglesia (29 enero 1967): AAS 59 (1967), 119.

ciudad secular manteniendo la interioridad y conjugar el deseo de perfección con cada estado de vida, volviendo a encontrar un centro que no se separa del mundo, sino que enseña a habitarlo, a apreciarlo, aprendiendo también a tomar de él una justa distancia; ese era el propósito del santo, y sigue siendo una valiosa lección para cada mujer y hombre de nuestro tiempo.

Este es el tema conciliar de la vocación universal a la santidad: “Todos los fieles, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre celestial”⁴³. “Cada uno por su camino”. “Entonces, no se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que le parecen inalcanzables”⁴⁴. La madre Iglesia no nos los propone para que intentemos copiarlos, sino para que nos alienten a caminar por la senda única y particular que el Señor ha pensado para nosotros. “Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (cf. 1 Co 12,7)”⁴⁵.

EL ÉXTASIS DE LA VIDA

Todo ello condujo al santo obispo a considerar la vida cristiana en su totalidad como “el éxtasis de la obra y de la vida”⁴⁶. Pero no hay que confundirla con una fuga fácil o una retirada intimista, mucho menos con una obediencia triste y gris. Sabemos que este peligro siempre está presente en la vida de fe. En efecto, “hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin

⁴³ Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 11.

⁴⁴ Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 11: AAS 110 (2018), 1114.

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, VII, 6, ed. Ravier – Devos, París 1969, 682.

Pascua. [...] Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias”⁴⁷.

Permitir que se despierte la alegría es precisamente lo que expresa Francisco de Sales al describir “el éxtasis de la obra y de la vida”. Gracias a ella “no sólo llevamos una vida civil, honesta y cristiana, sino también una vida sobrehumana, espiritual, devota y extática, es decir, una vida, bajo todos los conceptos, fuera y por encima de nuestra condición natural”⁴⁸. Nos encontramos aquí en las páginas centrales y más luminosas del Tratado. El éxtasis es el desbordamiento feliz de la vida cristiana, lanzada más allá de la mediocridad de la mera observancia: “No robar, no mentir, no cometer actos lujuriosos, orar a Dios, no jurar en vano, amar y honrar a los padres, no matar; todo esto es vivir según la razón natural del hombre. Mas dejar todos nuestros bienes, amar la pobreza, buscarla y estimarla como la más deliciosa señora, tener los oprobios, desprecios, humillaciones, persecuciones y martirios por felicidad y dicha, contenerse en los términos de una absoluta castidad, y, en fin, vivir en medio del mundo y en esta vida mortal en oposición a todas las opiniones y máximas mundanas y contra la corriente del río de esta vida, con habitual resignación, renunciaciones y abnegaciones de nosotros mismos, todo esto no es vivir humana, sino sobrehumanamente; no es vivir en nosotros, sino fuera de nosotros y sobre nosotros. Y porque nadie puede salir de este modo sobre sí mismo si el Padre Eterno no le atrae, por eso este género de vida debe ser un rapto continuo y un éxtasis perpetuo de acción y de operación”⁴⁹.

⁴⁷ Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 6: AAS 105 (2013), 1021-1022.

⁴⁸ S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, VII, 6, ed. Ravier – Devos, París 1969, 682-683.

⁴⁹ *Ibid.*, 683.

Es una vida que, ante toda aridez y frente a la tentación de repliegarse sobre sí, ha encontrado nuevamente la fuente de la alegría. En efecto, “el gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida”⁵⁰.

A la descripción del “éxtasis de la obra y de la vida”, san Francisco añade dos observaciones importantes, válidas también para nuestro tiempo. La primera se refiere a un criterio eficaz para el discernimiento de la verdad de ese mismo estilo de vida y la segunda a su origen profundo. En cuanto al criterio de discernimiento, él afirma que, si por un lado dicho éxtasis comporta un auténtico salir de sí mismo, por otro lado, no significa un abandono de la vida. Es importante no olvidarlo nunca, para evitar peligrosas desviaciones. En otras palabras, quien presume de elevarse hacia Dios, pero no vive la caridad para con el prójimo, se engaña a sí mismo y a los demás.

Volvemos a encontrar aquí el mismo criterio que él aplicaba a la calidad de la verdadera devoción. “Cuando se ve a una persona que en la oración tiene raptos por los cuales sale y sube encima de sí misma hasta Dios, y, sin embargo, no tiene éxtasis en su vida, esto es, no lleva una vida elevada y unida a Dios, [...] sobre todo, por medio de una continua caridad, creedme que todos estos raptos son grandemente dudosos y peligrosos”. Su conclusión es muy eficaz: “Estar sobre sí mismo en la oración y bajo sí mismo en las obras y en la vida, ser angélico en la meditación y bestial en la conversación [...] es una señal cierta de que tales raptos y tales éxtasis no son más

⁵⁰ Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 2: AAS 105 (2013), 1019-1020.

que arduos y engaños del espíritu maligno”⁵¹. Se trata, en definitiva, de lo que ya recordaba Pablo a los corintios en el himno a la caridad: “Aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada” (1 Co 13,2-3).

Por tanto, para san Francisco de Sales la vida cristiana nunca está exenta de éxtasis y, sin embargo, el éxtasis no es auténtico sin la vida. En efecto, la vida sin éxtasis corre el riesgo de reducirse a una obediencia opaca, a un Evangelio que ha olvidado su alegría. Por otra parte, el éxtasis sin la vida se expone fácilmente a la ilusión y al engaño del Maligno. Las grandes polaridades de la vida cristiana no se pueden resolver la una en la otra. En todo caso, una mantiene a la otra en su autenticidad. De ese modo, la verdad no es tal sin justicia; la satisfacción, sin responsabilidad; la espontaneidad, sin ley; y viceversa.

Por otra parte, en cuanto al origen profundo de este éxtasis, él lo vincula sabiamente al amor manifestado por el Hijo encarnado. Si, por un lado, es verdad que “el amor es el primer acto y el principio de nuestra vida devota o espiritual por el cual vivimos, sentimos y nos movemos” y, por otro lado, que “nuestra vida espiritual consiste toda en nuestros movimientos afectivos”, está claro que “un corazón que no tiene afecto, no tiene amor”, como también que “un corazón que tiene amor, no puede estar sin movimiento afectivo”⁵². Pero el origen de este amor que atrae el corazón es la vida de Jesucristo: “Nada urge y aprieta tanto al corazón del hombre como el amor”, y el culmen de dicha urgencia es que “Jesucristo murió por nosotros, nos ha dado la vida con su muerte. Nosotros sólo vivimos porque Él murió; murió por nosotros, para nosotros y en nosotros”⁵³.

⁵¹ S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, VII, 7, ed. Ravier – Devos, París 1969, 685.

⁵² *Ibid.*, 684.

⁵³ *Ibid.*, VII, 8, 687.688.

Es conmovedora esta indicación que, más allá de una visión iluminada y no evidente de la relación entre Dios y el hombre, manifiesta el estrecho vínculo afectivo que unía al santo obispo con el Señor Jesús. La verdad del éxtasis de la vida y de la acción no es genérica, sino que se manifiesta según la forma de la caridad de Cristo, que culmina en la cruz. Este amor no anula la existencia, sino que la hace brillar de una manera extraordinaria.

Es por ello que, con una imagen muy hermosa, san Francisco de Sales describía el Calvario como “el monte de los amantes”⁵⁴. Allí, y sólo allí, se comprende que “no se puede tener la vida sin el amor, ni el amor sin la muerte del Redentor; mas, fuera de allí, todo es o muerte eterna o amor eterno, y toda la sabiduría cristiana consiste en elegir bien”⁵⁵. De esta manera puede cerrar su Tratado remitiendo a la conclusión de un discurso de san Agustín sobre la caridad: “¿Qué hay más fiel que el amor, no al servicio de la vanidad, sino de la eternidad? En efecto, tolera todo en la vida presente, porque cree todo lo referente a la vida futura, y sufre todo lo que aquí le sobreviene, porque espera todo lo que allí se le promete; con razón nunca desfallece. Así, pues, perseguid el amor y, pensando devotamente en él, aportad frutos de justicia. Y cualquier alabanza que vosotros hayáis encontrado más exuberante de lo que yo haya podido decir, muéstrase en vuestras costumbres”⁵⁶.

Esto es lo que nos deja ver la vida del santo obispo de Annecy, y que se nos entrega nuevamente a cada uno. Que la celebración del cuarto centenario de su nacimiento al cielo nos ayude a hacer de ello devota memoria; y que, por su intercesión, el Señor infunda con abundancia los dones del Espíritu en el camino del santo Pueblo fiel de Dios.

Roma, San Juan de Letrán, 28 de diciembre de 2022.

Francisco

⁵⁴ *Ibíd.*, XII, 13, 971.

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ *Discursos*, 350, 3: PL 39, 1535.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CELEBRACIÓN DE LA 56 JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

(1 de enero de 2023)

***Nadie puede salvarse solo.
Recomenzar desde el COVID-19 para
trazar juntos caminos de paz***

«Hermanos, en cuanto al tiempo y al momento, no es necesario que les escriba. Ustedes saben perfectamente que el Día del Señor vendrá como un ladrón en plena noche» (Primera carta de san Pablo a los Tesalonicenses 5,1-2).

1. Con estas palabras, el apóstol Pablo invitaba a la comunidad de Tesalónica, que esperaba el encuentro con el Señor, a permanecer firme, con los pies y el corazón bien plantados en la tierra, capaz de una mirada atenta a la realidad y a las vicisitudes de la historia. Por eso, aunque los acontecimientos de nuestra existencia parezcan tan trágicos y nos sintamos empujados al túnel oscuro y difícil de la injusticia y el sufrimiento, estamos llamados a mantener el corazón abierto a la esperanza, confiando en Dios que se hace presente, nos acompaña con ternura, nos sostiene en la fatiga y, sobre todo, guía nuestro camino. Con este ánimo san Pablo exhorta constantemente a la comunidad a estar vigilante, buscando el bien, la justicia y la verdad: “No nos durmamos, entonces, como hacen los otros: permanezcamos despiertos y seamos sobrios” (5,6). Es una invitación a mantenerse alerta, a no encerrarnos en el miedo, el dolor o la resignación, a no ceder a la

distracción, a no desanimarnos, sino a ser como centinelas capaces de velar y distinguir las primeras luces del alba, especialmente en las horas más oscuras.

2. El COVID-19 nos sumió en medio de la noche, desestabilizando nuestra vida ordinaria, trastornando nuestros planes y costumbres, perturbando la aparente tranquilidad incluso de las sociedades más privilegiadas, generando desorientación y sufrimiento, y causando la muerte de tantos hermanos y hermanas nuestros.

Empujado dentro de una vorágine de desafíos inesperados y en una situación que no estaba del todo clara ni siquiera desde el punto de vista científico, el mundo sanitario se movilizó para aliviar el dolor de tantos y tratar de ponerle remedio; del mismo modo, las autoridades políticas tuvieron que tomar medidas drásticas en materia de organización y gestión de la emergencia.

Junto con las manifestaciones físicas, el COVID-19 provocó —también con efectos a largo plazo— un malestar generalizado que caló en los corazones de muchas personas y familias, con secuelas a tener en cuenta, alimentadas por largos períodos de aislamiento y diversas restricciones de la libertad.

Además, no podemos olvidar cómo la pandemia tocó la fibra sensible del tejido social y económico, sacando a relucir contradicciones y desigualdades. Amenazó la seguridad laboral de muchos y agravó la soledad cada vez más extendida en nuestras sociedades, sobre todo la de los más débiles y la de los pobres. Pensemos, por ejemplo, en los millones de trabajadores informales de muchas partes del mundo, a los que se dejó sin empleo y sin ningún apoyo durante todo el confinamiento.

Rara vez los individuos y la sociedad avanzan en situaciones que generan tal sentimiento de derrota y amargura; pues esto debilita los esfuerzos dedicados a la paz y provoca conflictos sociales, frustración y violencia de todo tipo. En este sentido, la pandemia parece haber sacudido incluso las zonas más pacíficas de nuestro mundo, haciendo aflorar innumerables carencias.

3. Transcurridos tres años, ha llegado el momento de tomarnos un tiempo para cuestionarnos, aprender, crecer y dejarnos transformar —de forma personal y comunitaria—; un tiempo privilegiado para prepararnos al “día del Señor”. Ya he dicho varias veces que de los momentos de crisis nunca se sale igual: de ellos salimos mejores o peores. Hoy estamos llamados a preguntarnos: ¿qué hemos aprendido de esta situación pandémica? ¿Qué nuevos caminos debemos emprender para liberarnos de las cadenas de nuestros viejos hábitos, para estar mejor preparados, para atrevernos con lo nuevo? ¿Qué señales de vida y esperanza podemos aprovechar para seguir adelante e intentar hacer de nuestro mundo un lugar mejor?

Seguramente, después de haber palpado la fragilidad que caracteriza la realidad humana y nuestra existencia personal, podemos decir que la mayor lección que nos deja en herencia el COVID-19 es la conciencia de que todos nos necesitamos; de que nuestro mayor tesoro, aunque también el más frágil, es la fraternidad humana, fundada en nuestra filiación divina común, y de que nadie puede salvarse solo. Por tanto, es urgente que busquemos y promovamos juntos los valores universales que trazan el camino de esta fraternidad humana. También hemos aprendido que la fe depositada en el progreso, la tecnología y los efectos de la globalización no sólo ha sido excesiva, sino que se ha convertido en una intoxicación individualista e idolátrica, comprometiendo la deseada garantía de justicia, armonía y paz. En nuestro acelerado mundo, muy a menudo los problemas generalizados de desequilibrio, injusticia, pobreza y marginación alimentan el malestar y los conflictos, y generan violencia e incluso guerras.

Si, por un lado, la pandemia sacó a relucir todo esto, por otro, hemos logrado hacer descubrimientos positivos: un beneficioso retorno a la humildad; una reducción de ciertas pretensiones consumistas; un renovado sentido de la solidaridad que nos anima a salir de nuestro egoísmo para abrirnos al sufrimiento de los demás y a sus necesidades; así como un compromiso, en algunos casos verdaderamente heroico, de tantas personas que no

escatimaron esfuerzos para que todos pudieran superar mejor el drama de la emergencia.

De esta experiencia ha surgido una conciencia más fuerte que invita a todos, pueblos y naciones, a volver a poner la palabra “juntos” en el centro. En efecto, es juntos, en la fraternidad y la solidaridad, que podemos construir la paz, garantizar la justicia y superar los acontecimientos más dolorosos. De hecho, las respuestas más eficaces a la pandemia han sido aquellas en las que grupos sociales, instituciones públicas y privadas y organizaciones internacionales se unieron para hacer frente al desafío, dejando de lado intereses particulares. Sólo la paz que nace del amor fraterno y desinteresado puede ayudarnos a superar las crisis personales, sociales y mundiales.

4. Al mismo tiempo, en el momento en que nos atrevimos a esperar que lo peor de la noche de la pandemia del COVID-19 había pasado, un nuevo y terrible desastre se abatió sobre la humanidad. Fuimos testigos del inicio de otro azote: una nueva guerra, en parte comparable a la del COVID-19, pero impulsada por decisiones humanas reprobables. La guerra en Ucrania se cobra víctimas inocentes y propaga la inseguridad, no sólo entre los directamente afectados, sino de forma generalizada e indiscriminada en todo el mundo; también afecta a quienes, incluso a miles de kilómetros de distancia, sufren sus efectos colaterales —basta pensar en la escasez de trigo y los precios del combustible—.

Ciertamente, esta no es la era post-COVID que esperábamos o preveíamos. De hecho, esta guerra, junto con los demás conflictos en todo el planeta, representa una derrota para la humanidad en su conjunto y no sólo para las partes directamente implicadas. Aunque se ha encontrado una vacuna contra el COVID-19, aún no se han hallado soluciones eficaces para poner fin a la guerra. En efecto, el virus de la guerra es más difícil de vencer que los que afectan al organismo, porque no procede del exterior, sino del interior del corazón humano, corrompido por el pecado (cf. *Evangelio según san Marcos* 7,17-23).

5. ¿Qué se nos pide, entonces, que hagamos? En primer lugar, dejarnos cambiar el corazón por la emergencia que hemos vivido, es decir, permitir que Dios transforme nuestros criterios habituales de interpretación del mundo y de la realidad a través de este momento histórico. Ya no podemos pensar sólo en preservar el espacio de nuestros intereses personales o nacionales, sino que debemos concebirnos a la luz del bien común, con un sentido comunitario, es decir, como un “nosotros” abierto a la fraternidad universal. No podemos buscar sólo protegernos a nosotros mismos; es hora de que todos nos comprometamos con la sanación de nuestra sociedad y nuestro planeta, creando las bases para un mundo más justo y pacífico, que se involucre con seriedad en la búsqueda de un bien que sea verdaderamente común.

Para lograr esto y vivir mejor después de la emergencia del COVID-19, no podemos ignorar un hecho fundamental: las diversas crisis morales, sociales, políticas y económicas que padecemos están todas interconectadas, y lo que consideramos como problemas autónomos son en realidad uno la causa o consecuencia de los otros. Así pues, estamos llamados a afrontar los retos de nuestro mundo con responsabilidad y compasión. Debemos retomar la cuestión de garantizar la sanidad pública para todos; promover acciones de paz para poner fin a los conflictos y guerras que siguen generando víctimas y pobreza; cuidar de forma conjunta nuestra casa común y aplicar medidas claras y eficaces para hacer frente al cambio climático; luchar contra el virus de la desigualdad y garantizar la alimentación y un trabajo digno para todos, apoyando a quienes ni siquiera tienen un salario mínimo y atraviesan grandes dificultades. El escándalo de los pueblos hambrientos nos duele. Hemos de desarrollar, con políticas adecuadas, la acogida y la integración, especialmente de los migrantes y de los que viven como descartados en nuestras sociedades. Sólo invirtiendo en estas situaciones, con un deseo altruista inspirado por el amor infinito y misericordioso de Dios, podremos construir un mundo nuevo y ayudar a edificar el Reino de Dios, que es un Reino de amor, de justicia y de paz.

Al compartir estas reflexiones, espero que en el nuevo año podamos caminar juntos, aprovechando lo que la historia puede enseñarnos. Expreso mis mejores votos a los jefes de Estado y de gobierno, a los directores de las organizaciones internacionales y a los líderes de las diferentes religiones. A todos los hombres y mujeres de buena voluntad, les deseo un feliz año, en el que puedan construir, día a día, como artesanos, la paz. Que María Inmaculada, Madre de Jesús y Reina de la Paz, interceda por nosotros y por el mundo entero.

Francisco

CITAS PARA OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

- “Caminar juntos y agradecer”. Homilía del Papa en la misa de canonización de los beatos Juan Bautista Scalabrini y Artémidés Zatti (9-10-2022); cf. *Ecclesia* 4.113, 50-51.
- “El deseo te hace ir adelante siempre”. Catequesis del Papa en la audiencia general del 12 de octubre de 2022; cf. *Ecclesia* 4.113, 44-45.
- “Trabajo y amor a los pobres”. Discurso del Papa Francisco a un grupo de empresarios de España (17-10-2022); cf. *Ecclesia* 4.113, 53-54.
- “El estilo de Dios es discreto”. Catequesis del Papa en la audiencia general del 19 de octubre de 2022; cf. *Ecclesia* 4.113, 45-46.
- Discurso del Sato Padre Francisco en el encuentro de oración por la paz (25-10-2022); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2022/october/documents/20221025-incontro-pace.html>.
- “No dejarse guiar por la desolación”. Catequesis del Papa en la audiencia general del 26 de octubre de 2022; cf. *Ecclesia* 4.113, 46-47.
- Discurso del Santo Padre Francisco en su encuentro con los miembros del Consejo Musulmán de Ancianos, durante su viaje apostólico al Reino de Baréin (4-11-2022); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2022/november/documents/20221104-councilelders-bahrain.html>.
- “El diálogo es el oxígeno de la paz”. Catequesis del Papa en la audiencia general del 9 de noviembre de 2022; cf. *Ecclesia* 4.114, 49-50.
- “Aprender a estar con Él”. Catequesis del Papa en la audiencia general del 16 de noviembre de 2022; cf. *Ecclesia* 4.114, 50-51.

- “Un gran don para la vida espiritual”. Catequesis del Papa en la audiencia general del 23 de noviembre de 2022; cf. *Ecclesia* 4.114, 52-53.
- Carta del Santo Padre Francisco al pueblo ucraniano a nueve meses del inicio de la guerra (24-11-2022); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2022/documents/20221124-lettera-popolo-ucraino.html>.
- “La oración no es una fuga de las propias tareas”. Catequesis del Papa en la audiencia general del 30 de noviembre de 2022; cf. *Ecclesia* 4.114, 53-54.
- “Ecología integral, derechos humanos encuentro entre culturas”. Discurso del Papa Francisco en la entrega del premio Ratzinger (1-12-2022); cf. *Ecclesia* 4.115, 55-56.
- “Os animo a reencontrar el impulso de los inicios”. Discurso del Papa Francisco al Movimiento Cristiano de Trabajadores (9-12-2022); cf. *Ecclesia* 4.115, 52-53.
- “No apaguen nunca ese fuego”. Discurso del Papa Francisco a la comunidad del seminario de Barcelona (10-12-2022); cf. *Ecclesia* 4.115, 50-51.
- “No canceles el diálogo con el Espíritu”. Catequesis del Papa en la audiencia general del 21 de diciembre de 2022; cf. *Ecclesia* 4.115, 46-47.

Otros documentos

Índice general del año 2022

ÍNDICE GENERAL 2022

I. IGLESIA DIOCESANA

SEÑOR OBISPO

1. Carta pastoral

Carta pastoral ante el Curso 2022-2023 “Junto a los ríos de la alegría”	485
---	-----

2. Cartas. Exhortaciones Pastorales, Entrevistas, Documentos y notas

Artesanos de Paz cada día del año nuevo.....	13
Unidad de los cristianos y Palabra de Dios en comunidad ...	15
Caminando Juntos	17
Participación bautismal.....	19
Cuaresma para hacer el bien.....	21
Sacerdotes al servicio del pueblo del camino	23
Fe y pasión para caminar juntos	89
Agradecidos por el perdón	191
Bienaventuranzas. Bebamos siempre de esta agua	193
Encuentro Virgen Dolorosa – San Juan	195
Testigos y catequistas del Señor Resucitado	197
Testigos de la alegría del encuentro personal con Jesucristo ...	199
Corrientes de sinodalidad.....	201
Deja tu huella, sé testigo	207
Caminemos juntos con María	209
Sigamos construyendo juntos. El Espíritu Santo nos necesita.	211

Lámparas de la verdad, reflejo de la luz verdadera.....	213
De la adoración al compromiso por la vida y por la paz	215
Discípulos misioneros que caminan sinodalmente. En el final del curso y comienzo del tiempo estival	511
Caminamos juntos mayores y jóvenes. Ante la Jornada Mundial de los abuelos y las personas mayores	513
Nuevos horizontes 2022/2023. En el comienzo del nuevo curso	515
La vida en sus caudales. En el mes de octubre de 2022.....	721
Sin compromiso no hay trabajo decente. En la Jornada Mundial por el Trabajo Decente.....	725
Seréis mis testigos (Hch 1,8). Con motivo de la Jornada del Domund 202.....	727
Gracias por tanto. Motivación en la celebración del Día de la Iglesia Diocesana	729
La pobreza de Jesús es la mayor riqueza. Ante la VI Jornada Mundial de los Pobres	731
Para prevenir, tratar y erradicar la drogadicción y las nuevas adicciones. Carta a los diocesanos de León y Astorga informando de la Fundación CALS-Proyecto Hombre .	733
El Señor viene. Abramos las puertas. Carta de motivación para el tiempo de Adviento	735
Vayamos corriendo y encontraremos. (CF. Lc 2,16). En la cercanía de la Navidad	737
Llegar corriendo al encuentro del Salvador. Carta a los misioneros y misioneras de la iglesia particular de León que anuncian por el mundo entero el misterio de Dios encarnado.....	739

3. Homilias

Diálogo entre generaciones, educación y trabajo: instrumentos para construir una paz duradera	25
---	----

Epifanía: ¡Llega la luz!	27
Caminando juntos	29
Agradecemos caminar juntos, tras las huellas de Jesús Obrero	31
Gratitud por el camino cofrade de la Iglesia en León.....	33
No nos cansemos de caminar juntos	35
No nos cansemos de bregar mar adentro.....	37
No nos cansemos de volver junto a nuestro padre.....	39
Elegidos. Enraizados y Enviados.....	41
Alegría en el regreso y en el caminar juntos	45
La Pasión en la hora de todos.....	217
Cercanía a todos en la hora de todos.....	219
Nuestro Lavatorio.....	223
Nuestra cruz	225
Nuestra luz	227
Nuestra pascua	229
Señor, ¿a quién vamos a acudir?.....	231
Una sola fe, un solo amor, una sola esperanza.....	235
Servidores de nuestra Esperanza.....	239
Una esperanza: ver a Cristo.....	243
Luz maravillosa	245
A hombros de gigantes	247
Salió el sembrador a sembrar.....	249
Sigamos construyendo juntos. El Espíritu Santo nos necesita	251
¡Del Banquete a la adoración y al compromiso!	253
Un amén al amor más grande. Profesión solemne de sor Klára Cinerová	517
Cáliz de Camino, Verdad y Vida. Solemnidad del Apóstol Santiago.....	519
Día del misionero diocesano en León. Jueves XVII Semana del T. O.	521

Todo es recuerdo en el amor. Solemnidad de la Asunción ...	523
Señora de la Esperanza y de la Vida. Solemnidad de la Virgen del Camino	527
XX Encuentro AA. Amigos del Camino de Santiago	531
Testigos de Cristo junto a los ríos de la alegría. Misa de envío para el curso 2022/2023 en la XXI Semana de Pastoral.....	535
León vive y contagia la pasión de Cristo, su muerte y resurrección. Misa de clausura del 33 Encuentro Nacional de Cofradía.....	539
108 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado.....	543
Cristo redentor nos alcanzó la verdadera libertad de hijos de Dios. Misa Ntra. Sra. de la Merced, Patrona de Instituciones Penitenciarias	545
La sabiduría de la sencillez. 25 años de profesión de sor Alfonsa en la memoria de Santa Teresa del Niño Jesús .	741
Fijos los ojos en el Señor. III Jornadas Eucarísticas Interasociaciones en la memoria de Santa Teresa del Niño Jesús.	743
Señor, auméntanos la fe. XXVII Domingo Tiempo Ordinario. Tras el acto festivo de “Las Cantaderas”	745
Froilán, pilar y aliento de renovación. Solemnidad de San Froilán	749
El gozo del Agua Viva. Solemnidad de santa Teresa de Jesús	751
El gozo de enseñar. Eucaristía de envío de los profesores de religión.....	755
Testigos de la Vida. Solemnidad de san Marcelo.....	757
San Claudio vive para siempre. Domingo XXXI del Tiempo Ordinario	759
Viven para siempre. Solemnidad de Todos los Santos	761
La Vida reina ya. Conmemoración de los fieles difuntos	765

50 años de PJV: historia de vida y esperanza. XXXII Domingo del Tiempo Ordinario.....	767
El anuncio del Reino de Dios es el contenido de nuestra misión. Misa de Acción de Gracias por el 33 Encuentro Nacional de Cofradías en el XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario.....	771
Misionera y evangélicamente irrefrenable. Ordenación diaconal Raymon Acosta Dominici, en la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo.....	775
Inmaculada, estrella de la esperanza. Solemnidad de la Inmaculadas Concepción	779
María Madre de Dios-con-nosotros. Solemnidad de la Bienaventurada Virgen María de Loreto.....	781
Alegraos siempre en el Señor. XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena, en el III Domingo de Aviento.....	783
Alegraos por el Niño que nos ha nacido. Natividad del Señor (Misa de medianoche).....	785
Alegraos por la Palabra. Natividad del Señor (Misa del día).	787
Alegraos por la Palabra que anuncia san Juan. Fiesta de San Juan, apóstol y evangelista.....	789

4. Decretos y Edictos

Decreto. Concesión del título de “Sacramental” a la Hermandad de Santa Marta y la Sagrada Cena	49
Decreto sobre la reducción de cargas de Misas y traslado de fundaciones.....	51
Decreto. Dispensa precepto de San José	53
Decreto. Concesión del nombre de “Virgen del Camino Esperanza Nuestra” a la nueva imagen de la Cofradía María del Dulce Nombre	55
Decreto para la modificación de los estatutos del Consejo Diocesano de Pastoral	255

Decreto para la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo 2022	257
Decreto de dispensa de la dispensa de la Solemnidad de Santiago Apóstol	547
Decreto para las cofradías en orden a su participación en la procesión del encuentro nacional de cofradías	549
Erección y Estatutos del nuevo Instituto Superior de Teología de Astorga y León (ISTAL).....	551
Carta de apoyo del Sr. Obispo para que León organice el encuentro nacional de jóvenes cofrades	791
Decreto de Supresión de la Asociación de Socorros Mutuos Funerario del Clero.....	793

5. Otros documentos diocesanos de interés

Aprobación de los nuevos estatutos del ISTAL (Instituto Superior Teológico de Astorga y León) y afiliación a la UPSA por 5 años.....	79
Homilía de D. Jesús Fernández, Obispo de Astorga, en la fiesta de Santo Tomás de Aquino en el CSET	81
Acta del Rito de Admisión	85
Nuevo Logotipo de la Diócesis de León.....	87
Normas de uso del logotipo	88
Acta de la institución de ministerios.....	289
Delegación episcopal de Evangelización Misionera (Evaluación del Curso).....	291
Delegación episcopal de Comunión Fraternal (Evaluación del Curso 2021-22).....	301
Delegación episcopal de Misión Samaritana (Evaluación del Curso)	305
Síntesis sinodal fase diocesana. Diócesis de León	317
Calendario litúrgico de la Diócesis de León para el año 2023	623

Acta de la ordenación diaconal	831
Convenio de Colaboración Diputación-Obispado 2022.....	833

6. Disposiciones

Colectas imperadas en la Diócesis para el año 2023.....	795
---	-----

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos	57, 259, 599, 797
- Sagradas Órdenes y actas	59, 262, 799
- Necrología	60, 262, 601, 799
- Sacerdotes fallecidos en el año 2022.....	799

CRÓNICA DIOCESANA

Actividades del Sr. Obispo	61, 263, 603, 801
Crónica diocesana	65, 267, 607, 805

II. IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Visita del Presidente del gobierno al presidente de la CEE. Nota de prensa	93
Nota y rueda de prensa final de la Comisión Permanente. Marzo 2022.....	97
Nota doctrinal sobre la objeción de conciencia. “Para la libertad nos ha liberado Cristo” (Gal 5,1).....	105
Nota y rueda de prensa final de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, celebrada los días 25 al 29 de abril de 2022.....	347
Presentación para de las orientaciones para la pastoral de las personal mayores	353

Nota y rueda de prensa de la Comisión Permanente. 21 y 22 junio	361
Nota de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida. “Sí a la familia y sí a la vida”	367
Dossier de prensa del CEE con motivo de la celebración de la Asamblea Final del Sínodo	369
Calendario de Jornadas y Colectas en España para el año 2023	629
Intenciones de oración de la CEE para el año 2023	635
Nota de rueda de prensa de la Comisión Permanente. 27 y 29 de septiembre.....	637
Discurso inaugural de la 120ª Asamblea Plenaria de la CEE	845
Nota y rueda de prensa final de la 120ª Asamblea Plenaria de la CEE	863
Nota sobre la ordenación académica de la clase de Religión Católica	877
Felicitación de Navidad del cardenal Omella	881

Otros documentos de interés

Homilía de la Eucaristía de Clausura del Encuentro Europeo de Jóvenes 2022 en Santiago de Compostela.....	641
Citas para otros documentos de interés	123, 379, 647, 883

III. IGLESIA UNIVERSAL

SANTA SEDE ROMANO PONTÍFICE

Carta Apostólica Desiderio Desideravi sobre la formación litúrgica del pueblo de Dios	439
Carta Apostólica en forma motu proprio Competentias Quasdam.....	133

Carta Apostólica en forma motu proprio Fidem Servare.....	141
Homilía del papa en la fiesta de la Presentación del Señor	127
Mensaje del Santo Padre para la Cuaresma 2022.....	145
Homilía del Papa en el Miércoles de ceniza.....	151
Homilía del Papa en el IV centenario de la canonización del San Ignacio de Loyola	155
Homilía del Papa en la celebración del Domingo de Ramos y Pasión del Señor	383
Homilía del Papa en la Santa Misa Crismal	389
Homilía del Papa en la Santa Misa de la Cena del Señor	395
Homilía del Papa en la Vigilia Pascual del Sábado Santo.....	397
Homilía del Papa en la canonización de un grupo de beatos ..	401
Homilía del Papa Francisco en la Santa Misa y Bendición de los palios para los nuevos arzobispos metropolitanos en la Solemnidad de San Pedro y San Pablo	407
Mensaje del Santo Padre Francisco para la II Jornada Mun- dial de los abuelos y de los Mayores	413
Mensaje del Santo Padre Francisco para la 59 Jornada Mun- dial de Oración por las Vocaciones.....	419
Mensaje del Santo Padre Francisco para la 108 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2022	425
Mensaje del Santo Padre Francisco para la VI Jornada Mun- dial de los Pobres	429
Homilía del Papa en su viaje apostólico a Canadá	651
Homilía del Papa en la beatificación de Juan Pablo I.....	657
Homilía del Papa en su viaje a Kazajistán.....	661
Mensaje del Santo Padre Francisco en el 50 Aniversario de la carta apostólica Ministeria Quaedam de Pablo VI.....	667
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de la Juventud	673

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada de Oración por el Cuidado de la Creación.....	683
Carta del Santo Padre para el V centenario de la conversión de San Ignacio.....	887
Homilía del Santo Padre en el 60 aniversario del Vaticano II	889
Mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial de la Alimentación 2022.....	895
Homilía del Santo Padre en la misa por la paz y la justicia en su viaje apostólico a Bahreín	903
Discurso del Santo Padre en la fiesta de Jesucristo, Rey del Universo.....	911
Mensaje del Santo Padre en la misa del Medianoche de la solemnidad de la Natividad del Señor	921
Mensaje Urbi et orbi del Santo Padre Francisco	927
Carta Apostólica <i>Totum Amoris Est</i>	933
Mensaje del Santo Padre para el celebración del 56 Jornada Mundial de la Paz.....	955

Otros documentos de interés

Información sobre la nueva Constitución Apostólica <i>Praedicate Evangelium</i>	161
Crónica del Congreso Eucarístico de Budapest	167
Mensaje del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, con ocasión de la Jornada Mundial del Turismo	689
Citas para otros documentos de interés	163, 469, 635, 961

IV. DOCUMENTACIÓN-INFORMACIÓN

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN

Consejería de Economía y Empleo. Decreto 35/2022, de 22 de septiembre, por el que se establece el calendario de fiestas laborales en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León para el año 2023	699
Índice General del año 2022	965

